

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Asuntos Públicos
Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos

¿Y si llamamos hibridación a la gentrificación? Caso La Floresta. Quito

Andrea Magaly Cevallos Aráuz

Asesor: Ramiro Rojas

Lectores: Francisco Sabatini y Laura Cedres

Quito, noviembre de 2019

Dedicatoria

Epígrafe

“Cuando despertó, la gentrificación todavía estaba allí”

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
Capítulo 1	7
Marco analítico.....	7
1.1. Neoliberalismo y globalización.....	7
1.2. Gentrificación y clases creativas.....	14
1.3. Hibridación social y nuevas economías.....	20
1.4. Planteamiento metodológico.....	28
Capítulo 2	30
Contextualización.....	30
2.1. La gentrificación en América Latina.....	30
2.2. Procesos de gentrificación en Quito y su barrio La Floresta.....	33
2.3. Morfología urbana de La Floresta.....	37
Capítulo 3	43
Economía local de La Floresta.....	43
3.1. Negocios y economía tradicional de La Floresta.....	43
3.1.1. Incursión de almacenes de cadena en el barrio.....	46
3.1.2. Presencia de nuevos emprendimientos en el barrio.....	51
3.2. Nuevos emprendimientos: ¿es posible una economía naranja sin desplazamiento?.....	53
3.2.1. La Floresta como lugar atractivo para nuevas economías y consumidores.....	55
3.2.2. Interés de la clase creativa: impulso de nuevos negocios e inclusión de los viejos.....	57
3.2.3. Vinculación con agentes externos del barrio.....	67
Capítulo 4	71
Conflicto e hibridación social entre grupos en La Floresta.....	71
4.1. Conflictos entre la clase creativa y los antiguos residentes.....	71
4.1.1. Cambios en el uso del suelo.....	71
4.1.3. Interacciones entre dinámicas culturales y hábitos de consumo.....	77
4.1.2. Transformación del paisaje construido y del patrimonio arquitectónico.....	81
4.1.4. Aumento del precio del mercado de alquiler.....	86
4.2. Hibridación y acercamiento social entre emprendimientos y residentes.....	89
4.2.1. Copresencia e interacción en actividades.....	90

4.2.2. Construcción de significados compartidos sobre el barrio	96
Conclusiones	102
Lista de referencias	109

Ilustraciones

Figuras

Figura 1. Ubicación del barrio La Floresta	35
Figura 2. Altura de las edificaciones de La Floresta, calle Asturias	39
Figura 3. Altura de las edificaciones de La Floresta, calle Gonzalo de Vera	39
Figura 4. Clasificación del uso del suelo de La Floresta.....	40
Figura 5. Inmuebles patrimoniales de La Floresta	41
Figura 6. Localización de comercios tradicionales en La Floresta, 2013	49
Figura 7. Localización de comercios populares en La Floresta, 2017	50
Figura 8. Antiguo local comercial actualizado, La Floresta	52
Figura 9. Localización de espacios culturales en La Floresta, 2005	63
Figura 10. Localización de espacios culturales en La Floresta, 2018	64

.....

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Andrea Cevallos Aráuz, autora de la tesis titulada “¿Y si llamamos hibridación a la gentrificación? Caso La Floresta. Quito” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener beneficio económico.

Quito, noviembre de 2019



Andrea Magaly Cevallos Aráuz

Resumen

La tesis analiza cuál ha sido la influencia de los nuevos emprendimientos económicos, liderados por representantes de la clase creativa, en el surgimiento de procesos de hibridación social en La Floresta, barrio ubicado en pleno hipercentro de la ciudad de Quito. A partir de una entrada analítica de corte cualitativa busca reconocer cómo la presencia de este nuevo grupo tiene limitaciones para producir el efecto de desplazamiento y, además, qué posibilidades genera a partir de su llegada. El documento está estructurado en cinco capítulos. En primer lugar, se presenta el marco analítico de la tesis donde se discuten los términos de neoliberalismo, gentrificación, clases creativas e hibridación social. Luego, se presenta una caracterización de los procesos de gentrificación en América Latina, contextualizando también el fenómeno para la ciudad Quito y el barrio La Floresta. En tercer lugar, se describe la economía local de La Floresta, presentando las transformaciones económicas que ha sufrido el barrio por la presencia de la clase creativa, la incursión de nuevos emprendimientos y la vinculación con los negocios tradicionales del barrio. A continuación, se enfatiza en los conflictos y procesos de hibridación social entre ambos grupos en La Floresta. Finalmente, se concluye que, la clase creativa no es necesariamente el grupo de avanzada para que se produzca un proceso de gentrificación, ya que el emplazamiento de este público en el barrio viene acompañado de una visión de diversidad que no tiene intenciones de desplazar a los antiguos habitantes, sino de generar procesos de inclusión. De esta manera, la tesis resalta la necesidad de incluir la agencia y los intereses de las clases creativas como aspecto necesario para poner en tela de juicio a la gentrificación como un proceso inevitable y, en cambio, asumir a la ciudad como un espacio constante de disputa y praxis.

Palabras claves: clase creativa, hibridación social, gentrificación, áreas centrales.

Agradecimientos

A tantas personas que pudieron contarme una parte de su vida y a tantas otras que me acompañaron para poder dar voz a esas historias.

Introducción

Solo hasta hace pocas décadas, la gentrificación fue considerada únicamente como un problema de ciertas ciudades anglosajonas y europeas. No obstante, en el marco de la globalización, empieza a ser valorada como un proceso global que se reproduce a escala local en diferentes continentes como resultado de ciertas políticas y transformaciones urbanas. Pero, a pesar de su carácter global, varios estudios evidencian las características particulares de este fenómeno ya que depende, por un lado, del estado económico, institucional y social del contexto local donde sucede y, por el otro, de las estrategias de resistencia y las herramientas de planeación que se gestan para evitar el desplazamiento urbano que provoca.

La mayoría de estudios hablan de la gentrificación como una estrategia llevada a cabo por agentes urbanos que, mayoritariamente, buscan la captación de plusvalías facilitada por la implementación de programas de rehabilitación urbana. Renovaciones que se desprenden de un manejo de las urbes dominadas por el sistema capitalista y que tienen la capacidad de reproducirse transformando el paisaje urbano y las relaciones sociales con el fin del máximo beneficio (Smith 2015). No obstante, inscribir la gentrificación dentro de un mercado especulativo de plusvalías resultaría limitado, pues en su desarrollo se involucran también reestructuraciones demográficas y sectores productivos que son clave para su funcionamiento, como son el ocio y la cultura (Ley 2010). Así, en una especie de alianza estratégica, se consolida un circuito económico y cultural superior perfectamente alineado con las dinámicas de un sistema capitalista neoliberal, que se encarga de excluir a grupos vulnerables y de desplazarlos de las áreas urbanas de mayor interés.

De tal forma que, cuando se habla de gentrificación, el sentido común académico se remite inmediatamente a procesos de desplazamiento o despojo inducidos por agentes inmobiliarios, grupos sociales portadores de mayores capitales o políticas urbanas. Irremediamente, las influencias del mercado, de ciertos grupos y de las formas de producción del sector inmobiliario han ocasionado reestructuraciones urbanas significativas en el marco del paisaje institucional del neoliberalismo, el cual introduce cambios enormes, no solo en las condiciones generales de la vida urbana, sino también “en los modos de imaginar, percibir, diseñar y gestionar las ciudades” (Janoschka 2011, 19). En todo caso, las causas, agentes y efectos de la gentrificación, en cierto sentido, se dan por sentadas de manera general en la literatura.

Sin embargo, los aspectos que promueven el desplazamiento toman un cariz distinto en cada ciudad, teniendo como condicionantes la economía, la escala y las características particulares del lugar y de los grupos implicados. Aunque ciertos aspectos se convierten en ejes estructurantes durante la ejecución de estas transformaciones –como la necesidad de reconquistar paisajes urbanos por clases medias o acaudaladas, que van de la mano con la presencia de inversiones inmobiliarias–, en cada urbe se experimenta de manera diferente la gentrificación y sus impactos suelen ser muy variados. Por ejemplo, en la mayoría de las ciudades latinoamericanas las transformaciones y políticas urbanas han sido protagonistas en el desarrollo de procesos de desplazamientos de grupos sociales con menores ingresos que residen en zonas urbanas expuestas a la mutación constante y catalogadas como centros estratégicos para la inversión privada.

Para Janoschka, Sequera y Salinas (2014) la especificidad local de la gentrificación en las urbes de América Latina reside en su dimensión simbólica, en la aplicación de políticas neoliberales, en la creación y rearticulación de mercados inmobiliarios, y en la resistencia ejercida por parte de los movimientos sociales. Los autores indican que el modelo económico provocado por los procesos gentrificadores en la región responde a características bastante claras: la búsqueda del máximo beneficio económico liderado por la ofensiva del neoliberalismo. Como consecuencia, se presenta un modelo urbano que excluye a los grupos vulnerables que no poseen los recursos suficientes para procurarse su permanencia en las áreas urbanas deseadas por el capital.

Por otro lado, pese a la abundante literatura existente sobre gentrificación en ciudades latinoamericanas, Martí-Costa, Durán y Marulanda (2016) señalan que aún no existe claridad sobre su grado de intensidad y su asociación exclusiva con procesos de desplazamiento directo de clases populares. Sobre la misma discusión, Sabatini, Sarella y Vásquez (2009) indican que es necesario cuestionar el desplazamiento generado por la gentrificación en la realidad latinoamericana. Afirman que, al menos en su dimensión espacial, la expulsión de residentes de menores ingresos que habitan en las áreas de intervención no es un proceso ineluctable. Sin dejar a un lado la amenaza real de desplazamiento, los autores igualmente señalan que a partir de la llegada de nuevos grupos se pueden generar diversas oportunidades, siendo una de ellas la integración. En este sentido, se reconoce la necesidad de identificar qué tipo de limitaciones tiene el proceso de gentrificación para contribuir al efecto de desplazamiento y, además, qué posibilidades podría generar la llegada de nueva población a

estas áreas.

Al caracterizar la gentrificación como un proceso debemos estar conscientes de que esta acepción implica variaciones en su desarrollo y en sus características atribuidas inicialmente. Esta cualidad de mutable otorga la pauta para tratar de explicar una situación urbana en constante transformación. De esta manera, es muy importante comprender las limitaciones y posibilidades de este proceso urbano en el marco de nuevas formas de economía y la agencia que promueven grupos sociales en específico, como suelen ser las clases creativas, quienes se encuentran implicadas en el proceso a través de la circulación de nuevas maneras de trabajar, consumir y apropiarse de los lugares (Florida 2010).

Igualmente, es fundamental investigar acerca de la capacidad de transformación que desarrollan los grupos sociales más golpeados por los desequilibrios del mercado y la gentrificación a partir de nuevos emprendimientos productivos y de las redes sociales. Y es que, es posible observar cómo diversos agentes surgen de esta problemática para generar nuevos ingresos económicos a través de soluciones creativas, cooperativas o prácticas sociales de pequeña escala para evadir el desplazamiento, la exclusión y el empobrecimiento. Empero, estas nuevas soluciones presentan una dicotomía: si bien existen iniciativas basadas en la innovación con la intención de recrear relaciones intergrupales cooperativistas, sobre ellas mismas recae el peso del sistema económico que busca convertirlas en objetos transables y útiles en el mercado (Useche 2009). A nuestro juicio, es en este escenario de disputa entre innovación y dinámicas hegemónicas mercantiles donde se hacen tangibles las estrategias de resistencia de los grupos menos favorecidos en los escenarios de gentrificación.

Tomando como punto de partida estas consideraciones, que muestran la estrecha relación entre las especificidades locales de la gentrificación, y las nuevas economías y estrategias de adaptación de los grupos de menores recursos, la presente tesis pretende constatar los efectos de un proceso de gentrificación en el barrio La Floresta de Quito, ubicado en el hipercentro de la ciudad. El interés de la tesis se centra en realizar un acercamiento a la zona de estudio para identificar los cambios, la importancia y los efectos que introduce la presencia de nuevos grupos sociales. Así, se analizan las consecuencias que ha generado la inserción de clases creativas en el barrio, entendiendo con este término a un denso grupo de profesionales compuesto por arquitectos, diseñadores, artistas, etc. (Florida 2010), cuya creatividad y capacidad de emprendimiento los llevó a asentarse en La Floresta debido a que representa un

sitio estratégico para desarrollar su propuesta cultural y económica dentro de la ciudad. Dicha propuesta se materializa en la aparición de nuevos negocios que proponen una nueva imagen al barrio a través de cafés, restaurantes, institutos de cine y diseño, entre otros.

Aunque se reconozca la amenaza real de desplazamiento que tienen los antiguos habitantes como producto de la llegada de estos negocios –y también del mercado inmobiliario–, la tesis pretende indagar sobre las consecuencias que genera la existencia de un proceso paralelo, el cual se relaciona con la intención del nuevo grupo de incluir a la población tradicional en circuitos económicos alternativos. Se entiende que, al contrario de lo que referencia la literatura especializada, este proceso podría confluir en la construcción de un espacio local que permite reforzar las capacidades productivas de antiguos residentes que han visto reducida su posibilidad de integrarse a las nuevas economías.

Así, sobre este entendido, la presente tesis consideró procedente preguntarse si el barrio La Floresta podría ser capaz de enfrentarse con nuevas propuestas a la gentrificación a través de procesos de hibridación social, con el fin de sobreponerse al desplazamiento y la exclusión. Siguiendo a Sandoval (2003), se entiende la hibridación social como la interacción entre grupos diferentes, no necesariamente mezclados pero sí compartiendo espacios en común, creando así nuevas experiencias de adaptación, resignificación y transición que pueden ser materializados en nuevas estrategias de innovación, experimentación, imitación y aprendizaje.

De tal manera, asumiendo como caso de estudio el barrio La Floresta (Quito), esta tesis se planteó y respondió la siguiente pregunta principal: ¿cuál ha sido la influencia de los nuevos emprendimientos económicos, liderados por representantes de la clase creativa, en el surgimiento de procesos de hibridación social en La Floresta? A partir de esta interrogante principal, se plantearon dos cuestionamientos complementarios que de manera recíproca aportaron a su resolución abordando aspectos interrelacionados del caso de estudio.

El primer cuestionamiento complementario explora la economía local del barrio. Las preguntas que se hicieron en este eje fueron: ¿cuál es el estado actual de los negocios y la economía tradicional tras la incursión de almacenes de cadena y de nuevos emprendimientos? ¿Cuáles son las nuevas economías que se localizan en el barrio? ¿Por qué se localizan en La Floresta y cuál es el interés de la clase creativa y los nuevos emprendimientos? ¿Cómo se vinculan con los actores internos y externos del barrio?

El segundo cuestionamiento indaga, cómo la presencia de una clase creativa en el barrio ha incidido en las relaciones sociales del barrio. Las interrogantes planteadas fueron: ¿cuáles son los conflictos que ha suscitado la incursión de la clase creativa y los nuevos emprendimientos en La Floresta? ¿Cómo se integran los residentes del lugar a los nuevos emprendimientos? ¿Existen procesos de hibridación (copresencia en negocios e interacción intergrupal) entre la nueva clase y la clase residente? ¿Cuáles son los factores que impiden el desplazamiento de antiguos habitantes y negocios?

Estos cuestionamientos, además de la interrogante principal que guía la tesis, pretenden aportar a la comprensión de la gentrificación en La Floresta como un proceso complejo, multidimensional, en constante transformación, y con limitaciones y posibilidades para la hibridación e integración de los grupos del barrio. La hipótesis que se sostiene afirma que la presencia de nuevas economías alternativas impulsadas por representantes de la clase creativa, no genera un proceso de desplazamiento en el barrio, sino más bien confluye en la construcción de un espacio local ligado, donde se presentan conflictos y posibilidades de interacción e hibridación entre grupos sociales distintos.

En esta coyuntura es posible observar que La Floresta, con el fin de evadir el desplazamiento, puede ser capaz de enfrentarse con nuevas estrategias a la gentrificación a través de procesos de hibridación. Estas estrategias de adaptación que apelan al comercio menor, a los pequeños y medianos emprendimientos, al intercambio de conocimientos y al trabajo en red, tendrían la capacidad de organizar de manera muy práctica a los antiguos residentes y a los nuevos grupos. Esto visto a partir de propuestas que resaltan el comercio local, los antiguos y nuevos negocios, y una nueva apropiación del espacio en el que cohabitan.

En el marco de esta problemática, y teniendo en cuenta los interrogantes y la hipótesis que guían a esta investigación, se definieron los siguientes objetivos:

Objetivo general. Analizar cuál ha sido la influencia de los nuevos emprendimientos económicos, liderados por representantes de la clase creativa, en el surgimiento de procesos de hibridación social en La Floresta. A partir de este análisis, se buscó reconocer cómo la presencia de este nuevo grupo tiene limitaciones para provocar el efecto de desplazamiento y, además, qué posibilidades generó a partir de su llegada.

A su vez, los siguientes fueron los objetivos específicos de la tesis:

- Explorar en qué medida ha variado la economía local de La Floresta a partir de la llegada de la clase creativa y los nuevos emprendimientos, e identificar cuáles son sus intereses para establecerse en este lugar de la ciudad.
- Indagar cuáles son los conflictos y oportunidades de hibridación entre antiguos residentes y la clase creativa que ocurren en La Floresta a raíz de la inserción de los nuevos emprendimientos económicos.

La tesis se encuentra estructurada en cuatro capítulos más conclusiones y referencias bibliográficas. En el primer capítulo se detalla el marco analítico de la investigación el cual genera discusiones teóricas alrededor de los términos neoliberalismo y globalización, gentrificación y clases creativas, e hibridación social y nuevas economías. En el segundo se caracterizan brevemente los procesos de gentrificación en América Latina, en Quito y se describe específicamente la situación de La Floresta. Además, en este apartado también se analizan los cambios en sus usos del suelo. El tercer capítulo aborda el aspecto de la economía local del barrio identificando y localizando tanto sus antiguos como sus nuevos emprendimientos económicos. En el cuarto capítulo se da cuenta de los procesos de conflicto e hibridación social entre la nueva clase y los antiguos residentes a través de la copresencia en negocios y la interacción intergrupala. Finalmente, en las conclusiones, se esbozan los efectos no esperados que presenta la gentrificación en esta área de la ciudad, con la intención de incentivar indagaciones nuevas acerca de la inclusión e hibridación social en estos contextos.

Capítulo 1

Marco analítico

Este primer capítulo de la tesis cuenta con cuatro apartados. En el primero se hace un recorrido histórico y una caracterización de ciertos supuestos paradigmáticos en los que se encuentra envuelto el tema de investigación: la globalización y el neoliberalismo, y sus efectos territoriales materializados en la transformación de la ciudad industrial a la ciudad de la modernización capitalista. El segundo se refiere al fenómeno de la gentrificación, con un enfoque en la ciudad, sus nuevos actores y la estructura social. El tercer apartado aborda temas acerca de la hibridación social y las nuevas formas de producción o economías alternativas que surgen de esta condición. Finalmente, en el cuarto apartado se describe el planteamiento metodológico adoptado en la tesis.

1.1. Neoliberalismo y globalización

Para Janoschka (2011, 119) el neoliberalismo y la globalización “son dos caras de una reestructuración económica que ha introducido enormes cambios en las condiciones generales de la política urbana y en los modos de imaginar, percibir, diseñar y gestionar las ciudades”. Para él, estas dos caras son aspectos de vital consideración para observar cómo varían las ciudades en sus dimensiones políticas, económicas y simbólicas. Este primer apartado pretende abordar estos dos fenómenos como un punto de partida para poder entender cuál ha sido la transformación de las ciudades desde la década de 1970 hasta la actualidad.

En primer lugar, cabe recalcar que estos fenómenos citados en el párrafo anterior tienen algunas diferencias. La globalización, por un lado, se refiere a un proceso inherente al capitalismo, y el neoliberalismo, por el otro, hace referencia a un proyecto político donde intervienen diferentes actores sociales, siendo la mayoría de las veces los propietarios del capital en sus diferentes manifestaciones. Sin embargo, Brenner (2003) señala que el carácter neoliberal de la globalización podría estar configurando un nuevo arquetipo, en el cual las diferencias espaciales entre territorios y Estados se diluyen, en gran parte por el carácter homogeneizador de las tecnologías de la información, por las políticas de libre mercado y por la posición dominante de los países centrales.

Es bajo este carácter homogeneizador que las últimas cuatro décadas se han visto marcadas por eventos determinantes para las ciudades. La liberalización económica fue uno de los

aspectos modulares en estas transformaciones, esto debido en gran parte a la presencia de nuevos sistemas tecnológicos basados en las novedosas herramientas de información y comunicaciones, lo cual supuso una nueva dinámica económica diferente a la que se había manejado hasta la primera mitad del siglo XX. Las transformaciones producidas en el modelo económico desembocaron en lo que se conoce como una nueva etapa de modernización capitalista, donde la globalización y la informacionalización toman el mando de la economía mundial (De Mattos 2010).

Esta transformación es identificada por Ascher (2001) con el término “revolución urbana”, entendiéndolo con él, al creciente número de países que se incorporaron a los procesos de reestructuración económica y de informacionalización. Esta reestructuración se tradujo en una importante reorganización de los aspectos geográficos y económicos a nivel mundial, en donde se posicionó de manera categórica la importancia de las aglomeraciones urbanas. A medida que la geografía espacial y económica iba transformándose y ajustándose alrededor de la dinámica productiva emergente, el autor indica que se gestaba a la par un importante cambio en las ciudades. Así mismo, Ascher (2001) alrededor de este término habla sobre las transformaciones económicas, tecnológicas, políticas y culturales en estos territorios, lo que evidencia una gran separación y mutación de lo que se conocía como ciudad industrial.

Es así como podemos hablar de un patrón de organización en las áreas urbanas a partir de estos cambios, que ha ido posicionándose de manera general y con sus especificidades según cada ciudad. Pero, a medida que las ciudades se fueron incorporando a esta nueva etapa de modernización capitalista, también se han ido acentuando ciertos rasgos inherentes a este proceso. Particularmente, la morfología, la organización, las dinámicas y otros rasgos claros de la forma urbana de la época industrial han ido desapareciendo para dar paso a un nuevo modelo de ciudad (De Mattos 2010).

Borja y Castells (2008) abordan también el tema de la revolución urbana con un enfoque más hacia el derecho a la ciudad. Los autores afirman que éste debe ser un concepto transversal e integrador con el cual es posible estudiar y cuestionar las transformaciones de la ciudad a causa de la globalización, además de ser una entrada analítica adecuada para analizar las estrategias de resistencia de los actores sociales a los principios urbanizadores hegemónicos. En todo caso, los autores examinan críticamente cómo los principios dominantes del urbanismo niegan la igualdad de derechos y deberes de las personas que habitan la ciudad, a partir de las

tecnologías que se generan en el marco de la globalización.

Uno de estos principios radica principalmente en la informatización de las ciudades, el cual modifica tiempo y espacio diluyendo las fronteras dando cabida al desarrollo de variadas actividades sin importar una única localización, además de crear una vía generalizada en las formas de comunicación a través del uso de telefonía celular, el auto privado o las comunicaciones regionales de transporte (Borja y Castells 2008). Con estas premisas fácilmente se evidencia que el concepto de espacio y territorio en las ciudades ha sufrido drásticas modificaciones. Los nuevos territorios urbanos ya no se entienden desde la monocentralidad con actividades más o menos aglomeradas, puesto que en la actualidad el territorio se lo concibe confuso, es decir, como un mosaico entre zonas compactas y difusas, con varias centralidades, áreas periféricas, áreas urbanizadas y grandes vacíos urbanos.

Debido a estas mutaciones, las sociedades urbanas han alcanzado mayor diversidad en su composición socioeconómica. Las clases sociales ya no se entienden únicamente en clave de su capital económico como solía hacerse en la ciudad industrial, sino que ahora el criterio es mucho más amplio: los grupos sociales se entienden en clave de capital cultural, de ubicación en el territorio y de su relación con la producción (Checa Artasu 2011). Para Checa Artasu (2011) las conductas de los seres humanos son múltiples, dependiendo de sus relaciones sociales, sus desplazamientos en el territorio y su tiempo libre, lo que quiere decir que sus demandas también se han transformado. Es así que las políticas urbanas ya no pueden tener un cariz dirigido a una población homogénea.

En todo caso, la mutación de las ciudades producto de su inserción en procesos globales es un hecho indiscutible. Existe un acuerdo entre algunas investigaciones que hablan acerca de ciertas tendencias principales que están presentes en la transformación de las urbes.

Sustentados en De Mattos (2006; 2010), a continuación se hace un breve recorrido por estas.

Dentro de estas tendencias, hay una primera que radica en la construcción de una nueva red productiva donde la unidad funcional son las empresas que dispersan y descentralizan su producción, creando nodos en diferentes ciudades con potencial de acumulación de capital, las cuales al asentarse en lugares estratégicos con importantes aglomeraciones urbanas modifican el paisaje, la dinámica económica y su organización. Estas redes económicas, y su competencia por colocar sus firmas en diversas ciudades del mundo, se convierten en las

protagonistas de la economía global. Territorialmente, lo anterior se materializa en una transformación global en términos de urbanización y dinámica económica y, además, se evidencia una desventaja por parte de las ciudades medias y pequeñas frente a las grandes ciudades las cuales si poseen ciertas externalidades claves para atraer estos nodos transnacionales. Así, las ciudades se convierten en el territorio estratégico para la localización de diferentes actividades, las cuales le asignan cierto grado jerárquico a cada una de ellas. Al mismo tiempo, estas nuevas dinámicas económicas son el factor determinante para observar, por un lado, los procesos desiguales de acumulación de riqueza y poder y, por el otro, el crecimiento acelerado y desigual de las áreas metropolitanas.

Una segunda tendencia está marcada por la desregulación y flexibilización del mercado laboral. La globalización ha venido transformando la dinámica laboral y reestructurando los mercados laborales, dando como resultado una fuerte precarización de los salarios y de las fuentes de trabajo. Esto ocurre bajo dos grandes transformaciones. La primera ocurre en los años 70 mediante la implementación de modelos de liberalización económica, que estaban direccionados a eliminar mecanismos de control por parte de la sociedad civil. La segunda corresponde al paso de una economía fundamentalmente industrial a una economía basada principalmente en el sector terciario. Sassen (1995) se refiere acerca de la nueva situación del mercado en las ciudades globales, y argumenta que la demanda por personal altamente calificado y con expectativas de retribuciones altas, han provocado una mayor polarización y segmentación de la estructura económica, con grandes brechas entre nuevas actividades que lideran el mercado laboral y actividades con bajos salarios y en condiciones precarias.

Tanto para Borja y Castells (1998) como para Sassen (1995), estas transformaciones han confluído en la formación de una ciudad dual. Concepto que desde una postura neo marxista logra caracterizar de manera muy adecuada la situación de las ciudades inmersas en acelerados procesos de globalización. Sassen (1995) argumenta que este fenómeno es inherente a un nuevo orden tardío capitalista donde, paradójicamente, los trabajos con bajo nivel salarial son indispensables para el crecimiento económico.

De todas maneras, la ciudad dual hace evidente la crisis de la sociedad en la etapa de la globalización. La tradicional división social en el período de los Estados de Bienestar identificada por clases medias que poseían leves fluctuaciones hacia arriba ya no existen en esta reestructuración laboral. Al contrario, se han fortalecido las clases altas que surgen a

razón de desempeñar diversas actividades económicas principalmente relacionadas con el sector terciario. Por tanto, la clase media cada vez más ve minorado su campo de actuación en el mercado de trabajo y, además, el último escalón de la cadena económica ocupado por los nuevos pobres ha quedado marginado del mercado laboral por procesos de desindustrialización y poca oportunidad de insertarse en la economía, donde sobresalen los servicios terciarios y el uso de las nuevas tecnologías (Borja y Castells 1998).

Por consiguiente, la convivencia en el espacio urbano de zonas con altas cualidades, junto a otras donde la precariedad es el paisaje dominante, es la expresión territorial de la ciudad dual, la cual desde una mirada neomarxista es el fenómeno clave dentro de procesos de segregación social (Sassen 2000). Las principales expresiones de este fenómeno se materializan en tejidos urbanos discontinuos, resultado de la presencia de comunidades aisladas donde se percibe una gran desigualdad entre ellas en cuanto al hábitat y a las redes de infraestructuras. A esto suele añadirse procesos de gentrificación y periurbanización como nuevos modelos de ocupación y transformación de la ciudad (Donzelot 2004). De Mattos (2016) también indica una transformación urbana que viene de la mano de la inserción de grandes negocios inmobiliarios privados en las ciudades, acompañados de regeneraciones urbanas y nuevos principios para transformar la morfología de la ciudad.

Así, el reemplazo de un modelo en el que predominaban la subsidiaridad del Estado por uno donde la planificación se rige con principios mercantilistas, es uno de los cambios que garantizó la consolidación de un ambiente propicio para las intervenciones privadas en el espacio urbano (Greene 2005). Greene (2005) señala que el acelerado proceso de financiarización ha dado como resultado un importante aumento en la oferta de capital inmobiliario. Este mismo proceso, a su vez, ha generado por último la competitividad urbana en donde las ciudades compiten utilizando herramientas del marketing con el objetivo de proyectar una imagen de ciudad dinámica e innovadora capaz de competir por la atracción de inversiones productivas y capitales inmobiliarios.

La cuarta tendencia responde a la influencia del mercado y de las formas de producción que presenta el aparato inmobiliario sobre el espacio urbano, quienes han ocasionado reestructuraciones urbanas significativas en el marco de un paisaje institucional determinante (De Mattos 2006). Las políticas urbanas han sido uno de los principales garantes de las últimas transformaciones en las ciudades, ya que el paso de una planificación racional a un

modelo de planificación estratégica y descentralizada ha dado como resultado una importante reducción de la inversión pública y como contraparte un gran protagonismo de capitales privados. En la mayoría de las ciudades latinoamericanas, por ejemplo, las políticas urbanas han sido protagonistas en el desarrollo de fenómenos de desplazamientos de grupos sociales de bajos recursos de zonas urbanas catalogadas como centros estratégicos para la inversión privada y que están expuestas a constantes transformaciones.

Estos procesos producen cambios sustanciales sobre la estructura de la ciudad, los cuales suceden independientemente de las respectivas administraciones locales. Estas políticas de desplazamiento toman un cariz distinto entre las diferentes ciudades, con condicionantes como el tiempo, la escala y las características particulares del lugar. No obstante, ciertos aspectos se convierten en paradigma al momento de ejecutarse estas transformaciones, como la necesidad de reconquistar paisajes urbanos centrales por clases medias o acaudaladas, que van de la mano con la presencia de inversiones inmobiliarias (De Mattos 2006).

Con la presencia de este fenómeno, estos lugares se convierten en un nuevo espacio de permanencia de grupos con un amplio capital económico, social y cultural, quienes se asientan con sus nuevos hábitos de consumo y producción y con su nueva forma de producir y concebir la ciudad. Como resultado de esto, se obtienen grandes transformaciones del entorno construido a través de la inversión de capital fijo y nuevos estilos de vida (Clark 2005), esto en detrimento de los antiguos grupos poblacionales, caracterizados por un nivel de vida más bien escaso de poder adquisitivo, y quienes se desplazan del sitio a otras áreas de la ciudad.

La acelerada difusión de las nuevas tecnologías de comunicaciones e información, junto con el incremento en temas de movilidad, marcan una cuarta tendencia de transformación en las ciudades (De Mattos 2006). Los cambios fundamentales que se hacen visibles en el territorio son la desaparición de una forma urbana compacta, característica de la época industrial, donde los límites de lo que se concebía como urbano y rural estaban claramente identificados debido a una dinámica de producción centro-periferia. En oposición a esto, la nueva forma urbana se vuelve mucho más compleja de identificar y delimitar, lo que convierte el concepto de urbano en un término muy ambiguo (De Mattos 2010).

Finalmente, como quinta tendencia, las transformaciones urbanas resultado de las inversiones por parte de capitales inmobiliarios resultan en la presencia de nuevos elementos

arquitectónicos representantes de este proceso de globalización, modificando el entorno inmediato y en la mayoría de las veces trasgrediendo la identidad del lugar donde se asientan (De Mattos 2006). Como resultado, los perfiles de las ciudades inmersas en una red global tienden a reproducirse de la misma manera en todo el mundo, consolidando una tendencia homogeneizadora, al menos en las ciudades más importantes dentro de cada país. Las características evidentes de este nuevo proceso de transformación a razón del dominio y la multiplicación de un sector terciario y sus artefactos arquitectónicos, requieren de modificaciones en el paisaje urbano, de una especie de imagen arquitectónica que posibilite posicionar su imagen en el entorno donde pretenden implantarse.

A manera de síntesis, el resultado de estas tendencias, que marcan verdaderas metamorfosis y transformaciones urbanas con las que coinciden varios autores (Harvey 2012, De Mattos 2006, Ascher 2001, Lambooy y Moulaert 1996), resulta en un urbanismo flexible, cambiante, diverso, multicultural, pero que sólo es visible para ciertas áreas de la ciudad. Pero que, en todo caso, implica un nuevo urbanismo que trata de entender el continuo descubrimiento de nuevos modos de vida de los diversos grupos sociales que moldean a la ciudad.

En este sentido, Smith (2015) señala una interesante conclusión acerca de la relación entre globalización y urbanismo y presenta la crisis que está afectando a la reproducción social efecto de la incapacidad de las políticas públicas por atender necesidades de vivienda, servicios básicos, educación, etc., aspecto por el cual la ciudad se ha convertido en el espacio facilitador de la acumulación del capital, llevando a que se acentúen las brechas en el territorio. Harvey (2012), por otra parte, se refiere a la transformación de la estructura económica y social de la ciudad, en donde la clase dominante poseedora del capital se ubica en lugares estratégicos con importantes externalidades y posibilidades de obtener inversiones desde el sector público para convertirlos en lugares con capacidad competitiva a escala global. El autor, sin embargo, indica la capacidad de estandarización de la globalización, lo que se traduciría en una nula competitividad de los nodos globales; y así, desde un enfoque marxista, induce a pensar la crisis del sistema post capitalista inmerso en procesos globales.

Por tanto, la literatura revisada hasta aquí da cuenta de cómo esta revolución urbana pensada casi exclusivamente desde el plano espacial y económico ha transformado las ciudades, respaldada por la liberalización de capitales, por la fácil circulación de información y tecnologías de la comunicación, De Mattos (2016; 2010), desde su particular enfoque,

argumenta que está libre movilidad de capitales bajo un modelo de desarrollo neoliberal, tiene como fundamental instrumento a las ciudades y que esta nueva disolución de las fronteras deriva en lo urbano. Sin embargo, para complementar este enfoque teórico, hace falta incluir la agencia humana y es aquí cuando la postura de Borja y Castells (1998) se vuelve imprescindible, al territorializar los efectos de estas transformaciones desde la ausencia del derecho a la ciudad por parte de quienes las habitan y desde donde se las debería planificar.

Para el caso de América Latina, Janoschka (2002) explica las transformaciones que han sufrido las ciudades de la región bajo el proceso de globalización que ha venido modificando el paisaje urbano desde los años 90. El repliegue del Estado en este mismo período de tiempo significó para las urbes latinoamericanas la intensificación de la brecha entre ricos y pobres, materializándose en el espacio. A raíz de esto se encuentra un territorio fragmentado, lo que se traduce en dispersión de la infraestructura y espacios con funciones urbanas determinadas. Además de otras formas urbanas apetecidas por el mercado como son grandes malls, grandes complejos habitacionales cerrados, escuelas y colegios cerrados, asentamientos periurbanos, y los engañosos procesos de renovación urbana en donde el germen de la gentrificación busca adentrarse. Este último fenómeno se describe en el siguiente apartado.

1.2. Gentrificación y clases creativas

Less, Slater y Wyly (2010) compilan un significativo número de producciones y discusiones anglosajonas y europeas que se han hecho sobre la gentrificación desde su inicio como concepto, y muestran cómo esta discusión fue asumida desde perspectivas epistemológicas contrarias y se centró en dos principales posturas teóricas. Por un lado, la postura marxista con su enfoque sobre la renta del suelo como principal mecanismo productor de la gentrificación (Smith 2015) y, por el otro, la postura cultural, enfatizando en las mutaciones sociales del consumo de la sociedad actual (Ley 2010). Dicho en otras palabras, para una teoría la gentrificación se deriva de la oferta de la vivienda y, para la otra, la causal de este fenómeno es la demanda de la misma. En los siguientes párrafos se caracteriza brevemente los aspectos esenciales de cada una de ellas que, pese a sus argumentos aparentemente contradictorios, no son excluyentes.

En primer lugar, la postura teórica de Smith (2015), basada en una corriente marxista, explica la reestructuración de los espacios centrales urbanos mediante un enfoque esencialmente económico, donde la lucha por estos espacios no radica únicamente en su posesión física, sino

en el máximo beneficio económico que se pueda sacar de ellos. Smith propone el concepto teórico de la *rent gap* o diferencia de renta como mecanismo principal de la gentrificación para explicar y analizar la relación y diferencia que hay entre la renta actual capitalizada y la renta futura potencial en dichos espacios. Es esta brecha la que, según él, representa la ganancia que se puede extraer de los terrenos centrales. De aquí la estratégica forma de localización de las actividades por parte de los sujetos gentrificadores quienes, mediante la inversión de capital, moldean el espacio convirtiéndolo en un hábitat del tipo híbrido el cual a su vez va adquiriendo una vocación de ambiente de disputa y de procesos de resistencia que proponen soluciones alternativas.

La gentrificación, desde este punto de vista, es resultado de un proceso de racionalidad económica destinada a la consecución de la acumulación oligopólica de la renta potencial. Las críticas que esta visión recibe residen en el hecho de considerarla supremamente económica y determinista, no logrando considerar en su postulado el lado cultural, de género, demográfico y generacional que se presentan en la nueva estructuración de la sociedad. Sin embargo, la perspectiva marxista ofrece un arsenal teórico indispensable para leer el actual mercado de vivienda, la plusvalía urbana y las regulaciones públicas que se presentan en las condiciones actuales de las ciudades del mundo, específicamente las latinoamericanas (Casgrain y Janoschka 2013; Salinas 2013).

En segundo lugar, la perspectiva cultural de Ley (2010) considera a la gentrificación como derivación de los cambios y reestructuraciones culturales, demográficas y ocupacionales del espacio urbano. El enfoque de esta corriente teórica se concentra en la demanda, apreciando elementos como la preferencia en el consumo cultural y residencial. Ley considera que las transformaciones acontecidas en el modelo económico capitalista de la época fordista e industrial produjeron un viraje hacia una sociedad consumidora de servicios, en donde el nuevo perfil laboral, el esquema de hogar unipersonal, el incremento de valores individualistas y el alto nivel de capital cultural, económico y simbólico encarnado en los nuevos agentes, transformaron drásticamente el modelo sociodemográfico con la construcción de una nueva clase y el uso y consumo de la vivienda en la ciudad. Los factores ligados al fenómeno de reocupación y gentrificación de los espacios urbanos centrales se explicarían, según esta corriente, por el interés de parte de este nuevo grupo social de habitar en un lugar con monumentos y construcciones arquitectónicas históricas, concentradora de una amplia gama de circuitos económicos y culturales que permiten acrecentar y expresar su estatus

social y pronunciar unos estilos de vida diferenciados a todos los demás.

La perspectiva de Ley sobre la gentrificación urbana se puede considerar como una teoría del consumo, que permite leer a los proyectos de reestructuración de los centros urbanos basándose en el uso y consumo del suelo urbano, los principios de mejoramiento en la calidad de vida y de diferenciación social y de clase. Igualmente, desde la óptica de esta teoría, la administración local favorece el proceso de gentrificación del nodo urbano al momento en que aumenta el precio del suelo mediante la edificación de nuevos edificios culturales (museos, bibliotecas, universidades, cafés, etc.). Agentes sociales como los propietarios de inmuebles pueden verse beneficiados por esta transformación del espacio. No obstante, es importante señalar que esta teoría carece de una profundización sobre el mercado y la oferta de vivienda; sencillamente considera que esta última seguirá a la demanda de forma unidireccional.

Resumiendo lo anterior, el modelo cultural de explicación de Ley evade reconocer el papel activo de los agentes productores del espacio urbano, tales como las empresas inmobiliarias y las instituciones financieras. Solo los potenciales gentrificadores individuales intervendrían en un primer momento en la regeneración del centro urbano, para luego dar paso a las agencias y estrategias de los bancos y los promotores inmobiliarios. Para Smith y la corriente marxista, la especulación de la renta potencial y los agentes económicos y políticos que intervienen en su producción serían los principales favorecedores de la gentrificación, descartando el hecho de los factores culturales y demográficos como elementos claves del proceso. Pese a que en el planteamiento de ambas corrientes se visibilizan posturas diferenciadas, ninguna de ellas es excluyente con la otra, y ambas se pueden utilizar para generar, en los términos de Hamnett (1991), una teoría integrada de la gentrificación que entiende la producción (oferta) y consumo (demanda) como partes cruciales en la elucidación completa del fenómeno.

En esta investigación, se asume la noción de gentrificación intentando problematizar y mediatizar las dos tendencias centrales de explicación del proceso, puesto que, siguiendo a Hamnett (1991), las transformaciones urbanas y sociales de los espacios urbanos centrales incurren, por un lado, en la especulación de una renta oligopólica por parte de agentes inmobiliarios y estatales que invierten y especulan con el suelo urbano. Y, por el otro, involucran también una serie de agentes portadores de capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos que establecen los parámetros para el cumplimiento del proceso de la gentrificación.

Así mismo, se vinculan y problematizan las dos posturas con las cuales se han definido los efectos socio espaciales que ocasionan los procesos de gentrificación. La primera de estas posturas concibe que la regeneración de los centros urbanos o posibles lugares gentrificables tiende a generar efectos positivos, que se evidencian a partir de la posibilidad de recuperar zonas en procesos de degradación para devolverlas a la ciudad (Cameron 2003). La segunda, por su parte, hace hincapié en denotar los efectos negativos de desplazamiento y aburguesamiento residencial que se desprenden de estas políticas de regeneración urbana (Smith 2015; Slater 2009).

En todo caso, los debates más fuertes respecto a los efectos de la gentrificación dentro de los últimos diez años, tanto en el ámbito estadounidense como en el europeo, giran en torno al concepto de “gentrificación positiva”, término acuñado en un inicio por Cameron (2003) en el marco de la implementación de políticas públicas de desconcentración de la pobreza y mezcla social en el Reino Unido. Es a partir de este autor que la connotación negativa del término gentrificación empieza a ser cuestionada, y se plantea la postura de posibles efectos positivos a partir de este proceso. Sobre esta línea, autores como Freeman y Braconi (2004) argumentan la necesidad de presentar pruebas de efectos negativos o desplazamientos de las poblaciones residentes. Holcomb y Beauregard (1981) asumen que la revitalización de espacios urbanos centrales y los grupos de mayores ingresos pueden conducir a comunidades menos segregadas, más heterogéneas y sostenibles. En el ámbito latinoamericano, Sabatini, Sarella y Vásquez (2009), a partir del término gentrificación sin expulsión, abordan cómo el desplazamiento de residentes de menores ingresos no es un proceso ineluctable tras la llegada de nuevos grupos, los cuales pueden generar diversas oportunidades para los primeros.

Lees (2008), quien recoge varios resultados de políticas de mezcla social en ciudades europeas y estadounidense, afirma que a pesar del deseo de diversidad y oportunidades de quienes apelan por la gentrificación positiva, la experiencia de inserción de nuevas clases medias en espacios urbanos centrales –lejos de forjar mezcla social– genera diferencias, procesos de autosegregación y desplazamiento. Para ella, la gentrificación es parte de una ideología revanchista agresiva diseñada para retomar el centro de la ciudad para las clases medias. A la luz de esto, señala que las políticas que promueven la inserción de nuevos grupos en estos lugares requieren una atención crítica con respecto a su capacidad de producir un renacimiento urbano inclusivo. Además, invita a reflexionar acerca de los efectos potencialmente perjudiciales de desplazamiento que pueden infligir a las comunidades.

Teniendo esto como punto de partida, analizar los efectos de la gentrificación –positivos y/o negativos–, depende siempre del contexto en el cual se pretende generar un avance significativo para entender esta problemática. Implica, valga decirlo, valorar todas sus dimensiones desde lo positivo, como lo plantea Cameron (2003), hasta su acepción más contradictoria, como lo plantea Slater (2009). Es así como la postura de Caulfield (1989), referida a la vocación emancipatoria acerca de la gentrificación, podría ser una entrada analítica adecuada para desarrollar un estudio holístico. Adoptar una postura maniqueísta sobre las connotaciones de positiva o negativa acerca de la gentrificación desembocaría en una visión reduccionista acerca de un tema que nos brinda muchas aristas para su análisis.

Butler (1997) argumenta que existen varias formas de gentrificación, esto dependiendo de los diferentes grupos sociales que se incorporan al barrio, pues cada uno de ellos ingresa con distintas formas de relacionarse con la dinámica del barrio. Para él, los grupos pueden diferenciarse por los intereses y el capital que poseen (económico, social, cultural o simbólico) a través de los cuales pueden modificar la morfología del lugar y transformar su composición social. Según Butler, tras la llegada del nuevo grupo, implícitamente se establece una especie de conquista por la apropiación y dominación del espacio en la que los grupos sociales implicados intentan dominar el territorio desde su capital acumulado. De esta manera, la nueva dinámica del barrio suele imponerse a partir del ritmo y el estilo de vida del grupo de mayor capital, lo que provoca la mayoría de veces que de manera inmediata el barrio y su población se adecuen a nuevas demandas de la nueva clase emplazada y comience a suceder una suerte de adaptación o resistencia por parte de la clase de menor capital.

Así, la literatura ha identificado diferentes estrategias con la que los antiguos grupos pueden adecuarse a la nueva estructura social del barrio. El sentido de pertenencia al lugar de residencia, la capacidad económica y de relacionamiento, y el interés por mantenerse en el barrio, entre otros, son aspectos que definen el grado de permanencia o de hibridación con las cuales resistir al emplazamiento de las nuevas clases. Igualmente, también es determinante la intención y las actividades con la que los nuevos grupos se insertan al territorio, ya que esta condiciona los procesos que se desprenden de ella y que pueden actuar en el plano de la polarización y desplazamiento o en el plano de la mezcla social (Lees 2008).

Ahora, esta última forma de inserción de las nuevas clases puede ser vista a través de los enclaves de nuevas clases culturales, a lo que Florida (2010) llamó “clase creativa” o clase del

conocimiento. Dicha clase sucede como producto del cambio de la matriz productiva ocasionada en la década de 1970 y, a ojos del autor, es vista como la alternativa para la revitalización económica de los lugares en procesos de degradación. Además, se observa como el eslabón adecuado para generar una mezcla intensa entre los grupos predominantes en este escenario que son los residentes de siempre, los inmigrantes con cierto capital cultural acumulado y los nuevos residentes pertenecientes a una clase media (Rius, 2008).

El impacto de esta clase en el espacio puede ser leído con el término de ciudades creativas. Para Florida (2009), estas ciudades son mosaicos urbanos, es decir, territorios con gran diversidad cultural, con viviendas alternativas y asequibles, restaurantes y sitios de consumo temáticos, pero que al mismo tiempo pueden presentar altos índices de criminalidad y menos preocupación por la creación de espacios públicos. El autor señala que estas ciudades son lugares focos de atracción para la clase creativa, la cual está compuesta en su mayoría por población joven, con maneras de vida alternativa y con nuevos hábitos de consumo y producción, quienes se asientan prioritariamente en estos sitios debido a la facilidad de acceder a la vivienda y en preferencia en lugares centrales o en cercanía a estos.

Según Rius (2008), los barrios de carácter artístico y cultural han tomado un fuerte protagonismo en varias ciudades para la clase creativa, ya que reúnen ciertas características que los posicionan como tal en el escenario global. La presencia de patrimonio arquitectónico es una pieza clave para que el barrio pueda ser reavivado con la presencia del nuevo grupo, donde a través del arte y la cultura se formen nuevas relaciones con el lugar, acrecentando y definiendo su capital simbólico, con el fin de proyectarlo a escalas nacionales e internacionales. Estas dimensiones adquieren sus especificidades acorde al entorno en el que se ubiquen, sin embargo, todas confluyen hacia una identificación típica del fenómeno.

Hay un punto importante que destacar de esta nueva transformación urbana bajo un enfoque globalizador, y es que como afirma Friedman (2006), a pesar de la promesa de una tierra plana bajo procesos de globalización e intercambio de todo tipo de información, el territorio presenta efectos diametralmente opuestos, las fronteras entre territorios e incluso dentro de las ciudades es cada vez más marcada, cada vez más puntiagudas. Al contrario de la postura de Florida, quien sostiene que la oportunidad de acceder a nuevos tipos de tecnologías colocaría a las ciudades en un mismo nivel de competitividad, no obstante, en su teoría se ignora las dificultades que poseen ciertas ciudades para adaptarse a estos cambios.

Ahora bien, estas transformaciones urbanas y económicas son el resultado de una búsqueda incesante por parte de sus actores de sobreponerse a las crisis de los ya ineficientes clásicos modelos económicos. De esta manera, los fracasos de los antiguos paradigmas han posicionado nuevos espacios en la escena global, donde se propone como nueva unidad territorial de creatividad e innovación a las realidades urbanas locales. La pluralidad de estos espacios y su suerte de multiculturalidad favorecen a la convivencia entre diferentes clases sociales, y se convierten en una especie de laboratorio donde inventar nuevos modelos de acción (Steinmetz et al. 2017). En este punto entra a formar parte el concepto de hibridación social, el cual será discutido en el siguiente apartado.

1.3. Hibridación social y nuevas economías

La hibridación social es entendida como la convivencia de diferentes grupos sociales, étnicos o etarios en un mismo territorio (Sandoval 2003). Este término ha estado relacionado con diversos conceptos, entre ellos la segregación y la gentrificación. En el panorama actual, el concepto de mezcla social puede ser usado con diferentes propósitos, ya sea para generar procesos de cohesión en la población o en su mayoría para justificar procesos de regeneración o mejoras urbanas, las cuales tienen como propósito principal incrementar la rentabilidad del suelo a través del desplazamiento de determinados grupos poblacionales (Lees 2008).

Lees (2008) considera necesario tener en cuenta los efectos de la mezcla social en los procesos de gentrificación, ya que la mayoría de las investigaciones acuerdan en que esta puede aumentar la cohesión social pero muy difícilmente reduce las desigualdades. Por ejemplo, en barrios con un gran estigma a través de su historia, esta mezcla resulta ser nula o negativa. No obstante, en ciertos casos donde la mezcla social se logra concebir desde otro enfoque y las redes sociales han ido ganando terreno, las opiniones hacia este tipo de cercanía de clases pueden llegar a tener visiones positivas (Rosenbaum, Reynolds y DeLuca 2002).

Partiendo de algunas experiencias, la mayoría de ellas en el mundo anglosajón se ha llegado a varias conclusiones y recomendaciones acerca de cómo concebir la mezcla social derivada de procesos de gentrificación (Joseph 2013). La mayoría de los casos indican que la mezcla social que se obtiene tras la llegada de grupos sociales de mayores capitales no necesariamente reduce la pobreza ni garantiza un incremento de la cohesión social. Sin embargo, Musterd y Ostendorf (2006) creen que el incremento de las fronteras sociales a través de una mezcla de clases no necesariamente implica debilidad en las redes sociales. Es

más, el autor afirma que los contactos entre vecinos en estos barrios son más cuantiosos que en los barrios con menos diversidad y que no han tenido la inserción de grupos sociales diferentes. En procesos de mixtura social, con una fuerte presencia de creación de redes sociales la equidad en la distribución tiene alteraciones positivas, no tanto así la eficiencia económica.

Aquí cabe mencionar el estudio que hacen Katzman y Retamoso (2005), acerca de ciertos factores en la composición heterogénea de los barrios que podrían estar mediando el ingreso al mercado laboral por parte de los residentes que han visto reducidas sus posibilidades. Hay ciertas externalidades propias de ciertos barrios, como por ejemplo la cercanía física a lugares estratégicos de la ciudad que son claves para entablar relaciones con distintos conglomerados sociales de otros barrios o privilegiada ubicación dentro de la urbe que podrían facilitar su ascenso y el de sus habitantes. Además, hay otras características insertadas en los barrios por parte de las nuevas clases que proporcionan un mayor capital simbólico al lugar, por ejemplo, el aumento del nivel de seguridad podría brindar un clima de amistad y apropiación del sitio, además que podría incrementar la cantidad de encuentros y relaciones que se darán en el espacio público. Otra característica importante del barrio es su estatus social, mientras más apertura tenga hacia la recepción de personas de fuera, la mezcla social va a ser más cuantiosa. Esto podría traducirse en un aumento del capital social que para los grupos poblacionales excluidos es de vital importancia para poder insertarse al mercado laboral.

Para poder llevar a cabo procesos de hibridación social existen diferentes mecanismos de socialización. Hablando del mercado laboral, la estrategia más importante para la inclusión de ciertos actores es la exposición continua a señales, hábitos que podrían ser adaptados por parte de la clase social más afectada para superar la exclusión y la pobreza (Basolo 2013). El contacto continuo con las personas que llegan al barrio con nuevos hábitos de consumo, con nuevos modelos de vida puede contribuir a crear renovadas expectativas en los residentes del lugar, podrían implementar nuevas costumbres como la disciplina al trabajo, la innovación en el ámbito productivo, y particularmente se puede fortalecer la idea sobre las inversiones en educación o capacitación serán herramientas a futuro que ayudarán a sobreponerse frente a las crisis económicas (Basolo 2013; Rosenbaum, Reynolds y DeLuca 2002).

Varias investigaciones señalan que este tipo de mezcla obliga a los residentes antiguos a adaptarse a las normas y comportamientos de las clases medias o creativas, en una suerte de

conglomerado socialmente heterogéneo donde la interacción entre los grupos mencionados y la gestión participativa proveniente de organizaciones vecinales se convierten en la clave para el desarrollo de las clases desfavorecidas (Joseph 2013). A pesar de esto, aún no está claro hasta donde puede convertirse esta participación en un proceso anti hegemónico a la gentrificación. Para Colomb (2011), por ejemplo, la mezcla social puede ser una herramienta para mitigar o salvar la falta de recursos de las clases que han quedado fuera de circuitos económicos o cadenas de producción. Esto implicaría, en palabras de Quijano (2011), una estrategia de re originalizar lo ajeno para poder entender modelos impuestos y así subvertirlos en beneficios propios. Los resultados esperados de esta mezcla pueden ser ambivalentes ya que, por un lado, los nuevos grupos no impactan con el aumento de redes sociales y en cambio amenazan potencialmente con el desplazamiento y, por el otro, estos mismos pueden generar iniciativas que proponen soluciones alternativas para la inserción de las clases de menor capital a los nuevos circuitos económicos.

En síntesis, la literatura señala que los procesos de mezcla social son recomendables para lograr una equidad de distribución en los barrios o ciudades, pero si se pretende tener impacto positivo sobre las poblaciones de menores recursos hace falta implantar procesos de socialización (Colomb 2011). Según August (2014), para promover la mezcla social y mitigar el desplazamiento, también se debe evitar en exceso la concentración del nuevo grupo como medida para la equidad distributiva, la cual sirve como instrumento capaz de aumentar el capital social y las capacidades de las clases bajas en todos los términos (nuevos contactos, oportunidades y redes de información). En todo caso, estas discusiones se centran en la necesidad de resaltar el hecho que los lugares importan, más aún en contextos en los que nuevos grupos se insertan en barrios centrales, ya que estos tienen efectos profundos en las capacidades de las personas y sus ideas sobre lo que pueden lograr (Rosenbaum, Reynolds y DeLuca 2002, 81).

Sin embargo, Levy, McDade y Bertumen (2013) afirman que quienes apelan por la mezcla social a partir de procesos de revitalización urbana incluyentes, creen que tras la llegada de nuevos grupos a estos lugares se desprenderían ciertos beneficios, principalmente para los antiguos grupos. Dichos beneficios consisten, en primer lugar, en una mejora en los servicios, la vivienda, la seguridad y las comodidades del vecindario, las cuales no se encuentran en la mayoría de las áreas homogéneas. En segundo lugar, se espera que las circunstancias económicas, comportamientos y estilos de vida de estos grupos varíen en relación al contacto

con modelos de rol de las poblaciones de mayor ingreso (asumiendo una suerte de déficit cultural de las poblaciones pobres). Y, por último, se contempla que las fuentes públicas y privadas fluyen a estas zonas luego del emplazamiento de los nuevos grupos, mejorando así sus condiciones de seguridad, equipamientos y accesibilidad. Para los autores, estas hipótesis han sido cuestionadas en paralelo a su surgimiento, en tanto que es más probable experimentar beneficios a través de las mejoras en las condiciones físicas más no en las interacciones sociales, puesto que es poco probable que se produzca relaciones de suficiente intensidad, estas, en el mejor de los casos, son superficiales e infrecuentes. Los limitantes a las mismas pueden variar, dependiendo de las características espaciales del barrio, aspectos sociales de las familias (nivel educativo, por ejemplo) o la presencia de estereotipos.

Otras investigaciones aseveran que el traslado de nuevos grupos a estos barrios, aunque puedan elevar las oportunidades económicas de los antiguos residentes a través de redes sociales e información, estas no necesariamente implican una mejora en el acceso al mismo y a un aumento en los salarios (Lees 2008). Sugieren que, si bien estudios longitudinales pueden hallar una relación entre la reducción de la pobreza y la llegada del nuevo grupo, la literatura indica que esto difícilmente puede ser posible en la medida que la mezcla social no implica cambios en el nivel educativo del antiguo grupo o un aumento en la disponibilidad de empleos con salarios elevados.

Por su parte, Steinmetz et al. (2017) hablan de la eficacia colectiva en el contexto de la gentrificación a la que definen como el grado más elevado de cohesión social de un barrio. Este tipo de capital social se hace tangible en tanto protección del barrio, control social sobre los cambios de su comunidad y gestión comunitaria para conseguir objetivos comunes. Los resultados de su estudio indican que el proceso de gentrificación en la mayoría de veces está asociado con temas de inseguridad alimentaria, bajos índices de salud en las minorías, limitado acceso a viviendas dignas, pocas opciones de transporte entre otros. Sin embargo, los resultados también implican que no todo puede ser negativo desde la gentrificación, pues la percepción de la comunidad sobre la eficacia colectiva es elevada.

Con lo anterior se pueden abrir discusiones acerca de los fundamentos categóricos que se desprenden de la gentrificación, los cuales afirman que dicho proceso erosiona la cohesión social, la gestión comunitaria y la eficacia colectiva. Al contrario, la relación positiva que este estudio encontró entre la gentrificación y la eficacia colectiva abren ciertas aristas de estudio

las cuales refutan la idea preconcebida de que la gentrificación creará inherentemente un ambiente de desconfianza y poca solidaridad social y política entre sus residentes. Estos resultados se alinean con la tesis de efecto de barrio que propone que el ingreso de residentes de altos ingresos fomentará la propagación de nuevos valores como iniciativas comunitarias en los barrios favoreciendo la mezcla social y la eficacia colectiva (Wilson 1996).

Por último, en diferencia a los resultados detallados anteriormente, hay ciertos estudios que arguyen que sí se han encontrado beneficios derivados de la revitalización urbana. Joseph y Chaskin (2010), por ejemplo, argumentan que generalmente los beneficios se derivan de mejoras en el entorno, acceso a servicios, calidad de las viviendas e incluso en el aspecto psicológico, como en la reducción de estrés y realce de la autoestima y motivación personal, y también en la reducción de problemas de salud, seguridad y comportamiento.

Desde este punto y ya hablando de la mixtura social que surge como el resultado de procesos de gentrificación, es importante destacar que varios son los autores que hablan de diversos tipos de gentrificación, esto determinado por el tipo de agente gentrificador (Butler 1997). Por tanto, dependiendo del nivel económico y cultural del nuevo grupo poblacional se entablan múltiples efectos, pero también se generan distintas relaciones sociales y económicas con las que se da apertura a oportunidades específicas. Estas oportunidades, que implica el intercambio de modos de vida diferenciados, marcan nuevos habitus –como lo diría Bourdieu (1991)– con los que se modelan nuevas formas de concepción del espacio dentro del barrio.

Así, dejando de lado las prenociones que se tiene acerca de los efectos negativos del desplazamiento, o de los pocos o nulos efectos que produce la llegada de un nuevo grupo poseedor de mayores capitales, esta tesis analiza de manera no determinista el proceso de gentrificación. En su lugar, y sin resaltar las supuestas bondades de la mezcla social, aboga por considerar a este como un proceso abierto para generar diferentes consecuencias y oportunidades en el espacio. Siendo coherentes con el recorte histórico-temporal en el que se enmarca el tema de investigación, es adecuado hablar de procesos de hibridación social (Sandoval 2003) en la unidad de análisis, pues estamos hablando de un fenómeno que ha ocasionado diferentes transformaciones en las últimas décadas.

El tema de la hibridación se ha aplicado a varias disciplinas. Lo usó Park (1999) cuando habló del híbrido cultural, refiriéndose específicamente al tema de la migración humana y al hombre

marginal quien debe hallar su lugar en una nueva ciudad y quien representa el conflicto entre un “yo viejo” y un “yo nuevo”. García Canclini (1997), en su aporte con “Culturas híbridas”, propone el término de hibridación como el adecuado para definir un sin número de combinaciones en la sociedad, que no se limitan al sincretismo, mestizaje u otros términos para referirse a estas nuevas combinaciones. Para García Canclini el término hibridación cultural explica las maneras en que distintas formas de vida se van alejando de prácticas habituales para recombinarse en nuevos modos de vida y nuevas prácticas.

Para De Grandis (1997), García Canclini además le asignó a este término la característica de la mezcla entre lo popular (local) y lo masivo (global). Ahora bien, se asume que esta hibridación puede desembocar en un heterogéneo conjunto de redes con alternativas de transformación al modelo económico dominante, promoviendo así una lógica urbana diferente, en donde a través de propuestas de economías alternativas que lideran los nuevos grupos, específicamente vistos en clave de clases creativas, consolidan una geografía de oportunidades en el barrio. Esto debido a que la imperante vulnerabilidad de ciertos sectores económicos, así como su oposición a modelos de globalización han abierto un abanico de prácticas heterodoxas en las que se ven inmersos diversos grupos para combatir la corriente económica actual (Sandoval 2003; García Canclini 1997).

Con respecto a estas nuevas formas de productividad, Useche (2009) señala los diversos modos emergentes y mixtos para generar ingresos económicos e incursionar en soluciones económicas creativas basadas en prácticas locales y de organizaciones micros sociales. Las experiencias relacionadas a este tipo de economía abren caminos para pensar en una posibilidad de autonomía, en su mayoría desarrolladas en el ámbito de la cultura, de la sostenibilidad y de la comunicación. Estos tipos de emprendimientos intentan armar relaciones basadas en principios de cooperación y redistribución de los ingresos, mediante la apropiación de las nuevas tecnologías, del potencial del conocimiento y del lenguaje.

Para Useche (2009), estas herramientas se posicionan como las herramientas centrales de producción, efecto de la transición de una economía fordista a una posfordista y a su apuesta por la iniciación de nuevas economías sociales. Estas nuevas formas de producción, por tanto, no solo tienen el objetivo de producir capital y bienes materiales, detrás de estas hay un importante potencial que es el de crear relaciones inmateriales como redes sociales, intercambio de experiencias, formas de cooperación alternativas, nuevas formas de conexión,

refundación de comunidades solidarias, etc.

Existen varios estudios que hablan acerca de las economías alternativas y sus posibilidades, y algunos otros que abordan el tema de su escala poniendo en duda su capacidad de generar oportunidades económicas para un amplio espectro de la población. Gibson-Graham (2008), por ejemplo, mencionan que más de la mitad de la población está inmersa en actividades económicas alternativas que logran mantenerla insertas en el mercado. North (2005), por su parte, estudia la escala espacial afirmando que esta es determinante al momento de construir una economía de localización que genere alternativas funcionales para los grupos. Bostman y Rogers (2011) presentan cifras acerca de distintos modos de economías alternativas referidas a economías de solidaridad, de trueque, de reciclaje, de agroecología y de turismo sostenible las cuales intentan demostrar que este tipo de alternativas no son solamente intenciones aisladas en el funcionamiento de la economía, sino que responden a dinámicas estructuras que impone el nuevo contexto económico. Por último, Jackson (2011) habla acerca de la adopción de este tipo de prácticas económicas por parte de clases creativas, incluso en países con economías desarrolladas. De esta manera, estos estudios demuestran el interés cada vez más fuerte por evidenciar un aumento en la implementación de estas prácticas a nivel mundial y el estudio de sus efectos y alcances dentro del sistema económico hegemónico.

Ahora, la presencia de nuevos actores en el proceso de transgresión del modelo económico hegemónico es una parte fundamental en la nueva organización espacial (Gibson-Graham 2008). Actores que vienen cargados con renovadas motivaciones y nuevas estrategias de acción, estamos hablando de los actores tradicionalmente excluidos de los circuitos económicos quienes son los protagonistas en esta transformación económica. Algunas investigaciones hablan acerca de ciertas tendencias en estas prácticas, las estrategias que hacen oposición al sistema, otras que plantean la sustitución del sistema y las que han buscado una adición a este (Conill et al 2012). Estas tendencias están fuertemente relacionadas con el tipo de actividades, de objetivos que persiguen estas personas, algunas más ligadas al crecimiento personal y colectivo y otras más individuales sin mucha conciencia gregaria.

Visto en estos términos, a partir de la llegada de este nuevo grupo social que hemos llamado clase creativa, se produce una convivencia que, desde la perspectiva de Conill et al (2012), se da entre los agentes culturalmente transformadores –es decir, los directamente involucrados en la construcción de nuevas economías– y los actores que buscan adaptarse a este nuevo

proceso. En esta investigación se cree que es en este punto en donde radica la producción del desplazamiento o la oportunidad para generar una mezcla social. Ha sido esta última la opción que más ha despertado curiosidad entre la literatura, siendo un proceso que se debe investigar, pues su eficacia o nulidad está relacionada directamente con la homogeneidad o heterogeneidad social de la población, la vocación más o menos abierta de su comportamiento hacia nuevos habitantes o las tensiones internas que se pueden producir al existir la coexistencia de diferentes grupos.

En esta tesis, cuando se hace referencia al grupo de nuevos agentes que llegan a insertarse en la estructura social de un barrio, se está hablando de un grupo compuesto principalmente por la denominada clase creativa, jóvenes que forman parte de colectivos quienes se involucran en movimientos que pretenden mitigar el impacto de la exclusión social, y que a la vez forman parte de otro tipo de redes que tienen la posibilidad de ir formando una especie de enjambre dentro de la ciudad (Méndez 2015, 2016). Según Méndez (2016), el compromiso de este grupo muchas veces radica en la necesidad de reformar lazos sociales, de devolver el valor de uso a los bienes, de enfrentarse a la movilidad de grupos poblacionales de su lugar de residencia y, sobre todo, de aportar con su capital intelectual a las personas que no han logrado renovar su portafolio de activos.

La proximidad espacial que conlleva la inserción de este grupo tiene un gran impacto en la transformación de la geografía de oportunidades del barrio, y se presenta cada vez de manera más fuerte y recurrente en esos grupos de personas que no han podido acceder a los nuevos circuitos económicos. Así, estos circuitos exigen estrategias y campos de acción creativos de donde se tiene como resultado un sector novedoso de la reproducción económica, al que Useche (2009) lo ha llamado el espacio de la socioeconomía. En este nuevo espacio han confluído varios grupos poblacionales, a los que se los cataloga como empleados informales, desde un enfoque de la economía tradicional, como personas que no perciben un salario tradicional, sino que arman nuevas relaciones productivas, que desde su posición de urbanitas piensan y construyen desde las posibilidades de su propio territorio y que han logrado desarrollar sus capacidades cognitivas para innovar sus procesos de producción, así como los nuevos habitantes de la clase creativa que se han insertado en su territorio. No obstante, un problema que deben superar estas nuevas iniciativas es que todas ellas se producen en un ambiente globalizado dominado por fuerzas que buscan apropiarse de estas innovaciones e insertarlas en el circuito de la economía tradicional, por lo que al final estos grupos buscan

reforzar espacios que queden fuera de la dominación del mercado y garanticen relaciones horizontales (Méndez 2016).

Para finalizar, resta por indicar que estas nuevas prácticas económicas producto o no de la mezcla social, son el ejemplo de nuevas alternativas para explorar oportunidades que reorienten el camino de la economía del mercado dominante. Una profundización y una mirada sin sesgo acerca de estas actividades podrían ser nuevas estrategias para crear economías urbanas resilientes y ciudades o barrios que garanticen el derecho de sus habitantes (Méndez 2015). De esta manera, la estrategia de espacios urbanos con la presencia de diversas clases sociales producto de procesos de gentrificación permite pensar en configuraciones espaciales diferentes en donde hay ciertos aspectos que deben ser tomados en cuenta para lograr una geografía de oportunidades para sus residentes.

1.4. Planteamiento metodológico

Partiendo de la pregunta que engloba al tema de investigación, el diseño metodológico de esta consideró la aplicación de tres estrategias en las que se aplicó métodos cuantitativos, cualitativos y espaciales. La investigación se centró en el barrio La Floresta como unidad de análisis y diferenció a los grupos sociales en dos, los antiguos residentes (medida a través de una permanencia de más de 20 años) y la clase creativa (identificada a través de los nuevos emprendimientos económicos). Así, la primera estrategia consistió en la recopilación de fuentes secundarias con las que se caracterizó la historia y los cambios en los usos del suelo de La Floresta, examinando de esta manera cómo la planificación urbana y el interés inmobiliario han influido en ella. Esta misma estrategia se apoyó en los datos de los Censos de Población y Vivienda de los años 2001 y 2010, desagregados únicamente para el barrio, para evidenciar sus cambios demográficos.

La segunda estrategia de investigación consistió en la identificación de las Licencias Metropolitanas Únicas para el Ejercicio de Actividades Económicas (LUAE) expedidas entre los años 2012 y 2017 en La Floresta con el fin de identificar cuáles son las antiguas y las nuevas economías que se localizan en el barrio. Con estos resultados se realizó un análisis espacial con el cual se obtuvo una cartografía detallada, en la que se localizaron los sitios en los que se está presentando la localización de estas nuevas economías. A partir de esto, se analizó la intensidad, la escala y los diferentes tipos de efectos que este fenómeno ocasiona en el barrio.

El interés de territorializar este proceso radicó principalmente en reconocer las zonas en las que efectivamente se está generando el emplazamiento de procesos productivos alternativos ligados principalmente al campo de la cultura, la gastronomía, etc. Así, se pudo dar cuenta del emplazamiento de renovadas fuerzas productivas con las cuales los antiguos residentes del barrio encuentran una oportunidad para fortalecer su inserción en los nuevos circuitos económicos. De esta manera, esta estrategia metodológica identificó sí los nuevos emprendimientos están provocando procesos de transformación espacial en el barrio.

En cuanto a la tercera estrategia metodológica, se aplicaron entrevistas semiestructuradas y ejercicios de observación como técnicas cualitativas de investigación. Esta estrategia vinculó la formulación de preguntas alrededor de la copresencia en negocios y la interacción intergrupala con el fin de identificar si la inserción de este nuevo grupo ha propiciado conflictos o procesos de hibridación social y cuáles han sido sus efectos. Por un lado, las entrevistas tuvieron un diseño semiestructurado y fueron aplicadas a partir del método bola de nieve con un muestreo evaluado (Gaber 2008). Por su parte, se diseñaron guías de observación, considerando la observación participante (Delgado y Gutiérrez 1999) y la observación flotante (Delgado 1999) como técnicas que permiten hacer etnografía de la vida cultural del barrio.

En total fueron 10 los ejercicios de observación y 18 entrevistas las que se hicieron. Estas últimas se realizaron tanto a antiguos residentes del barrio como a miembros de nuevos emprendimientos. Durante la implementación de esta estrategia, igualmente se usó de manera transversal el análisis de fuentes secundarias con el objetivo de obtener datos adicionales con los que se pudiera enriquecer o ampliar la información encontrada con las técnicas primarias.

Capítulo 2

Contextualización

Este capítulo brinda una contextualización de los procesos de gentrificación. En un primer momento se hace un breve contexto de algunas lecturas relevantes sobre este proceso en el ámbito latinoamericano. Luego, para entender dicho proceso en Quito se realiza un repaso por la literatura local, donde se identifica la especificidad de la gentrificación en la ciudad y se precisa en caracterizar al barrio La Floresta en términos de su ubicación, historia y composición social. Finalmente, con el ánimo de identificar las transformaciones de actividades económicas y sociales del barrio, se describen los cambios en su morfología haciendo un recorrido por su planificación y norma urbanas.

2.1. La gentrificación en América Latina

Como vimos en el anterior capítulo, las corrientes principales de la gentrificación identifican que esta es un proceso de escala global que consiste en la transformación de las geografías físicas y humanas del paisaje urbano. La literatura sobre el tema, proveniente de estudios realizados en las grandes ciudades europeas y estadounidenses, ha propuesto que la gentrificación tiene tendencias globales que se pueden visibilizar en estudios de caso realizados en otras ciudades. En Latinoamérica, los primeros estudios de la gentrificación se han efectuado siguiendo precisamente estas tendencias descritas por la academia europea y anglosajona, pero bajo la premisa de una especificidad local que marca el inicio y desenvolvimiento del proceso.

A continuación, se presentará muy brevemente los más importantes estudios que se han hecho sobre la materia para el caso de algunas principales ciudades de la región latinoamericana. Estos estudios pueden ser leídos desde una perspectiva crítica que cuestiona la forma en cómo se describe el proceso desde una condición local particular. Para algunos autores (Casgrain y Janoschka 2013; Salinas 2013; Parra 2013; García 2001) los estudios latinoamericanos de la gentrificación deben asumir el compromiso de aplicar críticamente el término y dar cuenta de una explicación del proceso que considere las especificidades locales, regionales y nacionales, como también las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas que las diferencie de otras ciudades del mundo. No obstante, reconocen que la aplicación del concepto de gentrificación permite que se piense e identifique las transformaciones urbanas, las conexiones globales y transnacionales del proceso, la urbanización masiva y privada de

vivienda para clases medias y altas (Casgrain y Janoschka 2013) y la influencia de modelos de desarrollo urbano anglosajones y europeos en la construcción de los procesos de gentrificación en las ciudades del mundo entero (Pérez 2010).

Como ejemplo de lo anterior se obtiene el estudio realizado por Hiernaux (1999) en Ciudad de México que habla de un proceso de recuperación temporal, lujosa, cultural y turística del centro histórico, el cual no contempla una finalidad residencial por parte de agentes externos y, por lo tanto, no incide directamente en el desplazamiento de su población residente. Las investigaciones de Carbajal (2003) y Herzer et al (2007) sobre los barrios del centro de la ciudad de Buenos Aires problematizan acerca del desarrollo de un proceso de turistificación, en donde el consumo de bienes materiales y culturales por parte de agentes de clase media y alta producen una alteración en el paisaje a partir de la diferenciación de sus estilos de vida. Por otro lado, las producciones académicas brasileñas que discuten la emergencia del proceso en las ciudades de Sao Paulo (Iglecias 2001) y Río de Janeiro (Goulart 2005) plantean las transformaciones económicas y culturales en el centro de la ciudad como el fiel seguimiento de los patrones de la gentrificación descritos por la corriente marxista referidos a las políticas públicas sobre la oferta de vivienda y al mercado inmobiliario. Finalmente, los estudios de las transformaciones sociales y urbanas que han sufrido las ciudades de Santiago de Chile y Valparaíso (Hidalgo 2004) enfatizan en las reformas de liberalización del mercado del suelo urbano y la planificación neoliberal como causas de la gentrificación en las ciudades chilenas.

Los anteriores ejemplos, que se suman a un amplio número de producciones académicas latinoamericanas sobre la gentrificación, han contribuido a relacionar las transformaciones en los centros urbanos no como meros productos de la estructuración de una nueva clase social (Ley 2010) ni tampoco como una simple cuestión del máximo beneficio de renta (Smith 2015). Pese a este esfuerzo por referirse al fenómeno de forma local, es discutible el hecho de que la literatura latinoamericana sobre la gentrificación también está inmersa en una multiplicidad de interpretaciones. No obstante, es relevante el hecho de encontrar tendencias.

Salinas (2013) destaca tres tendencias generales de la gentrificación en América Latina. En primer lugar, implica la reactivación económica del centro urbano mediante políticas públicas que embellecen el lugar y contribuyen en la activación de la curiosidad de agentes capitalistas. En segundo, acarrea la recuperación del patrimonio histórico que genera espacios atractivos para la inversión extranjera y el turismo. Por último, envuelve una creciente inversión privada

para la creación de hoteles, establecimientos comerciales, museos, almacenes de ropa, etc., y la elitización del espacio público. De acuerdo con el autor, estas tendencias marcan una práctica colectiva en toda la región, no obstante, considera que la expulsión de los moradores tradicionales es un tema que la teoría debe reflexionar, puesto que la reestructuración de los centros urbanos de las ciudades en la región no necesariamente contiene un desplazamiento material, tal y como se ha reseñado para las ciudades europeas y anglosajonas.

Por su parte, Casgrain y Janoschka (2013), siguiendo muy de cerca el diseño de Salinas, se refieren a los procesos de transformación en los centros de las ciudades de la región a partir de varios elementos tendenciales. En un primer momento, se encuentra las políticas neoliberales de gentrificación cuyo agente promotor es la administración local, que sirve como uno de los organismos centrales en el proceso de creación del mayor beneficio de renta y su siguiente apropiación por parte de agentes inmobiliarios controladores de propiedades, suelo y capital. En un segundo momento, se consolida la gentrificación de nueva construcción y reurbanización que recrea el espacio urbano central mediante mercados inmobiliarios de vivienda, equipamiento e infraestructura para nuevos habitantes. Piénsese aquí en planes de renovación urbana o de redesarrollo. En un tercer lugar, se teoriza sobre la gentrificación simbólica a través de las actividades turísticas y culturales que desmedran la actividad residencial, comercial y social de los antiguos moradores a favor de la restauración del patrimonio arquitectónico que sirve como elemento de atracción para una amplia inversión turista. Se hallan aquí como ejemplo los planes de revaloración del patrimonio, políticas turísticas y los mismos procesos de revitalización. Finalmente, en cuarto lugar, se hace alusión a una resistencia a la gentrificación por parte de movimientos y experiencias populares que ponen en tela de juicio a la gentrificación como un proceso inevitable y, en cambio, asumen a la ciudad como espacio constante de disputa y praxis.

Este último elemento es clave para el desarrollo del proyecto de investigación, ya que la literatura latinoamericana ha hecho hincapié en que la gentrificación en la región no necesariamente incluye un proceso de desplazamiento y exclusión de la población residente de la zona central de la ciudad, sino que, involucra un fenómeno de resistencia y convivencia que muchas veces complejiza el panorama social, político, económico y cultural de la zona central (Casgrain y Janoschka 2013 Salinas 2013). Otros autores, incluso, indican que, pese a la abundante literatura existente sobre gentrificación en ciudades latinoamericanas, aún no existen claras seguridades en cuanto a su grado de intensidad y su asociación exclusiva con

procesos de desplazamiento directo de clases populares (Martí-Costa, Durán y Marulanda 2016, Sabatini, Robles y Márquez 2009).

2.2. Procesos de gentrificación en Quito y su barrio La Floresta

Ahora bien, tanto en Quito como en las demás ciudades ecuatorianas no existe literatura que registre amplia y sistemáticamente este proceso. Sin embargo, aunque las investigaciones son escasas, es posible identificar ciertas características de la gentrificación a partir de algunos estudios. La investigación de Martí-Costa, Durán y Marulanda (2016) evidencia una debilidad en los procesos de gentrificación dentro de Quito, esto reflejado en distintas áreas de la ciudad. Por un lado, en la parte patrimonial del centro histórico no se detectan estos procesos. En las zonas urbanas consolidadas, las mejoras en las dimensiones socioeconómicas y de interés inmobiliario no en todos los casos están directamente relacionadas con dinámicas de desplazamiento. En las nuevas áreas de desarrollo, que corresponden a zonas periféricas y los valles, más que desplazamiento directo de antiguos habitantes, se presentan desplazamientos de actividades rurales con un incremento de la fragmentación socio espacial.

Por la misma vía, Durán, Martí y Mérida (2016) incorporan el concepto gentrificación al debate de dos zonas periurbanas de Quito (Cumbayá y Calderón) donde se ha llevado recientemente una mayor transformación socio espacial. El estudio sugiere la configuración de un escenario embrionario de gentrificación en las áreas periurbanas de la ciudad a partir de tres procesos: 1) la construcción de asentamientos de una nueva clase media que migra a la periferia; 2) las transformaciones socioeconómicas y culturales evidenciadas a través de la transición de actividades económicas, nuevas zonificaciones y nuevos patrones de consumo y; 3) la marginalización de usuarios de bajos ingresos. Por su parte, Unda (2018) afirma que en los valles de Quito, exactamente en la parroquia de Cumbayá, se produce un proceso de gentrificación comercial donde se rehabilitan casas patrimoniales y construyen nuevos locales comerciales con el objetivo de satisfacer las demandas generadas por poblaciones de estratos altos, desencadenando con ello el desplazamiento de pobladores originarios quienes buscan reproducir su hábitat cotidiano en otros lugares y generar ingresos económicos adicionales con base en la renta de sus inmuebles.

Para el caso específico del Centro Histórico de Quito se han realizado estudios acerca de la pérdida de población a partir de las políticas de vivienda (Garzón 2013), la incidencia de la participación ciudadana en las políticas de rehabilitación (López 2014) y el papel de los

movimientos sociales ante la amenaza de desplazamiento (Marulanda y Martí 2019). Si bien estas investigaciones revelan dinámicas de gentrificación simbólica a partir de una explotación turística del espacio desde la institucionalidad pública, señalan que éstas no ocurren con la misma agresividad e intensidad que caracterizan a otros casos de rehabilitación de centros históricos en ciudades latinoamericanas. Igualmente, identifican un desinterés por parte de pobladores y sector privado por residir e invertir en esta área de la ciudad.

Mérida (2016), Marulanda (2016) y Sarzosa (2019) describen para el caso de La Floresta un proceso de gentrificación cultural. Los autores se refieren a este barrio debido a que ha sido foco de interés de una clase creativa que busca beneficiarse de su localización central y de su historia artística y cultural. Para los autores, más que un desplazamiento, en este barrio ha existido una reposición poblacional a partir del ingreso de esta clase que, en lugar de fomentar la cohesión social, profundiza barreras socio espaciales que se construyeron en el pasado con la instalación de grupos estudiantiles y de alto capital cultural y económico. Los tres autores también coinciden en caracterizar el papel que ha tenido la organización social de los residentes para frenar las transformaciones culturales del barrio con el ingreso de nuevos bares, cafés y restaurantes. Así, se resalta la figura del Comité Pro-Mejoras para mantener la vida comunitaria y las características residenciales que identifican a La Floresta.

De esta manera, la literatura local sugiere que no hay evidencia de un claro y consumado proceso de desplazamiento directo tanto en áreas urbanas como periurbanas. Además, que en su devenir puede implicar procesos de fragmentación espacial, copresencia y segregación. En este sentido, al ser la gentrificación un fenómeno urbano en constante transformación, y existiendo pocos estudios locales que den cuenta de su diversidad al interior de la ciudad, es necesario nuevas y constantes investigaciones para dilucidar cómo muta y actúa en determinadas zonas. Para fines de esta investigación particularmente interesan las zonas que han sido focos de desarrollo e interés cultural dentro de la ciudad de Quito. Se reconoce al barrio La Floresta como un lugar propicio para estudiar dicho fenómeno en tanto dispone de una localización central que ha despertado el interés por parte de ciertos grupos sociales y culturales.

El barrio La Floresta se encuentra localizado en la parroquia urbana Mariscal Sucre, la cual pertenece a lo que se ha llamado el hipercentro de la ciudad. Geográficamente el barrio se ubica entre los barrios de Guápulo al este, El Dorado al oeste, la González Suárez al norte y la

Vicentina al sur. Las vías principales que conectan al barrio con el resto de la ciudad son la Avenida La Coruña, la calle Ladrón de Guevara y la calle Madrid (Figura 1). Las fuentes consultadas coinciden en el origen hacendatario del lugar debido a que surgió a partir de una hacienda perteneciente a la señora Laura Gómez de la Torre, cuyo fraccionamiento dio paso a la construcción de un barrio de clase media (Sánchez 2012). La fecha de su fundación aún sigue estando en discusión, yaciendo la primera versión en 1940 y la segunda en 1917, siendo ésta última la más aceptada.

Figura 1. Ubicación del barrio La Floresta



Fuente: Google Earth

Según datos del último Censo de Población y Vivienda, con fecha de 2010, actualmente La Floresta cuenta con una población de 3.427 habitantes distribuidas en 2.103 hogares y 2.088 viviendas, estimándose una tasa de crecimiento demográfico del -1,5% para el 2015. La mayoría de sus residentes son de clase media y media alta, predominando los blancos mestizos y la población adulta. La Floresta es considerada como uno de los sectores primordialmente residenciales dentro de Quito donde las actividades comerciales minoristas aún conservan un papel muy importante dentro del barrio.

Sin embargo, la presencia de restaurantes de comida casera, la organización comunal y

festiva, y las procesiones católicas realizadas en su interior, que confirman dinámicas tradicionales del barrio, se entrecruzan con la imagen de modernidad que recientemente se construye sobre La Floresta (Sánchez 2012). Esto debido a que, en los últimos 15 años, su dinámica ha tomado un matiz distinto, convirtiéndose en uno de los espacios culturales más atrayentes dentro de la ciudad, con nuevos actores y propuestas sociales y económicas. Y es que, por un lado, la presencia de población joven, estudiantes universitarios, extranjeros, artistas y bohemios reconocidos viene aconteciendo con cierta intensidad. Y, por el otro, existe un mercado inmobiliario en auge dirigido a clases altas a partir de construcciones recientes de edificios residenciales. Igualmente, hay un incremento progresivo de organizaciones no gubernamentales, restaurantes de lujo (Rosero 2015), instituciones educativas privadas de artes, cines, bares y cafés, los cuales asisten a reforzar su identidad como un barrio de artistas e intelectuales (Villegas 2014).

El ingreso de estos nuevos actores y actividades económicas al barrio responde a las características privilegiadas de su asentamiento dentro de la urbe, ya que se encuentra abastecido de muchos servicios urbanos y brinda facilidades para su acceso tanto desde el interior como desde las afueras de la ciudad. De la misma manera, los rasgos tipológicos de las viviendas, su historia y el arraigado aspecto con las artes lo ubica como un lugar de preferencia cultural y residencial por una clase media. Ley (2010) considera que las transformaciones acontecidas en el modelo económico posfordista produjeron un viraje hacia una sociedad consumidora de servicios, en donde el nuevo perfil laboral, el incremento de valores individualistas y el alto nivel de capital cultural encarnado en agentes específicos, transformaron drásticamente el modelo sociodemográfico con la construcción de una nueva clase y el uso y consumo del espacio urbano. Los factores ligados al fenómeno de gentrificación de áreas centrales se explicarían, según Ley, debido al interés por parte de este nuevo grupo social de habitar en un lugar con construcciones arquitectónicas históricas, concentradora de una amplia gama de circuitos económicos y culturales que permitan acrecentar y expresar su estatus social y pronunciar unos estilos de vida diferenciados a todos los demás.

Sin embargo, debido a que el interés de la nueva población que está transformando La Floresta no se concentra únicamente en los aspectos culturales, sino que también se relaciona con el uso de la tecnología y la innovación, es posible asegurar que el barrio está siendo el foco de atención de una nueva clase creativa, según los términos de Florida (2010). Dicha

clase actualmente emerge en la ciudad a la par que un nuevo mercado se crea en torno a esta, el cual implica nuevos negocios ligados a hábitos de consumo específicos y al uso de herramientas tecnológicas, encontrando terreno fértil en La Floresta. Esto ha generado cambios profundos en el sector, como la revitalización de edificaciones y calles, aparición de nuevos negocios e incremento del uso de aplicaciones, redes sociales y barriales para proponer una nueva imagen al barrio, por ejemplo, bares y cafés como El Pobre Diablo y La Cleta, restaurantes gourmet como Mar y Luna, la sala de cine alternativo Ocho y Medio, el Instituto Superior Tecnológico de Cine y Actuación Incine y el Instituto Metropolitano de Diseño.

Paralelamente a esto, por parte de esta nueva clase se está gestando otro proceso que contempla la inserción de los residentes a nuevas redes de trabajo e innovación laboral, que a partir de ellas podrían ver mitigados los procesos de aislamiento que los amenazan (Katzman 2001). No existe una intención declarada de desplazamiento o exclusión, sino de inclusión, la cual tiende a generar transformaciones en la situación de los negocios tradicionales a través de cambios en la morfología urbana y la estructura económica del sector (Capel 2002, Molinatti 2013). Así, se viene evidenciando en La Floresta nuevas formas de economía que acompañan el ingreso de esta nueva clase, sustentadas en principios populares y solidarios (Coraggio 2011), y las cuales buscan cambiar los condicionantes de orden económico que tiene el barrio, y que impacta el vínculo de los residentes con las actividades y dinámicas establecidas.

2.3. Morfología urbana de La Floresta

Estos nuevos actores y economías de La Floresta no son posibles de entender sin remitirse a los cambios en los usos del suelo que ha experimentado a lo largo de su historia. Si bien estos cambios han sido resultado de un perenne proceso de fusión histórica de factores demográficos, socioeconómicos y culturales, responden más a las diversas transformaciones derivadas de la moderna planificación urbana del siglo XX. Su conformación como parroquia urbana a finales de 1940 le permitió integrarse en la dinámica de la ciudad, considerada como parte del sistema de multicentralidades propuesto dentro del Plan Regulador de Odriozola de 1945 (Jones Odriozola 1945).

Este Plan le otorgó a La Floresta un papel importante dentro del conglomerado urbano caracterizando a la zona como uno de los núcleos residenciales y universitarios de la ciudad. Desde mitad del siglo se empiezan a inaugurar distintos centros universitarios (la Pontificia

Universidad Católica del Ecuador y la Escuela Politécnica Nacional) que ayudaron a reforzar su centralidad además de incidir en su heterogeneidad social –en términos de edad, ingreso y nivel educativo– y de actividades económicas expresadas en pequeños negocios familiares, talleres artesanales y servicios para la población estudiantil. Sin embargo, pese a este énfasis universitario, La Floresta logra preservar su carácter residencial y de viviendas unifamiliares que instauró la moderna planeación en la ciudad a partir del Plan de Odriozola y los subsecuentes Planes Directores de la ciudad (Ilustre Municipio de Quito 1967, 1973 y 1984).

En la historia reciente del barrio, dos momentos han sido decisivos para su configuración urbana y usos del suelo. El primero responde al proceso de modernización que se llevó a cabo bajo el boom petrolero en los años 80, y el segundo corresponde a los cambios producidos como resultado de la globalización y la expansión en los años 90 (Carrión y Erazo 2012). A partir de estos momentos se fueron estableciendo nuevas centralidades, impactando la accesibilidad del barrio y dejándolo propenso a nuevas significaciones sociales y procesos de ocupación territorial. Es así como desde finales de los noventa y comienzos del presente siglo se presencian cambios en los usos de suelo, en las alturas de las edificaciones, en los flujos de circulación y en la diversificación de sus actividades. La Floresta, desde ese entonces, empieza a convertirse en un barrio donde es posible encontrar diversidad en su entorno construido: las casas patrimoniales y unifamiliares de 50 o más años de antigüedad coexisten con modernos edificios que van ganando espacio en su tejido urbano (Vizuet 2017).

En todo caso, las edificaciones en su gran mayoría alcanzan una altura que va entre uno y cuatro pisos, esto debido al límite de altura que permite la Ordenanza 135 del Plan Especial del Sector La Floresta, aprobada en 2011 (Concejo Metropolitano de Quito 2011). La Ordenanza de La Floresta –en adelante solamente Ordenanza– nace como un resultado del proceso de organización y movilización liderado por el Comité Pro-Mejoras de La Floresta y su intento por conservar el perfil del barrio y su uso residencial. El objetivo primordial del Plan Especial de La Floresta es generar un proyecto armónico entre el actual entorno construido del barrio y las incursiones contemporáneas, sin afectar su espíritu histórico y popular (artículo 2, Ordenanza Especial de La Floresta). Dentro de los programas contempla repotenciar el carácter turístico, residencial e histórico que posee La Floresta, y a la vez proteger su patrimonio arquitectónico y urbano, consolidar los equipamientos, y mejorar la movilidad y el espacio público.

Uno de los aspectos que trata la Ordenanza es la regulación de alturas, la cual indica mayoritariamente la existencia de alturas máximas entre tres y cuatro pisos, pero también aceptando en determinadas zonas alturas máximas de hasta seis, ocho y 16 pisos (Figura 2 y Figura 3).

Figura 2. Altura de las edificaciones de La Floresta, calle Asturias



Fuente: Fotografías del trabajo investigativo

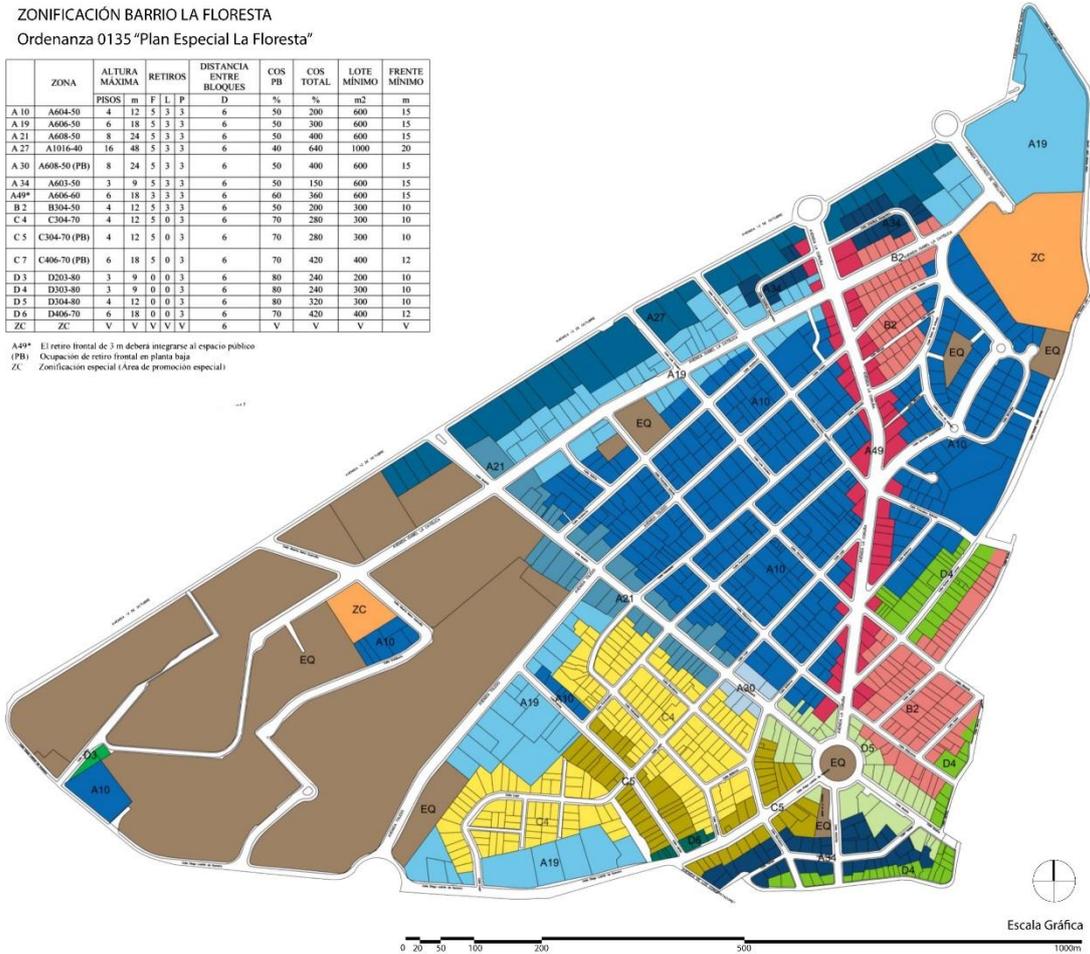
Figura 3. Altura de las edificaciones de La Floresta, calle Gonzalo de Vera



Fuente: Fotografías del trabajo investigativo

Igualmente, con respecto al uso del suelo, la Ordenanza le asigna la categoría de barrio de uso residencial dos (R2), el cual corresponde a zonas de uso residencial donde se permiten comercios y servicios de nivel barrial y sectorial, además de equipamientos barriales, sectoriales y zonales. También indica que dicha categoría es incompatible con usos de suelo relacionados a bares, sitios de entretenimiento nocturno, discotecas y grandes centros hoteleros (Figura 4).

Figura 4. Clasificación del uso del suelo de La Floresta



Fuente: Ordenanza Especial de La Floresta

En lo que respecta al patrimonio, la Ordenanza Especial de La Floresta hace un fuerte énfasis en la conservación de su legado patrimonial, en los últimos años seriamente amenazado. El artículo 15 de la Ordenanza establece que los inmuebles patrimoniales del barrio se encuentran bajo todas las normas pertinentes a nivel local garantes de la protección a áreas y bienes patrimoniales. En el año 2014, la Dirección de Inventario del Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito detalló que 169 bienes inmuebles de La Floresta cumplen con los requisitos para ser incluidos dentro del inventario de la ciudad (Figura 5). El mismo inventario indicó que algunos de estos inmuebles se encuentran descuidados, con afectaciones constructivas principalmente en las fachadas, además de existir edificaciones en ruinas, algunas otras deshabitadas y dos edificaciones que habían sido derrocadas (Sarzosa 2018). Esta caracterización del patrimonio en el barrio es clave para entender la inserción de la clase creativa debido a su relación hacia habitar y transformarlo los espacios patrimoniales.

Figura 5. Inmuebles patrimoniales de La Floresta



Fuente: Ordenanza Especial de La Floresta

No obstante, desde hace unos diez años y pese a la norma vigente, se puede constatar la presencia y construcción de edificaciones de mayor altura y de comercios que no se articulan a lo estipulado en la Ordenanza (Sarsoza 2018). Con esto el perfil urbano del barrio viene mostrando variaciones, pues a pesar del Plan Especial la construcción de estos edificios en altura y comercios no se ha interrumpido. La estratégica localización de La Floresta la convierte en un lugar codiciado por el sector inmobiliario para proliferar sus proyectos (Romero 2017b). Igualmente, la expansión de bares, karaokes, cafés, restaurantes y otras actividades relacionadas con el uso comercial y servicios retumba en las preocupaciones de sus habitantes, quienes han solicitado a la municipalidad evaluar la Ordenanza que rige los usos del suelo en el sector para precautelar su aspecto residencial (Romero 2017a).

Así, estos cambios en los usos del suelo y la falta de control a la norma urbana han propiciado la construcción de nuevas edificaciones y negocios y la presencia de nuevos grupos sociales, lo que ha supuesto un proceso de revalorización del sector. Esto reflejado mediante procesos de consolidación de nuevas rentas diferenciales a partir de mayores alturas en las edificaciones y usos más rentables (Jaramillo 2009). Dicha consolidación obedece a intereses inmobiliarios, pero también a los principios de aglomeración y accesibilidad de la economía urbana. Se entiende por interés inmobiliario a todas las acciones relacionadas con el suelo, la construcción y mejoras de inmuebles, las cuales han venido modificando el entorno construido del barrio para facilitar la circulación del capital inmobiliario. Con respecto a los principios, estos están dados por las facilidades y beneficios de La Floresta en cuanto a su ubicación privilegiada en la ciudad, lo que provoca influencias positivas que se materializan en nichos concentrados de información, cultura, educación y trabajo; todo esto ahorrando costo de comunicación y transporte para empresas y consumidores (Camagni 2005).

Sobre esta contextualización, en el siguiente capítulo se hace referencia a los procesos económicos de La Floresta. Se resaltan aspectos de la economía tradicional y la interacción con los nuevos emprendimientos económicos de la clase creativa. No obstante, antes de continuar es necesario mencionar cuáles son los distintos grupos que hay en el barrio. El primero es el Colectivo de La Floresta, el cual articula a los nuevos emprendimientos y que lleva una trayectoria reciente. El segundo es el Comité Pro-Mejoras de La Floresta, encargado de articular a residentes en función de actividades que propendan por el desarrollo integral del barrio. Este grupo lleva mucho tiempo en el barrio y como actividad principal realizada se resalta el proceso de organización elaborado para formular la Ordenanza Especial de La Floresta. Existen otros espacios gremiales del barrio como es la Asamblea barrial y el colectivo de seguridad de La Floresta, los cuales realizan actividades ligadas a los fondos participativos parroquiales y la protección del barrio, respectivamente. En esta tesis únicamente nos concentraremos en caracterizar al Colectivo y el Comité debido a su rol fundamental e interacción en los actuales procesos culturales y económicos en La Floresta.

Capítulo 3

Economía local de La Floresta

Este capítulo propone presentar los resultados de la investigación en términos de la economía local de La Floresta. Se encuentra dividido en dos apartados. El primero hace un recuento por los principales negocios y la economía tradicional del barrio. El segundo identifica los nuevos emprendimientos y discute si a partir de ellos se genera una economía alternativa y solidaria en La Floresta.

3.1. Negocios y economía tradicional de La Floresta

Si bien es cierto que La Floresta se estableció como un barrio principalmente residencial de Quito a inicios de siglo XX, también es innegable que esta residencialidad estuvo acompañada con el surgimiento de distintos negocios locales que enriquecieron su vida social. Tiendas, panaderías, zapaterías, entre otros, fueron los primeros establecimientos que inauguraron sus propios residentes con el fin de ofrecer distintos servicios a la comunidad. Dichos negocios se instauraron en inmediaciones del conocido redondel de La Floresta, procurando proveer de una centralidad económica al barrio y a la parte céntrica de la ciudad. Rocío, residente y líder barrial de La Floresta, recuerda cómo ocurrió este proceso:

La Floresta nace jurídicamente mediante una resolución municipal del año de 1917, con la que se declara este sector como una ciudadela. ¿Por qué ciudadela? Porque toda la topografía que tiene este sector gira en torno al redondel de La Floresta: una centralidad que permite la convergencia de casas, calles y negocios. A partir de esta centralidad aparecen los negocios típicos de una ciudadela: la tienda, la panadería, la sastrería, la carnicería. Y en ese contexto sigue el barrio abriendo y formando 76 manzanas que van poco a poco poblándose con gente (Rocío, líder barrial de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

La centralidad que fundaron estos negocios permitió que a mediados del siglo XX se construyera en torno a este redondel la iglesia de La Floresta, a partir de la participación y el aporte económico de los moradores de la época. Según Rocío, esta acción representa la concepción que los habitantes tenían inicialmente sobre su barrio en formación: una ciudadela residencial en la que se mezclaran actividades económicas de pequeña escala y equipamientos colectivos que permitieran el sustento familiar y el encuentro entre vecinos, respectivamente. Vivir y habitar en el barrio, entonces, se pensó en clave también de la auto sostenibilidad

económica de las familias y de la relación con el otro en eventos sociales. Todo esto en función de la centralidad económica que propiciaba el redondel del barrio.

Estos valores son justamente rescatados por los residentes del barrio en la actualidad. Para ellos, los negocios tipo panaderías, sastrerías o ferreterías imprimen un carácter local que no interfiere con el uso residencial que se configuró en los primeros años de formación de La Floresta. De alguna manera, los negocios tradicionales son vistos como elementos necesarios que vitalizan la vida social del barrio. A través de ellos se alinean relaciones vecinales que, en lugar de amenazar la residencialidad, alimentan la convivencia y los valores comunitarios.

Y no amenazan la residencialidad en tanto que acatan el conjunto de normas sociales (comportamientos socialmente aceptados) y normas legales (expresada en la Ordenanza Especial de La Floresta) que regulan las relaciones entre vecinos y la vida en el barrio. Estas normas, por ejemplo, censuran a los negocios que desarrollan actividades económicas asociadas a la venta de licor, al ruido o al uso indebido del espacio público (como bares y discotecas), y aprueban aquellas que procuran una sana convivencia. De esta manera, los entrevistados consideran que los negocios tradicionales mantienen el espíritu residencial de ciudadela instaurado con la fundación del barrio y que se intenta expresar en lo pactado en la Ordenanza. Más allá del carácter jurídico que contiene esta Ordenanza, algunos afirman que ella permite la existencia de una “lógica de vecindario” en La Floresta. En palabras de Adulcir, esta lógica se sostiene en la dinámica económica de los negocios de pequeña escala:

En La Floresta tienes vecindario. Es vecindario, a pesar de todo. Y el vecindario se sustenta en una seria de pequeños negocios familiares que ofrecen sustento a quienes viven aquí. Entonces tenemos familias que tienen ferreterías, peluquerías, panaderías, tenemos siete panaderías alrededor de la plaza, hay familias que tienen puestos de verdulería o lavaderos de carros. [...] Como particularidad, no hay oficio que tú no encuentres a 500m a la redonda. Y ese es uno de los sustentos de la vida comunitaria en La Floresta. Porque los propietarios de La Floresta son propietarios de estos negocios. Y, además de las casas renteras, como es esta, que es donde yo vivo (Adulcir, residente de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

La anterior apreciación ejemplifica el calificativo con el cual definen al barrio la totalidad de entrevistados que llevan varios años de residencia: la Floresta es un vecindario. Y, para ellos, detallar su barrio así equivale a verlo como escenario en el que se materializan algunos

valores y comportamientos socialmente aceptados, tales como saludar al vecino, ayudarlo en caso necesario, respetar el derecho de dormir, no contaminar el espacio público, entre otras. Valores y comportamientos que, con el pasar de los años, se fueron generando en la medida que los vecinos compartían una historia barrial y una proximidad residencial.

A partir de esta historia y proximidad, quienes llevan viviendo gran parte de su vida en La Floresta se conocen e identifican como vecinos entre sí, asumiéndose como cercanos. Esto avivado, entre otras cosas, por una serie de negocios tradicionales que, por un lado, permiten el sostenimiento económico de las familias que residen en el barrio y que, por el otro, generan una centralidad económica (el redondel) donde los vecinos pueden relacionarse entre sí a través de los variados oficios y servicios que ofrecen. Además, una de las garantías de este acercamiento es que quienes son propietarios de estos negocios son, al mismo tiempo, propietarios y residentes de las casas del barrio. Los antiguos residentes consideran que a través de ellos se mantienen los valores y las relaciones de vecindad, ya que son garantes de desarrollar el uso comercial sin interferir con la residencialidad que ellos mismos comparten.

Desde este punto de vista, si bien puede asumirse a La Floresta como un vecindario puesto que es un fenómeno socio espacial que se produce a partir de la proximidad residencial y económica de las familias, también es posible entenderla como un sistema sociocultural con el cual sus habitantes caracterizan una situación en la que se pretende garantizar la convivencia a través de valores y relaciones comunitarias. Por tanto, los negocios tradicionales y de pequeña escala son interpretados por sus mismos residentes como elementos dinamizadores de esta convivencia. Su funcionamiento conserva las nociones de respeto hacia la residencia.

Igualmente, los residentes que llevan más tiempo en La Floresta conciben a la iglesia como un equipamiento colectivo necesario para el desarrollo de la vida social y de la lógica de vecindario. Así, tanto la iglesia como los negocios tradicionales contribuyen a generar el sentido de pertenencia por el barrio, y a través de ellos es posible rescatar los valores de vecindad con los cuales identifican a La Floresta. Esto en dos sentidos. Por un lado, estos negocios además de posibilitar el trato más cercano con el vecino (en ellos quien compra y quien vende tienden a conocerse más), no amenazan la residencialidad. Por el otro, la iglesia – entre otros equipamientos– viabiliza la reunión y el diálogo entre vecinos.

De acuerdo a lo anterior, es posible ubicar a los negocios tradicionales de La Floresta como

establecimientos que han dinamizado la economía local del barrio desde su fundación, la cual no interfiere con el prospecto de convivencia y residencialidad que le otorgan sus residentes, y tampoco quebrantan las normas urbanísticas que regulan los usos del suelo ni aquellas que protegen las viviendas patrimoniales del barrio. Hay que mencionar que varios de estos negocios funcionan y realizan su actividad económica en las plantas bajas de algunas casas patrimoniales de La Floresta; situación que no ha recibido reclamos por parte de los residentes o del Comité de La Floresta, ya que no deteriora, transforma o destruya el patrimonio.

Así, a los negocios tradicionales se les transfiere cualidades que provocan la lógica de vecindario donde es permitida la mixtura de usos comerciales a partir de negocios de pequeña escala. Podemos esquematizar estas cualidades de la economía local en cuatro ejes. En primer lugar, la actividad de los negocios tradicionales garantiza una sana convivencia en el barrio (sin superar los umbrales socialmente aceptados de ruido o del uso del espacio público), a la vez que propician su residencialidad. En segundo, respetan lo pactado en la Ordenanza Especial de La Floresta, es decir, se acogen al tipo de actividad económica que permiten las normas que regulan los usos del suelo en el barrio. En tercer lugar, no atentan en contra de los bienes inmuebles declarados patrimoniales en La Floresta. Finalmente, estos negocios permiten que sus residentes tengan su propio sostenimiento económico, el cual –como se mencionó anteriormente– refuerza las relaciones comunitarias y de vecindad existentes.

Si bien estas cualidades se pueden catalogar como tipos ideales de comportamiento económico de los negocios en La Floresta, los residentes más antiguos los usan para diferenciar aquellas actividades con las que se identifican tras los cambios que actualmente experimenta el barrio. Estos cambios se asocian a la instalación de almacenes de cadena y de nuevos emprendimientos económicos en barrio. Respectivamente, estos son percibidos como actividades de escala mayoritaria y con otra funcionalidad que interfieren con las cuatro cualidades que representan los negocios tradicionales.

3.1.1. Incursión de almacenes de cadena en el barrio

En lo que respecta a los almacenes de cadena, grandes marcas de supermercado del país, como Supermaxi, han ido ganando espacio en donde antes se encontraba una economía de barrio. Supermaxi es el nombre comercial de una cadena de supermercados de Ecuador, y una sucursal se instaló en La Floresta a comienzo de este siglo en las inmediaciones de la Avenida Madrid y la Avenida 12 de Octubre. Si bien esta actividad de mercado agilizó y masificó las

transacciones de compra y venta de productos en La Floresta, también hay que tener en cuenta que –de acuerdo con su masividad– rompe con la relación comunicacional, íntima y vecinal de las transacciones que propician los negocios tradicionales. Es decir, con aquello que los residentes más antiguos llaman “lógica de vecindario”. Además de reemplazar la atención personalizada de los pequeños negocios, su instalación en el barrio implica un impacto negativo para algunas familias. Edy, una residente del barrio, describe este acontecimiento:

No sabes cuánto ha afectado el Supermaxi a todas las tiendas de barrio. O sea, porque aquí funcionaba muy bien la tiendita: la panadería, la frutería, el minimarket, muchos, muchos, son cosas que funcionaban muy bien. Hay algunas que se mantienen hoy en día. Pero ya el Supermaxi les afectó, porque ya les quitó clientes y la gente prefiere comprar ahí. Es terrible, es terrible (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, junio de 2018).

El impacto negativo que significa este almacén de cadena se refleja no sólo en una potencial pérdida de clientes e ingresos para las familias propietarias de los pequeños negocios, sino también amenazan los objetivos de crecimiento y permanencia de estos negocios en el barrio. De acuerdo con Peñaherrera (2008), desde que apareció Supermaxi en el barrio la preferencia de los residentes por comprar productos en almacenes de cadena aumentó, siendo su principal motivo la variedad de productos encontrados. Esto representó un fuerte golpe a las debilitadas economías que constituyen los pequeños negocios, ya que gran parte de la economía local les pertenece a las grandes cadenas de supermercados y no a los negocios tradicionales.

No obstante, en las entrevistas se visualiza la preferencia de mantener una economía local más asociada a las tiendas de barrios que aquella que se desprende del supermercado. Aunque este último no incumple con las normas que regulan los usos del suelo en el barrio (ya que está localizado en una zona destinada para su tipo de actividad), no se encarga de fortalecer las relaciones comunitarias y de vecindad existentes entre los vecinos. Por eso, como actividad económica local se privilegia el trato más cercano, las transacciones más íntimas y la posibilidad de no transar todo intercambio con dinero. En palabras de Rocío:

Aquí no se buscan unos comercios extravagantes ni megacomercios. Sino unos negocios mucho más cercanos a los vecinos, ya que estos permiten que se conozcan y compartan entre sí. Y discutan temas, de toda índole [...]. Aquí buscamos los comercios barriales. Que la gente tenga su nivel de autosostenibilidad aquí mismo. Que no se movilice mucho (Rocío, líder

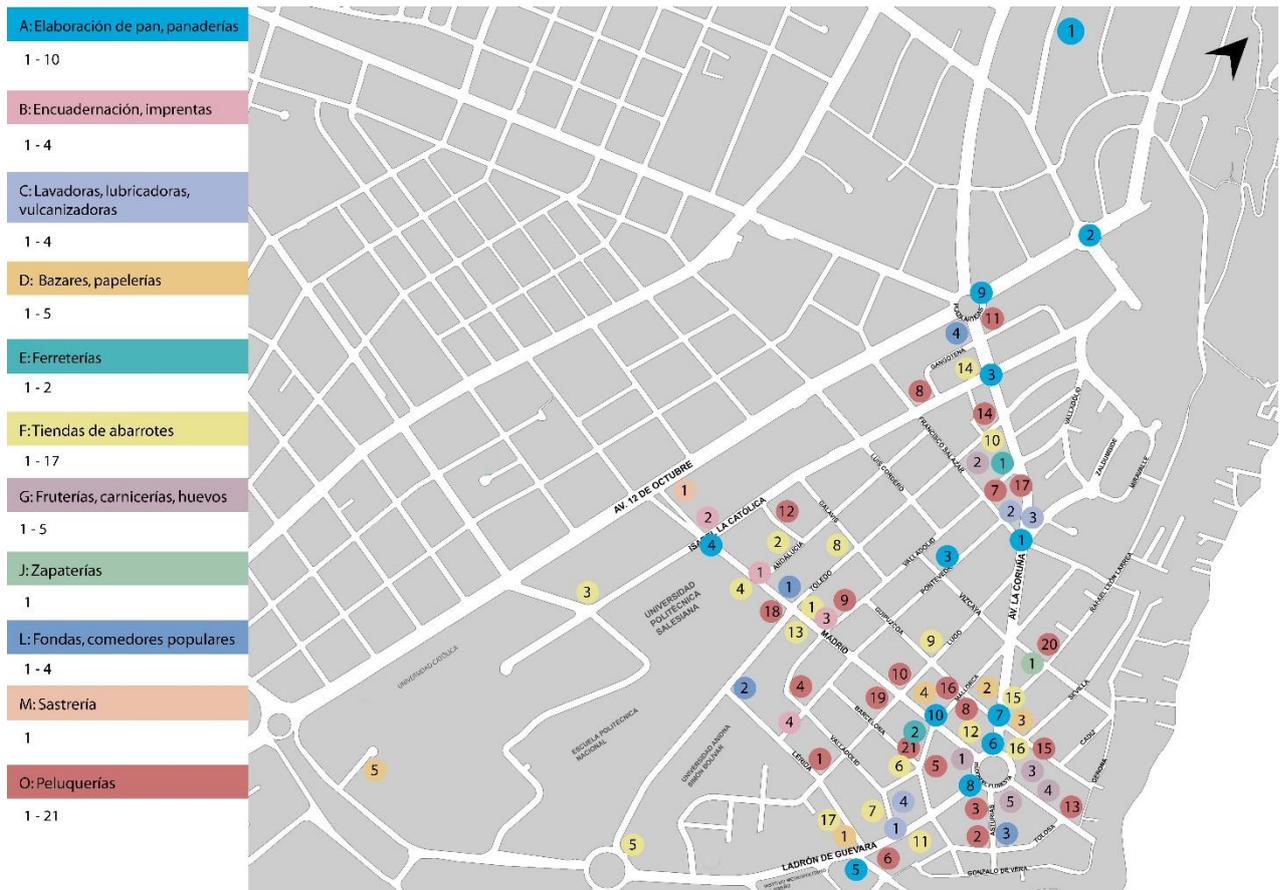
barrial de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

Por este motivo, la economía local de La Floresta se caracteriza por poseer distintos elementos de contrastes, esto debido a la presencia de negocios tradicionales junto con la existencia de la cadena de supermercado Supermaxi. Este contraste se desarrolla en una relación de tensión en donde ambos lados buscan definir las relaciones económicas y sociales del barrio. Pese a la preferencia y valor que le otorgan los entrevistados a las tiendas, estos detallan cómo la agencia del supermercado es mayor y cómo constituye una amenaza potencial de desaparición de los pequeños y tradicionales negocios del barrio.

A pesar de la acelerada transformación que ha experimentado La Floresta en este sentido, algunos comercios de barrio se mantienen. La mayor parte de estos están concentrados en el famoso Redondel de La Floresta, los cuales también se alcanzan a distribuir hacia el Parque Navarro (Parque de Las Tripas) y la calle Ladrón de Guevara, contigua a este parque. Ante todo, estos son comercios que han permanecido en este sector por más de 30 años. Tras una consulta de las Licencias Metropolitanas Únicas parara el Ejercicio de Actividades Económicas (LUAES) del barrio La Floresta durante los años 2013-2017, que son actos administrativos con los cuales el Municipio de Quito autoriza al titular de la licencia el desarrollo de actividades económicas en su establecimiento, se encuentra que la presencia y cantidad de los comercios tradicionales ha mutado conforme el pase del tiempo.

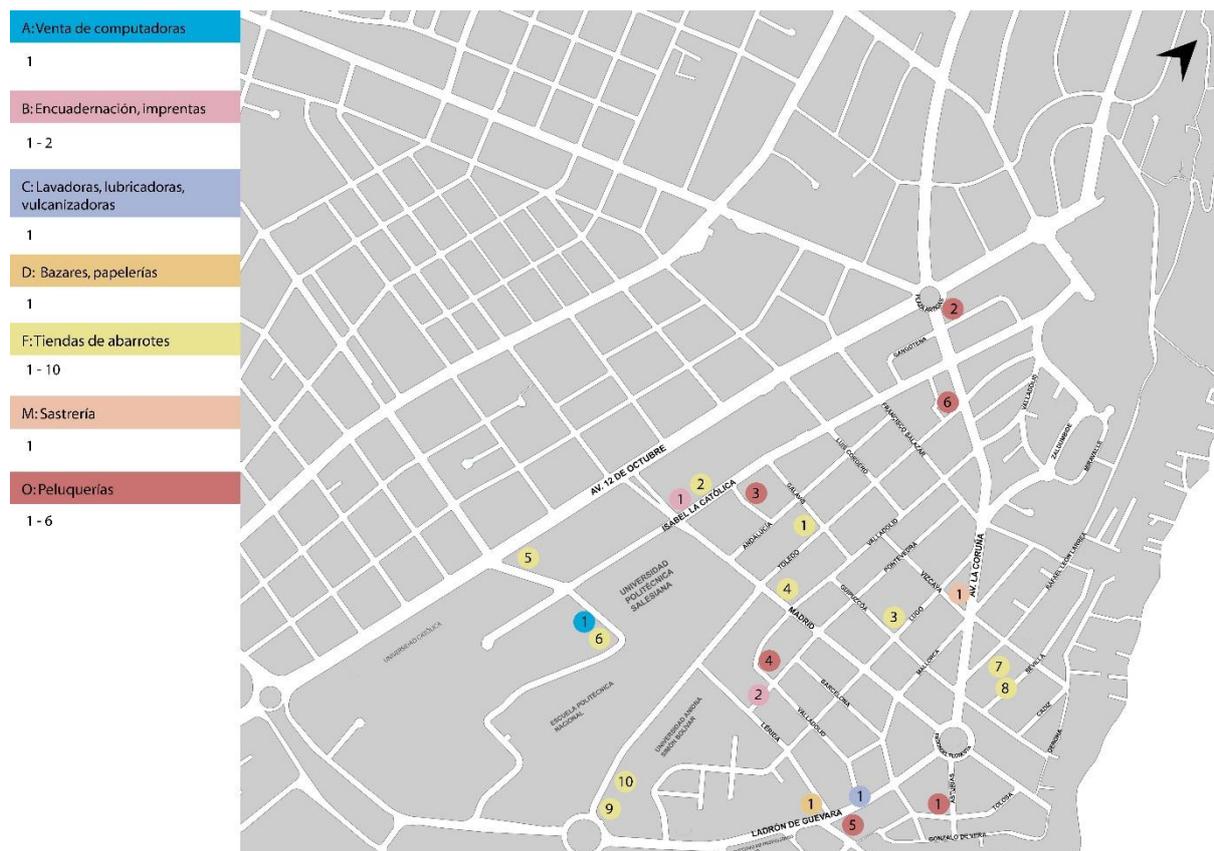
En la figura 6 se observa que para el año 2013 la mayor parte de las actividades económicas desarrolladas por los habitantes de La Floresta pertenecían al sector terciario. Negocios que en su mayoría pertenecían al tipo panaderías, bazares, papelerías, fruterías, tiendas de abarrotes, sastrerías, zapaterías, peluquerías, entre otros. Estos negocios ocupaban una gran parte del barrio, sobre todo en su lado sur, el cual se ubica de la calle Madrid hacia el sur oriente; lugar donde las dinámicas aún conservan un tinte popular, con actividades ligadas a la iglesia, a la liga deportiva y al mercado, y en donde se evidencia el asentamiento de una clase media-baja. Por su parte, en la figura 7, se observa cómo para el año 2017 los comercios tradicionales minoran en cantidad, pero aún siguen localizándose en la misma zona del barrio.

Figura 6. Localización de comercios tradicionales en La Floresta, 2013



Fuente: Licencias Metropolitanas Únicas para el Ejercicio de Actividades Económicas

Figura 7. Localización de comercios populares en La Floresta, 2017



Fuente: Licencias Metropolitanas Únicas para el Ejercicio de Actividades Económicas

Mientras que en el año 2013 se encontraba una cantidad aproximada de 74 negocios tradicionales dispersos en el barrio, para el año 2017 tan solo se logran ubicar a 22 de estos negocios. Esto datos pueden deberse a varias razones. Por un lado, la presencia y expansión de las grandes cadenas de supermercados han causado un fuerte impacto en contra de estos negocios. Por el otro, el pago de tasas para permisos de funcionamiento (LUAES y Patente Municipal), permisos que muchas veces son entregados en un período de tiempo muy dilatado o no se acomodan a las variadas necesidades y servicios que requieren y prestan estos negocios. Es así que los resultados de la revisión y mapeo de las LUAES puede no esclarecer si es que estos negocios han sido desplazados por la presencia de grandes cadenas de supermercado, o es que sus propietarios han preferido laborar con su documentación legal no actualizada o han preferido registrar sus negocios bajo nuevas categorías para ajustarse a las necesidades renovadas que han impulsado nuevos emprendimientos en el barrio, tales como, restaurantes de comida rápida, venta de artículos hechos a mano, creación de publicidad, cafeterías, entre otros.

3.1.2. Presencia de nuevos emprendimientos en el barrio

Justamente, la incursión de estos nuevos negocios genera otro contraste en la economía local de La Floresta. Sumada a la agencia que producen las grandes cadenas de supermercado, los nuevos emprendimientos impactan también las cualidades que los residentes de más años le asignan a las actividades económicas del barrio. Este impacto se relaciona con todas las cualidades antes descritas, a saber: la convivencia, el uso del suelo, el cuidado de lo patrimonial y las relaciones comunitarias. Estas serán discutidas en el siguiente capítulo, cuando se haga mención y se enfatice en la interacción y los conflictos que ha suscitado la incursión de estas nuevas economías en el barrio. Por ahora, resta indicar que es a partir de su presencia que empieza a transformarse el perfil de un fragmento espacial del barrio y la imagen de algunos negocios tradicionales.

En cualquier recorrido por La Floresta, es posible observar cómo las casas residenciales – algunas de ellas consideradas patrimoniales– coexisten con los nuevos edificios modernos que han ido modificando el perfil urbano del lugar. La imagen que se tiene al acercarse al barrio son sus grandes edificios ubicados en las avenidas 12 de Octubre y la Avenida Coruña, donde los grandes negocios y hoteles han ganado el espacio. Es este el lugar que se ha reservado para actividades hoteleras o tipo gourmet, ya que la misma Ordenanza y los vecinos impiden su ingreso hacia la parte central del barrio. No obstante, basta adentrarse a él para poder observar la transformación del paisaje: una zona donde conviven casas y negocios de hace más de 50 años con cafés, teatros, cines, restaurantes, nuevos edificios, personas de la tercera edad, antiguos habitantes del barrio hasta personas jóvenes con nuevos hábitos.

Varios periódicos locales han realizado un seguimiento a la transformación de La Floresta. La proliferación de nuevos negocios y edificios es el aspecto más nombrado. Con esto tratan de informar cómo el avance comercial del barrio coexiste con las casas patrimoniales de arquitectura neoclásica y actividades económicas tradicionales (La Hora 2018) y cómo la zona rosa del barrio contiguo -La Mariscal- y de negocios gourmet presionan por expandirse e ingresar en el barrio (Rosero 2015). Pero también retratan cómo algunos residentes luchan para conservar el aspecto residencial con el cual se clasificó el barrio a partir de la Ordenanza, donde solo convergen locales pequeños (Vizuet 2017). En todo caso, esta información intenta retratar la situación que actualmente vive La Floresta: un lugar de la ciudad donde viene ocurriendo una diversificación social, económica y urbanística que no supone un ambiente de armonía, sino uno en donde conviven contrastes, mixturas y conflictos.

Contrastes en el sentido que se perciben elementos muy diferenciados del espacio construido y de las actividades económicas: edificios modernos y negocios con perfiles bohemios coexistiendo espacialmente en una área geográfica reducida con tiendas de barrio que aún conservan mucho de su tinte tradicional. Mixturas porque a partir de la inserción de estos perfiles bohemios algunos antiguos negocios han asumido como conveniente transformar su imagen y ampliar algunos de sus productos. Esto se indica en la Figura 8, donde un pequeño negocio alteró brevemente su imagen para también ofrecer uno de los productos que iniciaron vendiendo los nuevos emprendimientos: cerveza artesanal.



Foto 8. Antiguo local comercial actualizado, La Floresta. Fuente: Fotografía del trabajo investigativo.

De esta manera, los negocios tradicionales empiezan a dialogar con los nuevos perfiles económicos que traen al barrio los recientes emprendimientos. Estos son impulsados por una clase creativa que ve en La Floresta la oportunidad de desarrollar nuevas formas comerciales con las cuales transforman la economía local y, a su vez, impactan las cualidades con las que esta era pensada por parte de los antiguos residentes. En el siguiente apartado se discute precisamente cómo ha ocurrido la inserción de estos agentes. Se describe sus intereses por el barrio, las actividades económicas que desarrollan, su sistema de organización y la vinculación que tiene con los antiguos residentes del barrio y con población externa al mismo.

3.2. Nuevos emprendimientos: ¿es posible una economía naranja sin desplazamiento?

De Mattos (2006) describe cómo los procesos de globalización y modernización capitalista han contribuido a la transformación de las metrópolis latinoamericanas. De las tendencias identificadas por el autor de este proceso, dos llaman la atención: las nuevas estructuras productivas y la desregulación de los mercados de trabajo. La primera de ellas logra poner en el núcleo de la economía urbana a los servicios, mientras que la segunda incide en sus dinámicas socio-territoriales bajo nuevas formas de exclusión y fragmentación.

De la misma manera, a dichas tendencias se suma la que funciona en el campo de la ideología, ya que los principios de la economía neoliberal también impactan los modos de entender la producción y el consumo en la ciudad: basados en valores individualistas y competitivos, estas dos áreas funcionan al margen de la satisfacción de las necesidades y el bienestar de la vida en sociedad (Pradilla 2009). No obstante, frente a este sistema imperante también se presentan opciones a través de la acción colectiva, el pensamiento crítico y el desarrollo de prácticas económicas alternativas. Para Coraggio (2011), la economía solidaria aporta ciertos valores al servicio de este cambio en el modelo, configurando un movimiento social que participa en la consolidación de intercambios económicos más justos y horizontales.

La ciudad de Quito no está exenta a estas y otras tendencias, puesto que es posible observar el surgimiento de nuevas centralidades en su área metropolitana sustentadas en el sector servicios, a la par que se acrecientan desigualdades intraurbanas derivadas del ingreso y se alimenta a producir y consumir de manera competitiva. Sin embargo, la experiencia en La Floresta tiende a presentar una alternativa a este modelo, puesto que en este barrio se ha despertado el interés por parte de la clase creativa para innovar los intercambios económicos bajo modelos no muy sujetos a las reglas del mercado. Vale decir que esta clase se ha localizado en La Floresta de manera voluntaria, aprovechando su localización y usos del suelo. Esto ha provocado evidentes cambios en la estructura socioeconómica del barrio brindando una configuración más heterogénea a la que se encontraba antes de su ingreso.

Para indicar algunos cambios que ha experimentado La Floresta producto de la inserción de estas nuevas clases y economías conviene ir, nuevamente, a algunos datos estadísticos. Según datos del Censo de 2010, en el barrio hubo un aumento de plazas de trabajo a través de emprendimientos renovados de producción: fueron 76 los residentes que se incluyeron laboralmente a partir de nuevos emprendimientos, mientras que la misma situación la

compartían solamente 18 en el 2001. Las tasas de desempleo y subempleo para el Censo de 2010 registraron una cifra de 3,4% y 45,1% respectivamente, siendo la más baja en comparación al anterior censo. El ingreso mensual promedio para el 2010 fue de 587 dólares. Estas cifras permiten inferir cierta estabilidad económica ganada entre el periodo intercensal.

Ahora bien, esta estabilidad adquirida corresponde también al periodo en el que inicia la ubicación de nuevos actores y economías en el barrio. A partir de este momento, los nuevos procesos económicos relacionados con emprendimientos se desarrollan principalmente en el ámbito de la cultura, la gastronomía y la tecnología. Como se describe más adelante, la nueva clase que se ha localizado en La Floresta se siente motivada por realizar nuevas formas de producir, intercambiar y consumir, con las cuales pretenden originar modernas redes sociales, intercambios de conocimientos, nuevas formas de colaboración y comunidades más heterogéneas en el barrio. No obstante, a partir de los hallazgos de la investigación, se constata que hay una brecha entre los intereses de la nueva clase y las prácticas que ella realiza en el barrio, por lo cual sus intenciones colaborativas e inclusivas están desconectadas para evitar los impactos negativos que de transformación económica de La Floresta.

Específicamente, son emprendimientos como cafés, restaurantes, cines, entre otros, quienes tienen este protagonismo en La Floresta. Estos emprendimientos, que son impulsados por gente de todas las edades, buscan la creación de redes que faciliten la participación en el mercado de productos de comercio justo y la formación de microempresas cooperativas dedicadas a actividades económicas y culturales. En el barrio se encuentran distintos emprendimientos que se desarrollan bajo principios de responsabilidad social, desarrollo sostenible, equidad, entre otros. Dentro de los nuevos negocios que responden a estas dinámicas es posible hallar a los siguientes:

- Casa Warmi: emprendimiento de productos orgánicos artesanales
- Casa del Árbol: espacio para el encuentro comunitario y la creación de un “nosotros mismos” y otras formas de relación con la naturaleza, la comida, el arte y la vida
- ReciVeci: emprendimiento ciudadano con el fin de repotenciar el trabajo de recicladores de base
- Cooperativa Zapallo Verde: productos agroecológicos, sin intermediarios
- Casa Balvin: asociación de artesanos

- El Salinerito: productos comunitarios
- Entre otros

Ahora, la inserción de estos nuevos negocios se puede cualificar en torno a tres aspectos: la búsqueda de La Floresta como espacio central y cultural en la ciudad, los intereses de no desplazar sino incluir a los residentes y negocios tradicionales del barrio en sus actividades económicas y culturales, y vincular a pequeños emprendedores en el marco de una economía colaborativa. A continuación, se describen cada uno de estos aspectos.

3.2.1. La Floresta como lugar atractivo para nuevas economías y consumidores

En primer lugar, los nuevos emprendedores que han abierto su negocio en La Floresta manifiestan que lo realizan en este lugar por las bondades que ofrece su localización central en la ciudad. Además, ven con optimismo la historia que tiene el barrio asociada a la presencia de artistas y estudiantes que siempre le ha acompañado. Pensando en estos factores, asumen como principal atractivo la localización, en especial para un grupo poblacional que busca consumir en un lugar con características de este tipo. Edy, emprendedora que arribó al barrio, relata la razón del por qué decidió abrir su negocio en La Floresta:

La decisión de abrir aquí realmente fue [pausa], bueno, yo tenía el restaurante en Guápulo y después estuvimos en el Centro de Arte Contemporáneo, y después [pausa], nos decidimos establecernos aquí en La Floresta porque, porque es [pausa], ¿cómo te digo?, es el área en donde están la mayor parte de nuestros consumidores, el tipo de público que buscamos. Aquí encuentras gente interesada por la parte cultural del barrio, además de que está cerca a todo, ¿no? Aquí encuentras gente joven, gente educada porque es un barrio que tiene varias universidades, mucha gente extranjera. Se puede decir que ellos son nuestro *target*, ¿no? (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, junio de 2018).

Este comentario ilustra la trayectoria que han tenido la mayoría de los negocios que arribaron a La Floresta en los últimos años. Antes de ingresar al barrio, estos negocios pasaron y estuvieron por distintas zonas de la ciudad. Uno de los aspectos que mayoritariamente llamó su atención para localizarse en La Floresta fue la recurrencia de una población con características de consumidores potenciales de sus productos y servicios: estudiantes, extranjeros y personas interesadas por la oferta cultural del barrio.

Los nuevos emprendedores asumen que este tipo de actores se sienten más atraídos por frecuentar sus negocios en este barrio, que en cualquier otra parte de la ciudad. Así, sustentan su decisión por insertarse en La Floresta ya que es reconocida por los habitantes de la ciudad como una centralidad cultural dentro de Quito, esto por la gran cantidad de espacios culturales que alberga como cafés, talleres de artistas y universidades, los cuales forman parte de un circuito donde es posible la mezcla de capital cultural y económico. Es este reconocimiento social del barrio el que le otorga un valor agregado a los productos y servicios que la nueva clase pretende ofertar. Y, de la misma manera, le da un valor agregado a sus emprendimientos en la medida que se convierte también en un punto de interés dentro del barrio. Como lo indica Ehrenhalt (2012), la clase creativa busca regresar a espacios con alma, barrios donde pueda ser posible de nuevo la vida en comunidad, dinámicas que no encuentran en el resto de la ciudad. Por esta razón, como indica una emprendedora: “todo mundo le ha puesto el ojo a La Floresta” (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora).

Por otro lado, la atracción de nuevos emprendedores también se relaciona con las características que tienen las edificaciones de La Floresta y la aglomeración de actividades económicas similares. En el primer aspecto, se resaltan los espacios amplios que disponen ciertas viviendas del barrio. El tamaño extenso les permite adecuar de mejor manera sus negocios. En el segundo se hace mención a la concentración de artistas, diseñadores, cineastas, entre otros, que se realiza dentro del barrio. Situación que permite construir conexiones y redes entre quienes se dedican al sector de servicios:

La Floresta es como ideal para tener un taller de moda. Porque hay estas casas antiguas, que son espacios grandes, donde uno puede tener la casa dividida en sectores, y al mismo tiempo está ubicada en una parte muy estratégica de la ciudad. Es súper céntrica. Si necesito ir al centro a comprar insumos, pues estoy a 15 minutos. Estoy cerca de La Zona. Y también tomando de referencia como ejemplos de Chile, y de Santiago y de Buenos Aires, allá hay una movida de diseño independiente enorme. Y hay algunos barrios en lugares específicos donde hay como estos grupos de diseñadores que se mueven un poco así, en un mismo sector. Y están conectados, y hacen eventos conjuntos. Y me pareció genial encontrar todo esto en La Floresta (Mane, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, julio de 2018).

A raíz de este interés por disfrutar de espacios más amplios, la mayoría de estos emprendimientos se están localizando en los garajes de las edificaciones del barrio. Varias casas -inclusive patrimoniales- se están transformando para alojar este tipo de actividades

debido a la gran demanda que está teniendo La Floresta por parte de negocios de temática cultural y gastronómica. A su vez, la implantación de nuevos emprendimientos en los garajes genera una nueva economía de aglomeración de emprendimientos asociados a la cultura, la cual refuerza la historia cultural del barrio y se vale del reconocimiento social por parte de los habitantes de la ciudad que existe en este sentido.

De acuerdo a lo anterior, se presenta la inserción de nuevos actores y economías en función de la centralidad de La Floresta junto con la demanda y apreciación de elementos de consumo cultural. Como aspecto de importancia se resalta que los nuevos actores no les interesa particularmente habitar en el barrio, sino de establecer su negocio en él. Sobre esta aclaración, los factores ligados a la activación de comercios culturales en este espacio urbano central se explicarían, siguiendo a Ley (2010), por el interés de parte de este nuevo grupo social de desarrollar su actividad económica en un lugar con amplias construcciones arquitectónicas, históricas y concentradora de circuitos económicos y culturales que permiten expresar unos estilos de vida diferenciados, principalmente para los potenciales consumidores, como: estudiantes, extranjeros, artistas, etc.

De esta manera, se observan algunas condiciones que se ajustan a lo reseñado por la literatura acerca de los procesos de gentrificación: una nueva clase que ingresa a un barrio apreciado socialmente, con una ubicación estratégica y una historia asociada al consumo cultural. Los cambios que ocurren a partir de su inserción en el barrio son visibles con las adecuaciones de los garajes y la transformación de la viviendas -incluso patrimoniales- para sus negocios. No obstante, los intereses de esta nueva clase en La Floresta distan de cumplir con lo abordado por los estudios de gentrificación: artistas, cineastas, dueños de cafés y restaurantes, entre otros, afirman estar conscientes de los peligros de desplazamiento que provoca su presencia en el barrio hacia los antiguos residentes y negocios tradicionales. Por tanto, buscan implementar distintas estrategias para garantizar una convivencia y una inclusión de estos residentes y negocios en sus actividades económicas y culturales. Esto se abordará en el siguiente apartado.

3.2.2. Interés de la clase creativa: impulso de nuevos negocios e inclusión de los viejos

Muchos de estos negocios nacen con distintos intereses. Dependiendo del producto y la dinámica que quieran incitar en el barrio, sus impulsores cualifican su inserción de variadas maneras. Estos actores, vale aclararlo inicialmente, corresponden a una población que es

posible clasificarla en lo que Florida (2010) llama “clase creativa”: actores con un perfil profesional dedicado al arte, la arquitectura, etc., cuyas propuestas de emprendimientos adquieren varias directrices para desarrollar la economía y la cultura en el barrio. Por un lado, hay algunos que pretenden desarrollar espacios de encuentro donde se desarrollen ferias, bibliotecas, entre otras, con las cuales generen una vida social en La Floresta donde haya cabida tanto para los antiguos habitantes y negocios, como también para los potenciales consumidores que visitan al barrio:

La Casa del Árbol está desde el 2007. Y nace con la necesidad de tener un lugar para encontrarse. Con unos amigos queríamos hacer un lugar en donde la gente se pudiera encontrar. Entonces si quieres hacer una biblioteca pues te unes, y lo intentas. [...]. Lo que queríamos era hacer un proyecto que trabajara con organizaciones y con gente de base, del barrio. [...]. Este espacio es una casa privada, pero la idea es que funcione como casa barrial, comunitaria. Por ejemplo, los lunes y viernes tarde funciona una biblioteca para niños. [...] y transformamos el espacio para eso. [...] Queremos generar una experiencia más horizontal, más abierta, más solidaria entre vecinos, comerciantes y consumidores (Fabricio, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, febrero de 2018).

Por el otro lado, el nuevo grupo social busca proyectar nuevas relaciones y principios de vida social y económica en torno a los productos o servicios que ofrecen. Para ellos, hábitos alimenticios basados en el consumo responsable, la producción agroecológica y actitudes amigables con el medio ambiente son elementos que deberían definir la forma de vida en el mundo actual. Con ello, buscan introducir estos elementos en el barrio, incitando que sus residentes los adopten como comportamientos:

Creo que nos hemos convertido en un ícono dentro de La Floresta. Pero es porque nosotros hemos querido mostrar una nueva forma de vida, de pensar, que tienen que estar relacionadas y equilibradas. Pensamos que tenemos que cuidar el planeta y hacemos muchas cosas por eso, que aquí [en La Floresta] no se ven. Pero, se trata de enseñar a la gente. O sea que este puede ser un lugar bonito, con cosas recicladas. Es demostrarle a la gente todo lo que estamos botando (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, junio de 2018).

Estos comentarios ilustran, en primer lugar, cómo la inauguración de nuevos espacios en el barrio se plantea con el objetivo de generar ideas, contactos y encuentros entre las personas que están interesadas en sacar sus propios emprendimientos y los residentes del barrio. A sus

ojos, emprendimientos como La Casa del Árbol funcionan como un lugar que propicia maneras renovadas de entender las relaciones en las actividades económicas y sociales. Desde su posición critican las grandes marcas de supermercado que se han posicionado en el barrio o los hábitos no sostenibles, ya que estos se basan en relaciones mercantiles jerárquicas y no favorables con el perfil cooperativista que impulsan las nuevas economías. Estas últimas, en cambio, buscan transformar las formas en la que los individuos se relacionan en el ámbito productivo y consumidor. Es por eso que, desde sus negocios buscan transgredir esto: “Queremos romper esa imagen de jerarquía vertical. Nosotros lo que hacemos es que, si tienes una idea, tienes algo, si necesitas ayuda, quieres un consejo, o algo, ahí estamos. Queremos generar y apoyar la economía del barrio con procesos horizontales” (Fabricio, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, febrero de 2018).

Efectivamente, los nuevos emprendedores resaltan que La Floresta es un barrio en el que pueden encontrar apoyo y acompañamiento para el desarrollo de sus ideas creativas. Al respecto indican: “este es un espacio al que llega la gente que puede expresar lo que siente, lo que quiere, como piensa, a hacer cosas de tipo cultural. Eso ayuda a crear, innovar” (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora). Ellos buscan que estas ideas no pertenezcan solamente a un grupo social -“los creativos”-, sino que también se expandan hacia otros grupos, principalmente la gente que reside en el barrio.

Ahora, en segundo lugar, estos proyectos pretenden potenciar la viabilidad y sostenibilidad de las organizaciones de economía solidaria, principalmente creando circuitos alternativos a los circuitos económicos hegemónicos desde una visión de consumo responsable. Así, se puede divisar la formación de renovadas fuerzas económicas en La Floresta con un tinte más social que no sólo se concentran en enfrentar dinámicas jerárquicas, sino también en constituir novedosas formas de asociación alimentadas por la diversidad, capaces de generar cambios en la mentalidad. De este modo, el barrio se ha convertido en el destino de una nueva clase creativa que pretende modificar los procesos económicos y emplazan renovadas formas de producción y consumo. Los emprendedores entienden este proceso como una economía alternativa, con la cual se busca incentivar otras dinámicas económicas a las producidas por restaurantes o negocios destinados a una población de mayores recursos:

Estos negocios se localizan en este sector, más que todo. Parece que les gusta y les llama la atención solamente esta zonita de La Floresta. Más allá son más añiados. Al frente del hotel

Quito ves restaurantes de lujo, aññados y todo eso. Casi que se podría decir que es parte de la González Suarez, no de La Floresta, es una imagen más pelucona. En cambio, este sector tiene otro tipo de propuestas. Yo le llamaría alternativo. Estos son destinados a estratos medios para abajo. Es otra dinámica, otra cosa. Más informal, más alternativa, más de vida, más de gente que no le importa mucho la etiqueta (Germania, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Para sostener estos intereses, y posicionar a La Floresta como el barrio con mayor oferta cultural dentro de la ciudad, los emprendimientos optaron por constituir una organización con la cual pudieran impulsar sus negocios, a la vez que propiciaban estos escenarios de encuentro y de cambios de estilos de vida. Para el año 2014 los precursores de estos emprendimientos formaron el proyecto Talleres abiertos, el cual buscaba entablar el diálogo entre los artistas, emprendedores y artesanos con las demás personas del barrio. Esta iniciativa, según los entrevistados, nació de la necesidad de no reproducir patrones de exclusión dentro del mismo barrio. Así, nace el Colectivo de La Floresta, espacio que permitió entablar relaciones más cercanas con los colectivos, comités barriales y vecinos del barrio.

De regreso a la información que la prensa publica acerca del barrio, una noticia de 2015 hizo mención a las estrategias que desarrollaban los dueños de los emprendimientos culturales para establecer una relación más cercana con los vecinos. Botánica, un café ubicado para aquel entonces en la calle Guipúzcoa, comenta que una de sus preocupaciones se relacionaba con que los vecinos del barrio no formaban parte de estos nuevos emprendimientos. A partir de esto decidieron formar el Colectivo de La Floresta, como un espacio que les permitía organizarse para desarrollar sus actividades y también para entablar relaciones con los demás cuerpos organizados del barrio. Diseñaron estrategias de trabajo con las que buscaban fomentar el dialogo con los residentes: “nos propusimos que todo este trabajo se haga visible para la gente que vive acá, porque nos dimos cuenta de que la mayoría venía de otros barrios” (El Comercio 2015). Adicionalmente a los emprendimientos e iniciativas surgidas desde el barrio, se ha sumado el apoyo por parte del Municipio de Quito, cuyo enfoque radica en apuntalar las innovaciones que nacen desde la gente del lugar.

En efecto, el impulso de muchos negocios y de las intenciones de sus respectivos dueños se hizo a partir de la constitución del Colectivo de La Floresta (en adelante solamente el “Colectivo”). El Colectivo funciona en forma de red que aglomera a los emprendedores del

barrio en torno a un comité organizador que constantemente está planeando las actividades y ferias que se realizarán en el año. Son tres ferias: la de diciembre, la del día de la madre (marzo) y la de verano (agosto). El comité, conformado por mujeres (Mane, Paz, Michelle y Rafaela), es el encargado de recoger el dinero que cada emprendimiento debe dar para gastos de publicidad. Luego de recogido el dinero realizan una propuesta de publicidad que comparten con todos los inscritos, a la cual estos dan su aprobación. En estas ferias, con una periodicidad de cada cuatro meses, se publicitan a todos los negocios que se inscribieron -y pagaron-, esperando con ello la atracción de público externo para que compren sus productos:

Las ferias son una manera de impulsar nuestros negocios y trabajar conjuntamente, porque todos tenemos nuestros negocios aquí. Y poco a poco se ha convertido en un proyecto de barrio. En las ferias es donde se puede trabajar con algo de presupuesto, porque justamente la gente que participa paga su puesto de trabajo y de exposición. Son \$40 USD para las personas que ya tienen su local y han participado otras veces. La gente que es nueva paga \$60 USD. Después de recoger el dinero hacemos una propuesta de publicidad que, cuando terminamos, compartimos con los que pagaron para que den el visto bueno y ahí empezar a publicitar la feria (Mane, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, julio de 2018).

Para participar en las ferias, entonces, los emprendimientos deben aportar una suma de dinero para gastos operativos de diseño, gestión, publicidad y gastos en redes sociales. Esta última equivale a promoción del evento por redes sociales y mediante afiches distribuidos por toda la ciudad, y a la realización de volantes que muestra un mapa con los negocios inscritos y un afiche que es colocado en la entrada de establecimiento. Los negocios que no aportan no son incluidos en todo este material publicitario, aspecto que les aparta de ser visualmente reconocibles en el momento previo y durante la feria. Quienes sí aportan este valor afirman que sus negocios han recibido cuantiosas sumas en los eventos realizados, por lo que resaltan que sí merece la pena invertir el dinero en este ámbito. Igualmente, asumen que el barrio es el lugar indicado en la ciudad para hacer prosperar su negocio. Esta prosperidad se encuentra asociada a que su negocio sea reconocido, y se posicione como una actividad económica alternativa: “en La Floresta nos está yendo bastante bien. Entonces vale la pena invertir en las ferias. [...] Hay gente que aprecia lo que hay en el barrio, y eso hace que nos vayan conociendo con el tiempo” (Ana, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, abril de 2018).

Vale recordar que la feria como una propuesta para conectar a distintos emprendimientos y actores culturales del barrio ya había existido con anterioridad. Esto se vio reflejado con el movimiento que hubo en 2004 con “La Chiva Cultural”. La Chiva Cultural fue un proyecto cultural comunitario liderado por artistas a inicios del siglo XXI en La Floresta. A raíz del quiebre bancario de Ecuador en 1999 también quiebran las galerías de arte y los consumidores de arte plástico. Los pintores y artistas que vivían en La Floresta, afectados por esta situación, optan por promocionar sus productos a través del uso de una chiva que transportaba al público de taller en taller para que este conociera y consumiera arte. El objetivo de la Chiva Cultural era múltiple. Por un lado, que los artistas pudieran vender, es decir, que la gente llegara al barrio, viera y conociera el producto, y finalmente lo comprara. El segundo, era hacer difusión cultural. Es decir, promover la transmisión de los valores culturales contenidos a través de obras de arte, pinturas, cerámica, danza, entre otras, y que era plausible hacerlo mediante recorridos culturales en chiva que iba de un taller o emprendimiento a otro. Y el tercero, era generar el contacto con el público de manera directa que había estado desvinculado a partir del quiebre artístico en el barrio. Adulcir, emprendedora de la iniciativa, describe el funcionamiento de la Chiva Cultural así:

Nosotros planificamos este proceso para difundir la cultura. Lo que hicimos fue alquilar una chiva, conseguir unos pocos auspicios y abrir unos 12 talleres al mismo tiempo en recorridos gratuitos. [...] Entonces comenzamos a poner danza, música, lectura de poemas, mientras la chiva daba vuelta. Y la chiva daba la vuelta repleta, en un proceso intergeneracional muy interesante. Luego, el componente lúdico era transversal (Adulcir, residente de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Este tipo de recorridos, entonces, buscaban articular a una serie de negocios y talleres asociados al arte en torno a desplazamientos y recorridos en chiva. Con ellos buscaban, por un lado, revitalizar la economía de los artistas que residían y tenían su taller en La Floresta y, por el otro, promover un evento cultural en el barrio. Este último aspecto, el más destacado en las entrevistas, implicaba revitalizar el ambiente de cultura que caracterizaban a La Floresta, difundiendo elementos artísticos para todos sus participantes y, principalmente, vinculando a la comunidad en su ejercicio. Estos recorridos culturales de la Chiva desaparecen a partir del ingreso del municipio, encabezado por Quito Turismo: “quien decide convertir este proceso cultural en negocio cultural, ya que ellos querían cobrar por los recorridos, reglamentarlos y articularlos a un sentido comercial que no tenía nada que ver con lo que nosotros hacíamos”

(Adulcir, residente de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

En todo caso, estas actividades que realizaba la Chiva Cultural se constituyeron alrededor de unos emprendimientos y un comité organizador que los aglomeraba y pactaba el recorrido entre cada uno de ellos. Igualmente, realizaban publicidad en forma de tríptico en el cual detallaban la ubicación exacta de los talleres, galerías, cafés y demás emprendimientos culturales en el barrio. Algo similar a lo que hace, desde el año 2014, el Colectivo de La Floresta con los emprendimientos que se han localizado en el barrio.

Podemos comparar la presencia de establecimientos y la construcción de circuitos culturales en los años que funcionó cada organización y feria. En las Figuras 9 y 10 se muestran los nuevos negocios asociados a la cultura que existían y funcionan a partir de la modalidad de feria para los años 2005 y 2018, respectivamente.

Figura 9. Localización de espacios culturales en La Floresta, 2005



Fuente: Cartilla Chiva Cultural

Figura 10. Localización de espacios culturales en La Floresta, 2018



Fuente: Ñan, Cuentos del Camino

Como muestran los dos mapas, en el año 2005 La Floresta tenía ya una oferta cultural, impulsada desde la Chiva, espacio que se dedicó a propiciar el encuentro informal de sus vecinos y artistas, donde se buscaba la integración ciudadana para hallar soluciones a los problemas del barrio y la ciudad en términos de consumo artístico. Los recorridos se hacían por algunos sectores específicos de La Floresta con el afán de conocer, intercambiar ideas y concienciar a todos acerca de los problemas culturales. Como elemento concatenado a estos recorridos se organizaban varias actividades recreativas e informativas con el fin de renovar el ambiente cultural de La Floresta.

Los espacios alternativos del 2018, que se encuentran liderados a partir del proceso del Colectivo de La Floresta, implicó un aumento significativo. La cantidad de emprendimientos culturales que existe en el barrio ahora es mayor a la que se encontraba cuando existía la Chiva. Esto es una dinámica que da cuenta del fortalecimiento cultural que está teniendo el barrio en función de la localización de este tipo de negocios y de la clase creativa.

El Colectivo está funcionando en el barrio desde hace cuatro años, y nació con dos preocupaciones principales: impulsar los emprendimientos y relacionarse con los vecinos y otros grupos del barrio. Con respecto a la primera preocupación, miembros del Colectivo

reconocen que su principal motivación es generar un circuito con el cual promover el desarrollo de sus productos y negocios: “yo me empoderé tanto de estas ferias y del Colectivo porque en el fondo sé que es algo que me beneficia económicamente, obviamente. Creo que entre todos los que estamos en el grupo, estos eventos nos benefician mucho” (Mane, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, julio de 2018). Sin embargo, también indican que la realización de estos eventos no se queda meramente en intereses personales, sino que propone una activación y revitalización económica de La Floresta.

Esta activación económica se observa a partir de la instauración de economía alternativa que dialoga con principios solidarios, sostenibles y equitativos. Ante todo, las actividades que realiza el Colectivo son vistas por ellos como una propuesta que aspira a reflejar el espíritu de cada uno de los nuevos emprendimientos en el barrio: “de apoyar, de unir, de formar, de ser incluyentes” (Germania, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018). Sumado a esto, consideran que el grueso de la activación radica en la atracción de un público externo y local para que conozca, apoye y consuma este tipo de economía.

Como se dijo anteriormente, La Floresta tiene la particularidad de ser un barrio socialmente reconocido en la ciudad. Sus habitantes acuden a él por la importancia cultural que ha tenido a través de su historia al ser un barrio que alojó a varios artistas y artesanos en diferentes momentos. Además, sus énfasis residencial, arquitectónico, patrimonial y urbanístico implica también una atracción por parte de los habitantes de la urbe. Por consiguiente, La Floresta es un barrio “de buen nombre”, con el cual es posible jugar para atraer a públicos consumidores. En este, los nuevos emprendedores consideran que su inserción en el barrio no pretende lucrarse del buen nombre que tiene La Floresta, sino que trata de generar una nueva economía. Fabricio lo describe así:

Para nosotros esto es una propuesta política. No es una cuestión de que queremos sacar dinero. Es mostrando que se puede hacer otra economía. No en el papel, no en el discurso, sino aquí. [...] Entonces, generamos otro tipo de economía. Ahora muchos de estos han hecho sus propios emprendimientos. En su barrio, o en su sector, o en donde vivan. Entonces para nosotros no nos incomoda. Nos parece perfecto. De eso se trata, que esas cosas se reproduzcan (Fabricio, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, febrero de 2018).

Con respecto a las ferias que se generan en La Floresta, por parte del Colectivo, sus participantes consideran que estas actividades contribuyen a generar espacios atractivos a todo tipo de público. Aunque la mayoría de los compradores puedan relacionarse con los sectores de la clase media, y esto sea reconocido por los mismos emprendedores, algunos consideran que las ferias también son escenarios en los que confluye población de estratos bajos: “Estos son mercados de gente popular. O sea, los que compran ahí son gente de este estrato. Es uno de los pocos momentos en donde tenemos acercamiento con la parte popular de Guápulo” (Fabricio, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora).

En las ferias, donde se expresa más las intenciones y el trabajo del Colectivo, se detalla la existencia de varios artesanos. Según ellos mismos, su presencia en este tipo de eventos no tiende a reproducir las estructuras de las grandes cadenas de mercado, en especial aquellas que se refieren a la existencia de un empleador y unos empleados. Ellos asumen que todos sus negocios no tienen esta estructura organizacional y, por tanto, indican que “aquí no hay dueño, todos son dueños. Los artesanos. Lo que se hace es pagar el arriendo del local, pagar la luz, entre todos, los que estamos aquí” (Raquel, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, julio de 2018).

Ahora bien, con respecto al relacionamiento con otros grupos, a través de las ferias el Colectivo afirma que ha buscado incluir a la mayor cantidad de antiguos residentes y negocios tradicionales que existen en La Floresta. Aunque el Colectivo surge como una medida para impulsar los nuevos negocios, también se interesa por no excluir de sus actividades a estos actores del barrio. Así, en las ferias también se considera a los negocios y representantes de la economía tradicional de La Floresta. Incluso, algunos miembros del Colectivo afirman haber realizado una intensa actividad para poder destinarles un espacio a este tipo de negocios en las distintas ferias que realizan:

Nosotros tenemos una opción que se llama “oficios tradicionales”, con la que desde el principio se trató de impulsar mucho a la gente de oficios tradicionales, como al carpintero, al herrero, al peluquero, para que también fueran parte de la feria. [...]. Las primeras veces yo ayudaba a tratar de conseguir más gente de estos oficios. Y conseguí más gente del barrio. O sea, ir de puerta a puerta a explicarles lo que hacíamos. Que hiciera parte de esto, del beneficio (Mariana, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Igualmente, la inserción de algunos nuevos emprendimientos ha buscado hacerse en clave de respetar valores comunitarios construidos en el barrio. Reconocen que existe un sentido comunitario y una lógica de vecindario que hay que respetar, y que por eso debe procurarse una dinámica incluyente con sus productos. Esto particularmente funciona con emprendimientos que manejan productos como huertos, carpinterías, salones de teatro, etc., que generan programas con los cuales buscan que asista la comunidad. Se cree que este tipo de comportamiento potencializa los principios de solidaridad e inclusión que manejan los negocios en el marco de la economía naranja y colaborativa: “por suerte, no somos el típico negocio excluyente, por decir algo, y nos hemos pensado siempre en función de la comunidad, de generar un sentido de comunidad, un sentido de pertenencia distinto” (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Este interés de incluir a las economías tradicionales y a la comunidad dentro de la nueva estructura económica renovada de La Floresta será discutido en el próximo capítulo, donde se resalta la dificultad por incorporarlas, convirtiéndose en una dinámica excluyente pese a su interés revelado de inclusión. Por ahora, vale solo aclarar que la clase creativa, consciente de las dinámicas segregacionistas que ella provoca, trató de funcionar desde un inicio a partir del Colectivo como un eslabón que buscaba comunicarse con los actores preexistentes del barrio. Igualmente, buscó ampliar este espectro al vincular a agentes externos en sus actividades.

3.2.3. Vinculación con agentes externos del barrio

En las ferias no solamente se incluyen a emprendedores o a los negocios tradicionales de La Floresta, sino que también existe vinculación con agentes que provienen de otros barrios de Quito y de otras ciudades y provincias del país. Con respecto a los que llegan de otros barrios de Quito, los miembros del Colectivo afirman que es necesario incluir a todos los habitantes de la ciudad, ya que de esta manera se garantiza la participación de todo el público que ve en La Floresta la oportunidad de dar a conocer sus productos:

Yo vivo en La Gasca. Me enteré de esto porque me avisó una amiga, porque le avisaron a ella y, bueno, es una cadena. Acá pagamos por el espacio que estamos usando, 5 dólares la mesa. Ellos ponen la mesa, nosotros simplemente pagamos, venimos y nos posicionamos. Así damos a dar a conocer nuestros productos en esta feria ya que viene mucha gente aquí (Leidy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, junio de 2018).

La participación de agentes externos del barrio está relacionada con la venta de un espacio dentro de la feria para que instalen sus productos. Este espacio puede ser dentro de un edificio o emprendimiento o en el mismo espacio público. Su precio varía entre los \$5 USD y los \$10 USD, monto que tiene que pagar la persona que va a ofrecer sus productos a los dueños o administradores de los establecimientos. Asociado a esto, los emprendedores que tienen su negocio en La Floresta reconocen que su apoyo está direccionado a generar espacios para que otros emprendedores puedan vender sus productos:

El apoyo es armar una feria, donde se cobra algo, como pagamos aquí en La Floresta, ¿no?, un cierto rubro o impuesto, por tú estar ahí en la feria. Es mínimo lo que se le cobra, porque la idea siempre es poderles apoyar para que ellos también enseñen sus productos, lo que hacen. A estas ferias vienen productores pequeños de provincia, y venden productos agroecológicos y verduras orgánicas. Otros venden un montón de cosas naturales, desde jabones, cremas, y para comer de todo. [...]. Sabemos que La Floresta es un barrio que permite progresar a quienes estamos aquí, y por eso buscamos que venga gente de otro lado a que hagan lo mismo (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, junio de 2018).

La Cooperativa Zapallo Verde, por ejemplo, buscó desde sus inicios incluir pequeños productores en la comercialización de productos agroecológicos sin necesidad de contar con intermediarios. Este emprendimiento funciona como una propuesta local que vincula a productores campesinos de diversas provincias del país entorno a ferias agroecológicas en donde los mismos dan a conocer y ponen en venta sus productos. Los productos que traen estos comerciantes se relacionan con verduras, legumbres y hortalizas, que las traen desde diferentes zonas rurales de Quito y de cantones de la Provincia de Pichincha y Tungurahua. De esta manera, a partir de estas actividades también buscaron incentivar una alimentación sana en la gente de La Floresta, especialmente de la población tradicional.

La vinculación de agentes externos del barrio se ratifica a partir del principio de incluir a otros emprendedores y productores, así su vinculación territorial no esté en La Floresta. Aunque resaltan que muchos de los residentes del barrio se encuentren interesados y participen en los espacios que organizan, afirman que la mayoría de los comerciantes provienen de afuera, población a la que no se debería negar su participación en esta clase de eventos. Estos comentarios los sostienen algunos entrevistados:

En la feria de La Floresta sí se incluye a la gente del barrio. Acá vienen y dicen: “ve, yo quiero participar”. Entonces ahí vienen y participan en las ferias. ¡Gente del mismo barrio! Pero también viene gente de otro lado, con un buen producto, que también se incluyen en estas ferias. No propiamente viven en el barrio, ¿entiendes? Porque tenemos que también dar apertura a compañeros que están en la periferia, ¿no? Entonces, no, mal puede hacer uno al cerrarles aquí para que no vendan. A los compañeros con los que trabajo no puedo decirles: “no, a la feria no puedes venir a vender porque es solamente gente del barrio”. No es así. No podemos limitar la participación. No podemos. La agroecología es incluyente. No es excluyente. Y eso incluye familias enteras y, ¿por qué no?, compañeros que estamos dentro de esto (Germania, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

De esta manera, la intención de la clase creativa es ampliar redes y permitir el ingreso de población no residente en el barrio en el marco de las ferias y actividades que realizan. La vinculación de estos actores reitera la imagen de reactivación económica que pretenden darle a La Floresta. La cultura del emprendimiento se resalta tanto en los negocios que funcionan en el barrio, como en las personas que asisten a las ferias a ofertar sus productos. El sostén de esta cultura son los principios que guían su economía creativa, la cual, valiéndose de las redes sociales y del prestigio social que tiene el barrio, impulsa a la transformación paulatina de las formas económicas, sociales, culturales y urbanísticas preexistentes.

No obstante, esta transformación no ocurre de manera armónica, sino que recibe resistencia por parte de los residentes, quienes cuestionan la presencia de agentes externos en el barrio:

A las ferias viene gente de toda la ciudad, a participar. Y eso como que ha sido el reclamo de los vecinos, que dicen que viene gente de otros barrios. O sea, a mí en lo personal sí creo que hay que dar apertura a toda la gente que quiera vender sus productos. Porque que se active el producto de alguien que no es el barrio, pero vienen a vender aquí, y a la final va a comprar otras cosas en el barrio. O sea, es obvio que activan también la economía. Pero la gente es tan recelosa (Mane, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

A partir de lo expresado por los entrevistados, se puede deducir que la clase creativa perciben a La Floresta como un barrio incubadora: un espacio abierto en donde tanto residentes como visitantes pueden observar, aprender e intentar crear nuevas formas de economías e intercambio y, potencialmente, puedan ser reproducidas en otros barrios de la ciudad o ciudades del país.

En el capítulo siguiente se describen los conflictos y la convivencia que surge a raíz de la inserción y la agencia de esta clase creativa en La Floresta. Se pone a discusión los intereses declarados con el accionar de este nuevo grupo. Igualmente, se cuestionan las posibilidades de hibridación que ocurren a partir de su contacto y relacionamiento.

Capítulo 4

Conflicto e hibridación social entre grupos en La Floresta

En este capítulo se caracterizan los aspectos concernientes al conflicto y la hibridación social entre los dos grupos estudiados. Se hace un recuento de los resultados que produjo la aplicación de las entrevistas semiestructuradas a antiguos residentes y a dueños de los nuevos emprendimientos económicos del barrio. El capítulo está dividido en dos partes. En la primera se describen los conflictos que ocurren a raíz de la inserción de la clase creativa en La Floresta. Aquí, se ubican cuatro conflictos principales: cambios en los usos del suelo, cambios en las dinámicas culturales y hábitos de consumo, cambios en el paisaje construido y el patrimonio y presión inmobiliaria. En la segunda parte se describe cómo la copresencia de ambos grupos en la nueva economía del barrio y la interacción en actividades culturales son aspectos que permiten pensar en un germen de hibridación social en La Floresta. De la misma manera, también se genera una reflexión sobre esta hibridación a partir de los discursos y actitudes con las cuales los dos grupos interpretan su cercanía espacial y simbolizan al barrio.

4.1. Conflictos entre la clase creativa y los antiguos residentes

4.1.1. Cambios en el uso del suelo

Desde 2006 el Comité Pro-Mejoras de La Floresta demanda la conservación residencial del barrio. Esta demanda logra materializarse en el 2011, cuando se establece la Ordenanza Especial de La Floresta la cual le otorgó al barrio la clasificación R2 para el uso del suelo, es decir, de uso residencial y comercial de menor escala. Sin embargo, poco a poco hay una presencia mayor del uso comercial del suelo debido a la presión del mercado cultural coligado a los nuevos emprendimientos, que empujan a La Floresta a convertirse en una “zona rosa”.

Efectivamente, como se mostró en el anterior capítulo, en los últimos años en el barrio ha sido mayoritaria la presencia de nuevos cafés, talleres, salas de cine, etc. Para que logren funcionar legalmente en La Floresta, estos deben sacar una licencia ante el municipio que les permita hacer ejercicio de su actividad económica en el barrio. Este aspecto, igualmente, fue revisado en el apartado anterior donde se constató el aumento en la expedición de estas licencias para establecimientos asociados a la cultura y la gastronomía. A raíz de esto viene ocurriendo una extensión de usos comerciales en algunas zonas específicas del barrio, la cual genera una influencia para que antiguos inmuebles residenciales cambien su uso hacia la parte comercial.

La incursión de nuevos establecimientos comerciales y la presión sobre el cambio del uso de suelo que ella conlleva implica varios aspectos problemáticos. En primer lugar, algunos de los nuevos negocios no están funcionando bajo licencia, es decir, no tienen permiso para ejercer su actividad en el barrio. Este es un tema que resulta ser foco de primerísima atención para el Comité Pro-Mejoras, puesto que están comprometidos a garantizar la legalidad de la actividad económica en La Floresta:

Nosotros les decimos a los nuevos emprendimientos: “bueno, tienen que mostrar su licencia para funcionar”. Y algunos no tienen. Entonces ahí vos encuentras problemas en la Cafetina, por ejemplo. Que estuvo a punto de ser clausurada. [...] Hay seis u ocho que los perseguimos, porque no cumplen con lo legal. Y logramos hacer que el municipio clausure definitivamente a una discoteca, llamada Ramona Antigua. A menos de 200 metros de las universidades. Y no se puede. Y descubrimos que el dueño era un funcionario municipal, y se las sabía todas para cambiar de nombre (Rocío, líder barrial de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

La licencia, además de regular la actividad económica, también implica la legalidad de los negocios con relación a lo contemplado en el Plan Especial para la Floresta. El uso del suelo en el barrio está delimitado por este plan, el cual constata que solamente se permitirá la actividad económica a aquellos negocios que cumplan con la clasificación del suelo. Es por eso que bares, cantinas, karaokes, entre otros, en el aspecto legal no pueden funcionar en el barrio. Sin embargo, hay casos en los que este tipo de negocios han logrado ingresar y entrar en funcionamiento dentro de los límites de La Floresta. Esto, entre otras cosas, por el encubrimiento que le otorga el municipio a esta actividad, tal y como afirma el Comité Pro-Mejoras. Normativamente no hay oportunidad para que, por ejemplo, un bar pueda desarrollar su actividad, ya que se encuentra en cercanías a universidades y no se encuentra dentro de las actividades comerciales de escala local consideradas en la Ordenanza. Aun así, se viene expidiendo licencias para que funcionen en el barrio (Sarsoza 2018).

Es por este motivo que el Comité barrial se ha activado para hacer cumplir la Ordenanza. Como indica Rocío, aquellos negocios que no dispongan de licencia o que esta haya sido expedida pero normativamente no sea legal tienden a ser vigilados por parte de la comunidad. Es el caso de, por ejemplo, La Cafetina o Ramona Antigua, cuyas licencias no habían sido expedidas o estaban funcionando en contra de las normas del uso del suelo, respectivamente.

Para la comunidad la regla es básica: emprendimiento que no cuente con licencia y que no esté dentro de la clasificación del suelo permitida no puede ejercer su actividad en La Floresta. De esta manera, la disponibilidad y el cumplimiento cabal de las Licencias para el Ejercicio de la Actividad Económica (LUAE) es un factor clave que permite controlar la incursión de economías que no corresponden con la residencialidad del barrio.

En segundo lugar, el mismo Comité considera que los nuevos emprendimientos están realizando un abuso del uso del suelo del barrio, ya que a través del componente cultural están tratando de ingresar elementos que no corresponde con lo estipulado en la Ordenanza y con los valores de convivencia. Esto quiere decir que, pese a que teóricamente los nuevos negocios aseveran impulsar actividades culturales que respetan la residencialidad, en la práctica se encuentran más cercanos a desarrollar actividades que atentan contra ella. Rocío cualifica este proceso de la siguiente manera:

Hace 20 años, creo yo o un poco más, hubo la incursión de algunos aspectos de cultura en el barrio. Aparece el Ocho y medio y el Incine. Y creo que en ese momento no daban ningún problema. ¡En ese momento! Pero ahora es diferente. Hay algunos que dicen ser negocios culturales, pero venden licor, colocan música a alto volumen, hacen conciertos y cosas así. Entonces esta parte cultural que es tan sensible, está conectada de alguna manera con esta parte prohibitiva de los bares, de la música, y ahí es el conflicto (Rocío, líder barrial de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

De esta manera, por parte del Comité se le otorga un calificativo negativo a aquellos emprendimientos que realizan su actividad económica en el marco de la cultura, aunque en esencia se desenvuelven en el ámbito de la recreación, el alcohol, la música y el baile. Estos son aspectos que interfieren con los valores que los antiguos residentes y la economía tradicional constituyeron en el barrio, y los cuales se expresan a través de Ordenanza Especial de La Floresta. Que sea negado el permiso de ingreso a negocios que no son de escala local implica la defensa de la residencialidad consagrada en el barrio. Incluso, este comportamiento se asocia con la defensa del deterioro de La Floresta a través de estos negocios, y que tienen una localización establecida en la ciudad: en el barrio La Mariscal.

Este barrio se ubica de manera contigua a La Floresta y concentra a una gran cantidad de bares, karaokes y negocios asociados con el turismo. La Mariscal se reconoce como la “zona

rosa” de Quito, donde alberga principalmente elementos comerciales de la ciudad que permiten el desarrollo de actividades recreativas como la farra, el karaoke, etc., a las cuales se añaden factores de inseguridad a partir de la presencia de ladrones, prostitución y venta de drogas. Antes de que La Mariscal sufriera esta transformación comercial era reconocida como una zona residencial donde vivía la élite quiteña, pero que con el tiempo se desplazó hacia otros lugares de la ciudad en busca de espacios más aptos para sus intereses residenciales. Debido a este proceso de emplazamiento de actividades comerciales en La Mariscal, los residentes de La Floresta identifican como peligroso el ingreso de bares u otros negocios relacionados al barrio. En palabras de Miroslav:

Con el deterioro paulatino que ha tenido La Mariscal, donde los niveles de inseguridad son terribles [pausa], el punto de choque es que muchos de esos negocios quieren trasladarse acá. Y ahí es cuando entra la Ordenanza, y el Municipio es el que más incumple la Ordenanza al dar los permisos que no son para ese tipo de negocios. Te hablo de bares, discotecas, karaokes, prostíbulos, lubricadoras y cosas de esas que no tienen autorización para funcionar aquí y que no son de la concepción de residencialidad. Esto es un comercio barrial, no zonal. No queremos ser otra Mariscal (Miroslav, líder barrial de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

A raíz de este acontecimiento, por parte de los antiguos residentes y los nuevos emprendedores se viene hablando de un proceso de “Mariscalización” de La Floresta, el cual se refiere a la presión que ejercen sobre el barrio los bares, karaokes, etc., y todos los factores de inseguridad asociados a estos. Este proceso se manifiesta a partir de dos aspectos. Uno, con la expedición de licencias de actividades económicas que no están en sincronía con el uso del suelo de La Floresta. Y dos, con la potencialidad que tienen algunos negocios culturales de transformarse y ofrecer productos como si fuesen bares o discotecas. Como consecuencia de ambos aspectos, los antiguos residentes identifican la amenaza hacia la residencialidad y, por consiguiente, el desplazamiento del uso del suelo que admite esta actividad.

Por su parte, los nuevos emprendimientos entrevistados reconocen que deben respetar lo establecido por la norma urbanística y los valores que los antiguos residentes le otorgan al comercio del barrio. Afirman que su negocio está pensado en función de la dinámica residencial de La Floresta, situación que les permite mantener una buena relación entre sí y, fundamentalmente, con los antiguos residentes, a quienes consideran vecinos. Gloria dice:

Con los vecinos no hay mayor problema. Porque esto no es bar, es un sitio más bien de arte. Entonces no les molesta, para nada. Nosotros somos conscientes que esto es un barrio residencial, que uno no puede poner lo que quiera. Cafeterías hay, sitios donde almorzar hay. Pero nada de bares ni de discotecas. Incluso nosotros no queremos que lleguen estos negocios acá, porque molestan. No deseamos que esto se convierta en otra Mariscal más, no sería bueno (Gloria, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, agosto de 2018).

Además, también sostienen que les preocupa el potencial proceso de “Mariscalización” que pueda generarse en el barrio a partir de la llegada de negocios que no entienden la lógica de comercio de pequeña escala y la dinámica de convivencia y residencialidad:

Yo tampoco quisiera que viniera un karaoke. Y no porque sea un conservador, o porque no me guste, es más, el karaoke me gusta, pero independientemente de eso yo no quisiera que vengan algunos tipos de negocios, no por la competencia, sino porque cambia el carácter del barrio. Y esa es una cosa complicada de manejar, porque si no comienzas a mirarlo desde ahorita, y dejas que pase lo que tenga que pasar, en el tiempo se va a la mierda [sic] este barrio (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Nosotros tampoco queremos que La Floresta sea otra Mariscal. Por eso no estamos haciendo fiestas, sino estamos haciendo arte. Estamos haciendo una movida cultural que le sirve al barrio (Mane, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Si bien en el discurso de la clase creativa se detalla este interés por mantener en el barrio la residencialidad y los valores asociadas a ella, varios negocios cuando llegaron implementaron actividades que iban en contravía de los valores del barrio. Fabricio, emprendedor de la Casa del Árbol, relata sus primeros momentos en el barrio cuando realizaban fiestas para poder recolectar dinero y así mantener sus gastos: “al principio los vecinos no nos querían. ¡Obvio! Pero hablamos con ellos y fuimos entendiendo. Claro, nosotros hacíamos fiesta y eran como unas 200 personas. Ahora el barrio ya nos conoce y nosotros conocemos mejor su dinámica” (Fabricio, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, febrero de 2018).

Así, el entendimiento de la lógica residencial por parte de los nuevos emprendedores implicó un proceso de adaptación y convivencia en el barrio. El elemento de discordia, en un principio, fue no haber identificado elementos claves de la permisividad social de los negocios y actividades que involucraban ruido para la comunidad. Este es un aspecto que en

la actualidad se acepta por parte de la clase creativa, pero no se observan mecanismos implementados por su parte para contener el avance de estos negocios o del proceso de “Mariscalización” en el barrio. Solamente el Comité Pro-Mejoras, que en su totalidad lo conforman antiguos residentes, ha realizado jornadas de veeduría y seguimientos a aquellos emprendimientos que no cumplen con las reglas normativas y sociales.

Bajo estas reglas, el Comité valora la existencia de los nuevos emprendimientos en el barrio, ya que los considera alternativos y garantes de la convivencia y la residencialidad. Sin embargo, considera que hay muy pocos de este estilo. Básicamente, su tarea ha consistido en estar pendientes y en hacer retroceder el avance de estos negocios. Su función la realizan de manera organizada, estando pendiente de los permisos que el municipio está otorgando para el funcionamiento de lugares que signifiquen una contravía con el uso del suelo residencial:

Hay unos emprendimientos que tienen enfoques más alternativos, más cercanos a nuestros principios. Como Warmi o Zapallo Verde. Pero son contados con los dedos de la mano. Y eso nos interesaría que se reprodujera, bajo esa filosofía. Porque no queremos grandes restaurantes o discotecas. Pero estos presionan para meterse por todas las calles. Y ahí estamos nosotros para cortarles el paso y no dejarles, y perseguirles, y hacerles cerrar si es necesario (Miroslav, líder barrial de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

Así, la organización comunitaria representada en el Comité y la garantía normativa que ofrece La Ordenanza Especial del barrio son elementos clave para contener el proceso de “Mariscalización” de La Floresta. Estos son estrategias claves para impedir que el carácter residencial del barrio cambie radicalmente como lo hizo La Mariscal. La acción del Comité encaja claramente en lo que otros autores han llamado eficacia colectiva (Steinmetz et al 2017) entendiendo por esto al proceso de cohesión social de un barrio, en tanto protección de este, control social sobre los cambios de su comunidad y gestión comunitaria para conseguir objetivos comunes.

A manera de síntesis: a partir de la inserción de nuevas economías en La Floresta se identifica un conflicto asociado al cambio del uso del suelo. Es un proceso que se relaciona con (1) la expedición de licencias de actividades económicas que no están en sincronía con lo estipulado en la Ordenanza Especial de La Floresta, y (2) la posibilidad que emprendimientos de servicios culturales se transformen en oferentes de actividades recreativas que no tienen

cabida con la clasificación del uso del suelo del barrio. Juntos estos aspectos provocan una pérdida progresiva de la residencialidad, amenazando con la “Mariscalización” del barrio. En este contexto, la organización comunitaria se activó para defender a La Floresta de un potencial proceso de “Mariscalización”, lo cual implica desde ellos aunar esfuerzos para que no se cambie la forma de vida en el barrio; aspecto que es reconocido por la clase creativa: “si el día de mañana ponen aquí un karaoke o un bar, como los que puedes encontrar en La Mariscal, los vecinos se van a encadenar afuera del bar y te van a cerrar el bar en 10 minutos” (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

4.1.3. Interacciones entre dinámicas culturales y hábitos de consumo

La inserción de la clase creativa en La Floresta ha provocado procesos de interacción entre aspectos asociados a la cultura y el consumo. En el primero, se visibiliza un cambio de enfoque en los procesos culturales, los cuales pasan de ser percibidos como elementos que dinamizan la participación de la comunidad a elementos donde se prioriza la ganancia. Este aspecto se ubica en la diferencia entre proceso cultural e industria cultural. En el segundo, se entrevistó unos cambios en los hábitos de consumo en el barrio que son impulsados por los nuevos emprendimientos. Aquí se viabiliza la instauración de un comercio que excluye a habitantes tradicionales y presiona la desaparición del comercio tradicional.

En primer lugar, los antiguos residentes perciben que las actividades que organizan los nuevos emprendimientos se direccionan hacia dinámicas más económicas que de promoción cultural. Esto quiere decir que la función de estas actividades se orienta especialmente hacia la ganancia que los emprendedores pueden extraer de ella. Así, las ferias que se realizan en La Floresta por parte del Colectivo son vistas como una industria cultural: un circuito cerrado en el que se reúnen los nuevos negocios para exhibir, distribuir y difundir sus servicios y bienes culturales asociados al arte, el entretenimiento, el diseño y la gastronomía. Esto particularmente despierta la atención de los residentes porque consideran que este circuito busca el beneficio propio a costa de excluir a los procesos y habitantes locales. Adulcir indica:

Estos nuevos emprendimientos están generando un proyecto de industria cultural, anexo a lo turístico, con el que me refiero a un circuito cuatro y cinco estrellas. Y estos circuitos no dejan nada en la comunidad. Nada. O sea, son circuitos cerrados en sí mismos. Además, que esta expansión viene generada con personas que no son del barrio. O sea, hay una gran diferencia entre un hecho cultural y una industria cultural: el primero busca articular distintas iniciativas

para resaltar los valores de una sociedad y el segundo se vale de estos valores para vender y crecer económicamente. Ahí está la diferencia (Adulcir, residente de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Posicionando este tema particular en La Floresta, se entiende que la trayectoria que ha tenido de los procesos culturales (como por ejemplo La Chiva Cultural) ahora se distorsionan con la presencia de los nuevos emprendimientos. Ya no se busca resaltar al barrio y a los valores culturales como fin último de las nuevas actividades económicas, sino que se utilizan como medio para recibir dinero. Una conducta que se rechaza por parte de los antiguos residentes, al no sentirse incluidos en su gestión ni tampoco participar en ellas.

Los antiguos residentes, igualmente, revelan que de estos circuitos cerrados que constituyen las ferias realizadas por el Colectivo de La Floresta no existe una devolución a la comunidad. Ciertamente, los recursos que ingresan a los negocios durante las ferias se quedan en manos de los emprendedores, quienes no realizan una inversión en el barrio una vez concluida la actividad. La ganancia que se deriva de estas acciones se reinvierte en los propios negocios y, parte de ella, se destina para participar en la siguiente feria. Lo que la convierte no solamente en un circuito cerrado, sino también en un circuito cíclico en el barrio.

Diferente percepción existe por parte de los nuevos residentes sobre otros fenómenos culturales en La Floresta. La presencia del Incine, por ejemplo, que es una academia de cine y actuación localizada en el barrio, se distingue como un servicio que resalta los valores de este. Pese a tener poca interacción comunitaria, esta academia ha logrado generar procesos de convivencia con los residentes y la economía tradicional, dejando a un lado el circuito cerrado que caracteriza a los demás nuevos negocios:

Es muy bonito cómo el barrio ha aceptado las filmaciones de los muchachos del Incine. Estos chicos ruedan en el barrio. Es muy usual que el sábado pases por La Floresta y tengas una calle entera cerrada, por las grabaciones. Y el barrio lo ha asumido como parte de la vida porque sabe que ellos no buscan lucrarse con su nombre, sino buscan resaltar sus bondades (Adulcir, residente de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Entonces, el conflicto ocurre particularmente con la construcción de circuitos cerrados que utilizan el papel de la cultura como negocio de lucro privado y no exactamente con los

procesos culturales que acontecen en el barrio. Estos últimos no se rechazan puesto que reiteran las dinámicas que tiene La Floresta desde antaño asociadas a la cultura. La escasa interacción comunitaria causa aún menos molestia. El punto de mayor conflicto es la traducción de la cultura y los valores comunitarios en elementos mercantiles y transables en el marco de una industria cultural, la cual opaca y relega actividades no útiles a sus intereses.

En segundo lugar, el conflicto que suscitó la llegada de nuevas economías a La Floresta también se relaciona con la conversión de las antiguas casas unifamiliares en locales de comercio gastronómico y cultural (galerías, centros de arte, etc.) enfocados con un alto capital cultural y económico, que anuncian la presencia de la clase creativa (intelectuales, nuevos profesionales, artistas, promotores culturales, etc.) e impulsan un proceso de *gourmetización* que revaloriza el espacio del barrio. Bajo este panorama, en La Floresta se visibiliza un proceso en que se instauran nuevos hábitos de consumo de la clase creativa, los cuales amenazan con provocar la exclusión de los antiguos habitantes en las nuevas redes de productos y servicios que se ofrecen.

Si bien los intereses de la clase creativa no manifiestan una intención de desplazamiento de los habitantes o negocios tradicionales, sí hay que mencionar que con su dinámica económica puede generar un espacio potencial de exclusión. Los productos agroecológicos, por ejemplo, muchas veces tienen precios demasiado altos en comparación a productos que no lo son. Otros productos y servicios que ofrecen restaurantes o cafés también mantienen precios elevados, por lo que estos costos implican una barrera de acceso para las personas que no disponen de los suficientes recursos. Por más que los nuevos emprendedores busquen expandir y estimular el consumo de sus productos a distintos públicos -en especial para los habitantes de La Floresta- terminan reconociendo que algunos residentes del barrio se encuentran limitados:

Yo si quisiera que todo mundo en La Floresta comiera agroecológico, pero sé que no está al alcance de la mano de todos. Hasta a mí a veces me cuesta comprar, pues (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, junio de 2018).

Cuando un café cuesta 3,50 el barrio está excluido per se. Es muy sencillo. Simplemente lo pones en la carta. Cuando una cerveza artesanal te cuesta seis dólares, el barrio está excluido

(Jimena, residente de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Así, pese al intento de incentivar este tipo de hábitos alimenticios en esta población, existen algunos limitantes que no permiten el cumplimiento de este objetivo. Por un lado, existe la restricción económica, ya que estos productos suelen tener precios elevados. Y por el otro, se encuentra el desconocimiento o el desinterés de los antiguos residentes por acercarse y consumir estos productos. Conducta que se expande a otras esferas del consumo y que también se aprecia en la escasa participación de los antiguos residentes en huertos comunitarios o talleres culturales que realizan los nuevos negocios en el marco de las ferias del barrio o en otros momentos del año.

Estos dos factores convierten a la intención declarada original de los nuevos emprendedores en una acción fallida, la cual redundará en desvincular a la población tradicional de toda la transformación cultural, gastronómica y económica que está aconteciendo en La Floresta. Inclusive, debido a estos mismos factores, los productos agroecológicos o gourmet se están direccionando por parte de la clase creativa hacia una población con mayor poder adquisitivo y con interés preferencial por su consumo. Todo esto en función de la mayor rentabilidad que obtienen con esta población. Germania y Edy retractan esto:

Lamentablemente, la gente del barrio, por su economía, no alcanza a adquirir este tipo de productos. Lo otro es que nadie, nadie conoce. O sea, preguntan: “¿Y qué es esto? ¿Y si como esto y si cómo lo otro qué es lo que me va a pasar?”. Entonces esas son las preguntas de cajón de los habitantes de aquí, digámoslo así. Pero se dio un vuelco, y la verdad todos los extranjeros que están radicados aquí, ellos son los consumidores principales de estos productos. Porque ellos tienen más recursos y más conocimiento de lo que es comer sano (Germania, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

La nueva generación es la que consume más estos productos. Gente que tiene entre 25 y 40 años. Creo que en esa edad. Son los que más quieren comer sano y cosas así. Además, son los que tienen mayores recursos para hacerlo. Los más jóvenes están emprendiendo y los más viejos [pausa], como que les, es mucho menos el porcentaje que tiene conciencia de eso (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Es común observar que en los nuevos establecimientos en La Floresta se concentran amplios grupos de jóvenes y extranjeros. Como lo hacen notar Germania y Edy, esta población

constituye los principales consumidores de sus bienes y servicios. El conocimiento que tienen sobre estos productos implica un acceso sin barreras de tipo cultural. Y la facilidad de pago de los mismos envuelve un acceso sin barreras de tipo económico. Por tanto, se puede hablar de la existencia de un germen de ambiente a partir de un proceso de *gourmetización* que excluye a poblaciones que no cuentan con este tipo de capitales en La Floresta.

Esta situación también parece acontecer en el Mercado de La Floresta, que es un sitio tradicional donde se han intercambiado históricamente productos que traen campesinos de distintas partes de la ciudad de Quito. A juicio de algunos entrevistados, los días viernes, que son los días de feria en el Mercado, ha aumentado la cantidad de compradores que no pertenecen al barrio, dentro de los cuales se hallan mayoritariamente estudiantes y extranjeros. Pero este cambio de dinámica también obedece a una intervención premeditada del municipio, quien decidió cerrar el mercado para revitalizarlo. Una vez abierto, los locales de comida y los productos en venta tienden a estar direccionados hacia otro público que no era el antiguo, sino a un público externo que se siente atraído por las ideas y dinámicas económicas que la clase creativa ha inspirado en La Floresta.

Por tanto, se observa cómo la propuesta de los emprendimientos que se dedican a la agroecología en La Floresta ha incentivado la territorialización de nuevas ideas creativas en el barrio, logrando despertar el interés por parte de una población joven que se siente atraída hacia este tipo de dinámicas. Si bien en sus argumentos evidencian un interés de transformar hábitos alimenticios de los antiguos residentes, este se encuentra limitado por factores como su economía y conocimiento del tema, convirtiendo su intención inclusiva en una potencial acción excluyente. En todo caso, en su funcionamiento logra incluir a algunos actores externos que han quedado relegados del mercado laboral como son los pequeños productores.

4.1.2. Transformación del paisaje construido y del patrimonio arquitectónico

Otro de los conflictos existentes en el barrio se relaciona con la modificación del espacio construido. Por un lado, ocurre la transformación de las antiguas casas patrimoniales para edificar apartamentos, oficinas o poner en funcionamiento los nuevos comercios ligados a la clase creativa. Por el otro, también se presenta la construcción de edificios que infringen la limitación en altura que reglamenta la Ordenanza Especial de La Floresta que entró en vigor a partir del 2011. Estas dos tendencias generan tensiones entre los nuevos actores y los antiguos residentes debido a que estos últimos afirman que las modificaciones no cumplen con lo

proyectado en el modelo urbano de ciudad jardín diseñado en la fundación del barrio (1917) y en lo pactado en la Ordenanza de 2011.

Especialmente, sobre la primera tendencia, algunos representantes del Comité Pro-Mejoras de La Floresta y antiguos residentes afirman que tras la llegada de los nuevos emprendimientos han sido numerosas las casas patrimoniales que han sido transformadas en el barrio. Ya sean a partir de pequeños arreglos en el interior o en la fachada de la edificación. Estos arreglos se hacen en función de los usos que cada negocio le quiera dar a la casa. Y estas modificaciones no solamente se realizan por parte de los negocios de fiestas, bares o karaokes –que de por sí están prohibidos por la Ordenanza–, sino que también los realizan algunos emprendimientos con una temática socialmente aceptada. En todo caso, la transformación de la casa patrimonial se percibe por parte del Comité y los antiguos residentes como una amenaza potencial que representa los nuevos grupos. Mane, emprendedora de La Floresta, relata una experiencia que sucedió con un negocio particular en el barrio:

Hubo la experiencia con un emprendimiento. La Cafetina se llama. ¿Qué pasó? Que estaba en una casa, que es patrimonial. Y las personas que lo administraban construyeron una pérgola en todo el patio, que era hermosa. Y las personas del Comité del barrio se las hicieron quitar. ¿Por qué? Porque le hicieron una zanja para que se metiera en la pared, y bueno, eso fue para multa y todo. Y en realidad eso pasa, muy seguido. [...] Así que el Comité les hizo bajar la pérgola (Mane, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Si bien este relato cualifica el proceso que actualmente sucede en La Floresta, las transformaciones o arreglos en las edificaciones patrimoniales son un hecho que no se asocia únicamente con la presencia de los nuevos emprendimientos. Este es un acontecimiento que sucede también con otros actores. Así como Mane relató la experiencia de La Cafetina, un nuevo emprendimiento en el barrio, otros entrevistados reconocen que es un comportamiento que empezó a generalizarse en los últimos años a partir de la llegada de nuevos actores como agentes inmobiliarios, extranjeros, estudiantes, entre otros. Es decir, también hay otros actores involucrados en la transformación del patrimonio arquitectónico del barrio, como lo cuenta Luis en el caso de la destrucción de una vivienda patrimonial:

Justo aquí en la calle Guipúzcoa y Lugo, ahí había la casa de una familia, que compró una señora, supuestamente con un acuerdo para poder conservar la casa y que no se podía botar ni derrocar, ya que es una casa que estaba en una lista patrimonial. Pero ellos compraron la casa

y a los dos meses botaron la casa. Y ahora es un lote baldío. Es increíble lo que pasa en el barrio (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

El Comité Pro-Mejoras ha realizado un seguimiento a estos procesos de destrucción del patrimonio. Indican que uno de los actores más involucrados ha sido el municipio, ya que ha actuado con total permisividad hacia este tipo de conductas. Para el Comité, las entidades públicas no se preocupan por generar una veeduría y seguimiento de las transformaciones que acontecen en La Floresta, principalmente en las casas patrimoniales. Y, en efecto, esto se evidencia en los escasos programas de rehabilitación patrimonial implementados en el barrio (El Telégrafo 2013) o en los tardíos controles implementados en los derrocamientos de las casas patrimoniales (Instituto Metropolitano de Patrimonio 2015).

Ahora, si bien algunos emprendedores entrevistados consideran que el patrimonio arquitectónico del barrio debe ser salvaguardado, también creen que pequeños arreglos pueden ser permitidos en los inmuebles debido al uso privado de la propiedad. Ser poseedores de un predio o estar alquilando un lugar para su negocio se percibe como garantía para disponer de la edificación como mejor convenga. Este punto es un elemento de discordia con los antiguos residentes que defienden el paisaje construido y el patrimonio arquitectónico del barrio. Justamente, uno de los compromisos que quieren establecer los antiguos residentes y el Comité Pro-Mejoras es la defensa del patrimonio en el barrio. Las casas patrimoniales son percibidas como elementos que identifican su residencialidad, además que propicia el entendimiento de su historia como barrio planificado bajo el modelo de ciudad jardín.

Como acontecimiento que contrasta a este conflicto que actualmente sucede en La Floresta, los antiguos residentes resaltan la defensa de las casas patrimoniales que ocurrió a partir del proceso cultural de La Chiva. En este se proyectó la recuperación y apropiación del patrimonio edificado del barrio a través de la realización de entrevistas y la proyección de estas en vídeos sobre las fachadas de las casas patrimoniales. Adulcir, gestora de este proyecto, relata el énfasis de estas acciones para recuperar la memoria histórica del barrio:

Unos compañeros cineastas hicieron una serie de entrevista a la gente del barrio [...]. A los viejos del barrio. Y ellos por las noches proyectaban las entrevistas en la fachada de una casa patrimonial, que estaba ubicada en la calle Pontevedra. Invitaban a la gente del barrio para que vieran cómo esta casa patrimonial hablaba y contaba la historia del barrio. ¡Y la gente lloraba

al ver eso! Se abrazaba. Porque era lindísimo. Porque era una casa que de repente tenía una boca y hablaba. [...]. Entonces era la gente del barrio que estaba contando la historia de la casa en la proyección (Adulcir, residente de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Esta experiencia es retomada por los residentes para analizar, cómo distintos agentes en diferentes momentos proyectan su participación y defensa del patrimonio en La Floresta. Por una parte, la experiencia que se hizo en el marco del proyecto de la Chiva Cultural se indica para contar cómo la participación de la comunidad y el uso de grabaciones de video provocan la apropiación del patrimonio. Se hace una alegoría de los procesos barriales que acompañó como eje transversal a la implementación de este proyecto. Por otro lado, la rememoración de este hecho también es un elemento de denuncia con el cual se critica la escasa preocupación que los nuevos agentes y emprendedores del barrio tienen sobre lo patrimonial. Al final, con esto se busca evidenciar la tensión que existe en torno a los efectos que provocan los procesos culturales versus lo que le interesa a la industria cultural.

En ese sentido, podría hablarse de que con la transformación del paisaje arquitectónico se produce un proceso de desaparición de la historia y de los símbolos que definen la residencialidad de La Floresta. Es un fenómeno latente que procura actuar de una manera silenciosa en las pequeñas y medianas modificaciones internas o externas de las edificaciones. Pero que también actúa de manera voraz con la desaparición y destrucción total de lo patrimonial. Es por este motivo que este hallazgo invita a pensar el término de gentrificación en el contexto patrimonial. Se sabe que este proceso responde en gran medida al uso de la arquitectura y el patrimonio histórico para atraer la atención de nuevos agentes y capitales. Lo mismo ocurre en La Floresta, la clase creativa se vale de la estética del patrimonio para mantener una visión histórica del barrio; no obstante, al ser precursores de solamente lo visual, dejan de lado los valores patrimoniales realmente preponderantes, y por eso ocurre una desapropiación del patrimonio (como la modificación de su estructura interna) a causa de las actuales actividades económicas que desarrollan.

Igualmente que en los anteriores conflictos identificados, la presencia del Comité Pro Mejoras de La Floresta ha sido un actor clave para velar por la protección de las viviendas patrimoniales. La defensa férrea que se ha realizado por parte del Comité gira en torno a impedir que se tumben o modifiquen las casas del barrio declaradas patrimoniales. En este

escenario, el Comité llama la atención para que los nuevos emprendedores respeten y también enarboleden la defensa de las casas patrimoniales. Rocío, su representante, los invita así:

Nosotros vamos a hacer una lucha más fuerte para que las casas patrimoniales no se las bote. Y allí lo que nos gustaría realmente es que los artistas y negocios trabajen pensando en las casas patrimoniales, junto a los dueños, para hacer respetar eso. Esto para que se demuestre que somos un barrio cultural, y de actores diversos que luchan por lo mismo (Rocío, residente de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

Que por parte del Comité se piense la participación de todos los actores en la defensa del patrimonio del barrio es clave, puesto que la Ordenanza Especial no protege a casas que no son patrimoniales. Es justamente este espacio construido el que más se asume que está en peligro en desaparecer debido al interés de agentes inmobiliarios para invertir sus capitales privados en La Floresta. Aunque en la práctica las casas patrimoniales se modifican pese a la existencia de la Ordenanza, se confía en que ella permite un proceso de protección y vigilancia judicial en caso de la transformación radical de los inmuebles. Sin embargo, esta misma protección no aplica a las casas no patrimoniales.

La Ordenanza Especial de La Floresta permite construir hasta seis pisos de altura en el barrio y, adicionalmente, existen otras normas urbanísticas que permiten construir más alto siempre y cuando se erijan edificios verdes. Es por esta razón que es posible encontrar un edificio de hasta 12 pisos en el barrio, el cual se construyó utilizando lo establecido por esta última norma. En la visión de los residentes, este tipo de acontecimientos son interpretados como un contexto que brinda las condiciones para que empresas inmobiliarias, interesadas en el crecimiento del barrio, ingresen en él para invertir su capital y extraer la máxima plusvalía posible: “hay empresas como Uribe y Schwarzkopf que quieren edificar en el barrio, y por normas así es que podrían construir todos los edificios que quisiera” (Rocío, residente de La Floresta, en conversación con la autora). Esta inserción se califica como un intento de “verticalizar” al barrio, es decir, de aumentar la altura de sus edificaciones, lo cual amenaza con el carácter horizontal que tiene desde su fundación. En palabras de Luis:

Ya aquí hay muchísimas oficinas. Y es por la construcción de nuevos edificios, que además también diseña nuevos apartamentos para que vivas aquí. Entonces eso es medio amenazante, porque la escala del barrio siempre ha sido horizontal, por lo que comienza a ser un poco más vertical con estos edificios. Eso significa que va a haber más densidad poblacional. Eso

significa que cambia el carácter del barrio por la densidad poblacional (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Así, la transformación del espacio construido de La Floresta genera una tendencia hacia la aparición de nuevas edificaciones y la verticalización del barrio. Los antiguos residentes reclaman que desde inicios del presente siglo surge una lógica inmobiliaria en el barrio con la llegada de nuevos edificios y la transformación del patrimonio que cambia el paisaje construido. A partir de esta tendencia, se discute en el siguiente apartado la comercialización de garajes para el funcionamiento de los nuevos emprendimientos –entre otros usos– que ha generado un aumento del mercado de alquiler en La Floresta.

4.1.4. Aumento del precio del mercado de alquiler

Si bien el capital inmobiliario desea posicionarse en el barrio y amenaza con la construcción de edificios para oficinas o departamentos, también existe otra tendencia en La Floresta que implica la presentación de un conflicto. Esta se trata del aumento del mercado de alquiler que se ha generado a través de una mayor presencia de otros agentes en el barrio. Aunque se reconoce que la incursión de extranjeros y estudiantes también aporta a este aumento, en este apartado se trata únicamente el incremento que se ha producido a partir de la apertura y funcionamiento de nuevos emprendimientos.

Debido a que los nuevos emprendimientos se localizan mayoritariamente en los parqueaderos de las casas del barrio, son estos espacios los que más se arriendan. Es común observar que en La Floresta la mayoría de los negocios tradicionales están ubicados en espacios que fueron diseñados para ellos. Pero esto no suele suceder con los emprendimientos recientes, ya que estos acostumbran a adecuar otros espacios, como son los parqueaderos. Debido a la demanda que empieza a aumentar en el barrio a causa de su transformación cultural, muchos emprendedores optan por alquilar los parqueaderos como una medida para garantizar su inserción:

Muchos buscamos arrendar parqueadero para impulsar nuestros negocios. A los dueños de casas les decimos: “ve, tengo un emprendimiento, quiero sacar una marca de camisetitas, alquílame el parqueadero”. Personalmente yo hago eso porque veo que el barrio es súper cool, súper chévere, viene gente chévere, ¿no cierto? Entonces dices: “de una, es una oportunidad para mí”. Es una oportunidad comercial, por decir algo. Y de desarrollo de tu marca y de tu

actividad corporativa, y todo lo que está detrás del negocio. Y no importa lo pequeño del parqueadero, ya que se le puede hacer arreglos (Carlos, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, julio de 2018).

Este uso del espacio privado –aseguran los antiguos residentes– no existía en anteriores décadas. El parqueadero era usado exclusivamente para guardar el automóvil de la familia. Ahora, con la llegada de la clase creativa, a los parqueaderos se les ha asignado un nuevo uso a raíz que se identificó la oportunidad de recibir dinero extra por ponerlo en renta para un negocio comercial. Así, viejos espacios de las casas ingresan en la nueva circulación del mercado de alquiler de La Floresta. En cualquier modo es posible transformar el espacio físico del parqueadero según la conveniencia del emprendedor. Es por eso que se ve un aumento de emprendimientos de taquerías, cafés, talleres de arte, comida entre otros, que se localizan al interior de un parqueadero.

Estos usos de los parqueaderos además de impactar el sentido y el carácter de las viviendas del barrio, también han incentivado un mercado de alquiler que cada vez tiende a crecer su precio de referencia. En cualquier recorrido de La Floresta es posible observar arriendos de parqueaderos que superan los 500 dólares mensuales. Este actual precio de referencia dista mucho de lo que fue anteriormente cuando los espacios se usaban para los carros. Algunos emprendedores entrevistados reconocen que se les dificultó conseguir un espacio en el barrio con precio cómodo para localizar su negocio; esto en función de los altos precios que le solicitaban los dueños de casa:

A nosotros nos costó conseguir un sitio para el negocio. Vimos que muchos de los parqueaderos que arriendan ahora tienen precios altos. Ahora lo común es encontrar sitios que te cuestan 500 dólares cuando antes te costaba 200 o menos. Incluso cuando antes podías alquilar el mismo parqueadero por 30 dólares, ¿no cierto?, Ahora hay una diferencia de 470 dólares, solo porque ya no alquilas para guardar un auto, sino que alquilas para poner los productos de tu negocio (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Así, se percibe la conformación de un mercado de alquiler que va transformando los espacios de las viviendas para convertirlos en usos más rentables. Y no es que los usos habitacionales de las casas se conviertan en usos comerciales, sino que espacios mínimos –como los diseñados para el carro– se vuelcan hacía la dinámica cultural y comercial que caracteriza al

barrio actualmente. Dejan de ser espacios residuales de la residencialidad anterior para convertirse en espacios dotados de agencia en la nueva economía creativa de La Floresta. En función de esto se crea un aumento de los espacios construidos potencialmente rentables, produciendo un efecto de encarecimiento en los precios de renta y del suelo: ahora alquilar o comprar un local para un negocio resulta más costoso que antes.

Es justamente esta dinámica la que se ha identificado por parte de los antiguos residentes y del Comité Pro-Mejoras de La Floresta. Estos actores consideran que la alta demanda por espacio para los nuevos negocios amenaza con encarecer el costo de vida. Su cuestionamiento en este caso no solamente se dirige hacia la clase creativa, sino que también se direcciona hacia los dueños de casa que establecen los precios de renta de sus inmuebles. Y estos señalamientos se hacen exclusivamente hacia este mercado de alquiler de los parqueaderos, puesto que no impugnan sobre el mercado de subarriendo de habitaciones para estudiantes que siempre ha existido en el barrio. Se presentan escasos argumentos en contra del arriendo de habitaciones para extranjeros o poblaciones creativas. Dichas críticas se pueden entender en el marco de la historia del barrio, puesto que la presencia de diversas poblaciones de estudiantes o artistas no ha incomodado a los residentes.

El grueso del señalamiento del Comité es hacia el arrendamiento de parqueaderos para los nuevos negocios. Entienden que la demanda por estos espacios tiene efecto sobre qué tipo de negocio de preferencia elegirá el dueño de casa para arrendar. Por el mecanismo de la competencia, estos terminarán otorgando su espacio a la actividad económica que ofrezca mayor renta. Así, se excluirían o se abandonarían los negocios tradicionales que siempre ha acompañado la historia de La Floresta.

Incluso, el aumento del precio del alquiler en el barrio a raíz de la llegada de las economías creativas se percibe como un efecto que se va expandiendo hacia barrios populares aledaños. El barrio La Vicentina, ubicado en el perímetro sur de La Floresta, en los recientes años está siendo foco de atención de este tipo de población que busca espacios amplios, económicos y en cercanía al escenario cultural de la Floresta. Como consecuencia se viene produciendo un efecto de encarecimiento de los precios de alquiler que impacta tanto a locales comerciales como a habitaciones o departamentos:

Otros negocios y personas deciden irse al barrio de al lado, La Vicentina, porque ahí tienes los mismos beneficios que tienes en La Floresta: estás a tres cuadras de la actividad cultural y de todas estas cosas que han surgido en los últimos años (Carlos, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, julio de 2018).

Yo creo que uno puede darse cuenta del cambio estructural que está sufriendo La Floresta solamente con el precio de renta de estos parqueaderos, Ahora son muy caros. Y si te vas a La Vicentina vas a ver que viene sucediendo lo mismo porque se ha expandido el fenómeno que tenemos aquí [en La Floresta] en la renta de parqueaderos, departamentos, habitaciones y otros espacios (Rocío, residente de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

Así, la presencia de la clase creativa y sus negocios en La Floresta también ha generado procesos potenciales de encarecimiento en el barrio a través del mercado de alquiler de parqueaderos. Una tendencia que se vincula con la persistencia del Comité para contenerla.

4.2. Hibridación y acercamiento social entre emprendimientos y residentes

Antes de iniciar con la presentación de resultados, conviene hacer algunas anotaciones. El uso del término hibridación social no pretende esclarecer ni obviar las diferencias que se producen por efecto de la copresencia de los dos grupos en un mismo lugar. Se cree, más bien, que este término puede ayudar a explicar ciertos efectos novedosos sobre el territorio y sus manifestaciones producto de la vinculación entre lo global y lo local, a la vez que amplía el espectro de oportunidades para explicar temporalmente las aristas socioespaciales en constante y desigual cambio. Sostener este enfoque permite que se abandone una mirada dicotómica entre lo global y local, entre lo foráneo y lo propio, etc., y más bien se entienda la diversidad de situaciones que ocurren entre estos procesos, a la par que se reconsidera los efectos que se desprenden de la convivencia en espacios residenciales heterogéneos.

Varias han sido las nociones que se han formulado para explicar el tema de la hibridación social (Sandoval 2003; García Canclini 1997; De Grandis 1997). No obstante, a pesar de sus variados enfoques se llega a considerar que este término pretende aludir a un proceso que trata de explicar los efectos de la sociedad contemporánea, donde la adaptación se entiende como un efecto normal por parte de los sujetos, así como los comportamientos de imitación, aprendizaje y paralelismos prácticos (Sandoval 2003). Las ciencias sociales han subestimado este término, pues es a partir de la acepción de Canclini es cuando se comienza a entender a la hibridación como la posibilidad de mezcla entre diferentes grupos sociales, antes de esto el

término sólo se entendía para hacer referencia a procesos de mestizaje o sincretismo.

Es así que este capítulo hace un análisis a partir del término hibridación mediante una mirada que busca reconocer las diversas situaciones de relacionamiento que están ocurriendo en La Floresta. De manera concreta, se estudia una dinámica de interacción en el barrio asociada a dos principios de la hibridación propuestos por Sandoval (2003). En primer lugar, se identifica el principio asociativo de novedad, entendido como la práctica de formar mezclas y combinaciones entre elementos de naturaleza distinta. A partir de este principio se analiza la existencia y efecto de la copresencia e interacción entre nuevos emprendimientos y antiguos residentes. En segundo lugar, se identifica el principio de resimbolización, el cual se refiere al proceso de elaboración de nuevos pactos de comprensión colectiva como producto de la tensión entre los diferentes grupos sociales donde se instituyen relaciones de poder y prácticas de mediación, tradiciones y creencias. Con este principio se examina la producción de significados compartidos entre ambos grupos sobre el barrio y la convivencia.

Estudiar estas transformaciones parece factible en el paisaje que brinda La Floresta debido a los cambios que se han registrado en los últimos 15 años, con un nuevo grupo social denominado para el caso de estudio como clase creativa, la cual ha llegado con nuevos hábitos de consumo y producción al lugar. Además, teniendo presente las estrategias que han venido desarrollando los antiguos residentes en función de esta presencia para controlar el cambio en el uso del suelo, las dinámicas culturales, el patrimonio y el mercado de alquiler.

4.2.1. Copresencia e interacción en actividades

Los conflictos que se describieron en el anterior apartado no implican necesariamente una distancia social entre los grupos. Entre los nuevos emprendedores y los antiguos residentes hay procesos de acercamiento social que posibilitan la aparición de fenómenos donde se combinan conocimientos e intereses. Estos son posibles de observar en la interacción que ocurre en dos ámbitos. Por un lado, en los espacios de organización de las ferias de La Floresta o en cualquier otra actividad que requiera el apoyo y la participación de nuevos emprendedores y antiguos residentes. Por el otro, en las actividades culturales o talleres que se genera por parte de los nuevos emprendimientos para que los residentes del barrio conozcan nuevos productos o formas de entretenimiento. Estos se explican a continuación.

En primer lugar, el elemento que sale a relucir en el intento de confluir en un mismo espacio

se asocia con la inclusión del Comité barrial en la organización de las ferias que lidera el Colectivo de La Floresta. Más allá del aspecto meramente técnico –donde no se encuentra el Comité en el cuerpo que organiza las ferias en el barrio– se resalta el escaso contacto entre los objetivos que persigue cada grupo. Por un lado, como se indicó anteriormente, el Colectivo de La Floresta busca generar espacios de reunión y actividades conjuntas entre los nuevos emprendedores para impulsar sus negocios en el barrio mediante ferias. Por el otro, el Comité Pro-Mejoras realiza acciones con las que pretende mejorar la calidad de vida en el barrio a través de obras de infraestructura, normativas, regulaciones de convivencia, etc.

En los procesos culturales que actualmente existen en el barrio es difícil desarrollar estos objetivos de manera conjunta. Aunque ambos grupos se interesen por el desarrollo general del barrio, sus intereses particulares les orientan a generar distintas actividades para lograrlo. Por ejemplo, mientras el Colectivo se encarga de articular las nuevas expresiones económicas y culturales en el barrio, el Comité dialoga con el municipio para la consecución de presupuestos públicos para la construcción de infraestructura. Es esta forma de trabajo la que condiciona la copresencia en las actividades que se realizan en La Floresta:

Verás, resulta complicado incluir al Comité del barrio en las actividades que nosotros lideramos. Porque ellos tienen una trayectoria aquí donde han impulsado la cultura, han sacado fondos del municipio, y han hecho gestiones para que el barrio se mantenga: que las calles estén bien, que el espacio público sea bonito, que no haya inseguridad, que no pongan bares o cantinas, etc. Ese es su trabajo. El trabajo del Colectivo es diferente. Nosotros no velamos por esas cuestiones, sino intentamos que el barrio tenga cada tanto ferias culturales con las cuales impulsamos nuestros negocios y al mismo tiempo la cultura en el barrio (Mane, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

De esta manera, la modalidad de trabajo de cada grupo incide en que el proceso de hibridación en La Floresta sea frágil. Y es así ya que, aunque existen espacios organizativos que impulsan el desarrollo del barrio, estos no tienden a generar encuentros y actividades intergrupales. Por tanto, la inexistencia de estos espacios implica que son escasas las oportunidades para el intercambio de conocimiento y experticia sobre dinámicas barriales y organizativas. A excepción del evento realizado en 2017, en el marco de la celebración de los 100 años de La Floresta (del cual se habla en el siguiente apartado), no hay una copresencia en actividades que permita mezclar y combinar intereses particulares en pro del barrio.

Además, la tensión acumulada mediante los conflictos que se evidencian entre los grupos es un factor que también incide en la limitación de los procesos de hibridación. Esta tensión, que se crea a partir de los cambios en los usos del suelo, en la transformación del paisaje construido y en los cambios en las dinámicas culturales, impide el establecimiento de espacios intergrupales en los que se produzcan tendencias de co-creación y reciprocidad de la información. Aunque la voluntad del Colectivo y el Comité esté orientada a generar desarrollo cultural en La Floresta, la tensión a raíz de los conflictos constituye un limitante.

De la misma manera, la copresencia e interacción de ambos grupos en actividades del barrio se puede apreciar en algunos talleres que han liderado los nuevos negocios, tales como: huertas comunitarias, talleres de teatro, tejido, danza, entre otros. En su mayoría, estos talleres tienen la entrada gratuita para los residentes del barrio, o se cobran cómodas cuotas a otras personas en el marco de las ferias. Desde la perspectiva de la hibridación, el encuentro en estos espacios resulta gratificante para el intercambio de información, asimismo que permite la construcción de procesos de aprendizaje entre los actores involucrados.

Sin embargo, pese a la existencia de estos espacios, los nuevos emprendedores aclaran que muchos de los talleres abiertos para los antiguos residentes han tenido escasa o nula participación. Este hecho lo relacionan con las dinámicas culturales y los hábitos de consumo que mantiene cada grupo, el cual se comentó en el anterior apartado. Es decir, la inasistencia a estos escenarios es calificada de acuerdo al desinterés que muestran los antiguos pobladores. Esto es posible observar en los comentarios que retractan la experiencia alrededor de uso que hacen los antiguos residentes de estos espacios abiertos para su participación:

La gente no le interesa los huertos. ¡Imagínate! Creo que no le encuentran sentido tener un huerto en un barrio como este. No porque no haya difusión, porque hemos hecho talleres gratuitos, hicimos un huerto comunitario para que la gente se incorpore. Y no vinieron (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

La gente del barrio ha participado en los talleres que hacemos, pero eso es fluctuante. Unas veces vienen y otras no. Y creo que eso sucede más porque no aprecian estas cosas. Hay personas que aprecian más los oficios tradicionales a lo que se ofrece en estos talleres (Mariana, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Te podría decir como un supuesto que quizás mucha de la gente que vive en el barrio no sale a

la feria de La Floresta. Sería de hacer una encuesta, para saber si la gente del barrio sale o no La Floresta, a caminar el barrio. Porque si todo está permeado por un sentido comercial, ¿a qué van a salir? (Miroslav, líder barrial de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

De esta manera, en las ferias que organizan los emprendedores, que es liderada por el Colectivo de La Floresta, no se encuentra la participación de los antiguos residentes o de los negocios tradicionales. Esto se refleja tanto en los espacios de organización como en la feria misma. Además, la participación de agentes externos del barrio en estos procesos genera malestar en los antiguos residentes. Al momento de no sentirse incluidos ni que hacen parte en estos eventos, generan una estrategia de rechazo hacia las ferias alegando una participación más local en las mismas y los costos elevados que mantienen. Debido a estos conflictos acumulados se presentan limitantes para la relación y la copresencia y, por consiguiente, para el desarrollo de procesos de hibridación que permita la transmisión de conocimientos.

Igualmente, el intento de incluir a los oficios tradicionales en las nuevas actividades que realizan las clases creativas no contribuye a la producción de mezclas y combinaciones, puesto que este interés se ve limitado por la misma dinámica de los negocios tradicionales. Estos lugares no se sienten atraídos para participar en las ferias, ya que no les significa una transformación en las ventas, hecho que influye en su ausentismo. Y aquellos que participan manifiestan que:

No ven una diferencia muy notable de las ventas en los días de feria. Porque es un local chiquito, abren todos los días, tiene su clientela que todos los días va a almorzar ahí. Entonces a la final los fines de semana no hay tanta gente. Por eso es que no les genera ninguna diferencia económica (Mane, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Como se indicó en el capítulo anterior, la clase creativa viene impulsando la inclusión de los negocios tradicionales en las nuevas económicas y el cambio de la estructura productiva del barrio. Sin embargo, este proceso ha resultado complicado debido a que los tiempos, productos e intereses de los antiguos negocios no corresponden a los ritmos o requisitos que imponen los nuevos emprendimientos. Para la clase creativa, este comportamiento se entrevistó principalmente en el no pago de la cuota de publicidad para participar en estos eventos:

Para hacer una publicidad y eso necesitamos ayuda económica también. Entonces si pedíamos una colaboración de unos 10 dólares, ellos no están en la capacidad o no quieren colaborar con esa parte. Y como ellos abren todos los días, dicen: “¿yo por qué tengo que dar 10 dólares, o 20 dólares, o 40 dólares, si yo abro todos los días, este es mi espacio?”. Ese es el motivo (Germania, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Sin embargo, más allá del aspecto monetario, existe un limitante adicional que no contribuye a la producción de la copresencia y la producción de mezclas en las ferias de La Floresta. Este tiene que ver con la inexistencia de un planteamiento metodológico para la inclusión de los negocios tradicionales. Es decir, pese a que en el barrio se halla un interés develado de incorporar a antiguas formas económicas a las nuevas actividades, el Colectivo y los emprendedores no han encontrado la forma exacta para hacerlo. Como consecuencia las ferias terminan convirtiéndose no en actividades que enseñan la combinación entre los negocios antiguos y los nuevos, sino una preponderancia de estos últimos. Y esto sucede porque los negocios tradicionales no están pensando en la proyección comercial y en el posicionamiento de marca de sus productos, como si lo hacen los nuevos emprendedores.

Cuestionar esta forma de relacionamiento pasa por reconocer que las antiguas actividades económicas del barrio no necesariamente necesitan de las estrategias e ideas “creativas” de los nuevos agentes para seguir existiendo. Sus transacciones comerciales se basan más en la configuración de lazos sociales y en la confiabilidad de sus productos, que en las dinámicas de encuentro que organizan los nuevos emprendedores basadas en la estética y el lucro. En este panorama, algunos emprendedores reconocen que aún hacen falta operativizar sus ideas de inclusión de oficios tradicionales en La Floresta:

Para incluirles creo que hace falta un trabajo mucho más sensible. [...] Aquí hay una vecina que tiene una tiendita chiquitita, le encanta las plantas, pero ¿cómo trabajas con la vecina, y qué le dices a la vecina para que salga en la feria de La Floresta? O sea, ella no tiene que salir. Y si sale va a salir a vender su Coca-Cola afuera, y sus yogures y sus panes. ¿Qué le dices a la vecina?: “sí, pero se vestirá más bonito y pondrá un mantel bonito en la mesa”. No puedes hacer eso (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Así, la hibridación vista en términos del principio asociativo de novedad entre nuevos emprendimientos y oficios tradicionales no se genera en La Floresta a tal punto de propiciar mezclas y combinaciones en ferias, espacios de organización y en actividades debido a que

hay elementos culturales profundos en ambos grupos que no se cruzan. Por un lado, la forma de trabajo y los objetivos que persigue cada grupo. Y por el otro, los valores y las formas de actuación económica de los negocios: los nuevos direccionados hacia el lucro y la estética, y los viejos con su ingreso económico constante y su situación de comodidad. Es por esto que, en lugar de haber un proceso que dinamice la copresencia y la combinación de elementos culturales entre los grupos, las actividades que se realizan se convierten en elementos disociadores que limitan las oportunidades de intercambio de información.

Sin embargo, alejándonos de la tensión entre clase creativa y negocios tradicionales, en La Floresta también existe una arista que responde a otros grupos del barrio, que viendo lo que proponen o hacen en las ferias, intentan incluirse tratando de incursionar en renovados trabajos y formas de producción que observan de la clase creativa. Esto se manifiesta, por ejemplo, en aquellas pequeñas propuestas que incursionan por primera vez en esta forma de comercialización de productos que -a primera vista y en comparación con propuestas que llevan más tiempo- pueden resultar aún muy poco elaboradas y repetitivas. Estas propuestas son posibles de observar en la feria de La Floresta vendiendo productos como cuadernos, pulseras, artesanías, etc., intentando atraer al mismo público que asiste a los emprendimientos creativos. La siguiente entrevista evidencia la intención de incursionar en las ferias a partir de este comportamiento de simulación:

Entrevistadora: ¿Ustedes son dueñas de casa?

Tania: Sí, somos dueñas.

Entrevistadora: ¿Y qué venden?

Lucía: Pues hemos decidido intentar hacer un poco de estas cosas que proponen en las ferias los chicos ¿no?

Entrevistadora: O sea, ¿ustedes antes no tenían este negocio?

Tania: No. Empezamos a vender estos libros, estos cuadernos, estas libretas cuando nos enteramos de que no era difícil elaborarlas (Tania y Lucía, emprendedoras de La Floresta, en conversación con la autora).

En estos casos se nota la incidencia que ha tenido la clase creativa dentro de La Floresta. Pues, al darse cuenta la gente del barrio, que este trabajo parte de la innovación y la creación de redes, intentan incursionar en estas actividades por decisión propia. Esto da pistas de un proceso inicial de hibridación entre los residentes y la clase creativa, en donde se deja abierta la posibilidad del diálogo, el aprendizaje y el intercambio de información. Lo que se pretende

demostrar con esto es que las ideas preconcebidas de separación y expulsión entre grupos distintos son nociones inherentes a la palabra “gentrificación”. Sin embargo, con los hallazgos aquí encontrados se quiere dejar abierta la posibilidad de entender otros procesos que pueden existir a partir de procesos iniciales de gentrificación, como los que están ligados a la hibridación social a partir de la copresencia e interacción en actividades.

4.2.2. Construcción de significados compartidos sobre el barrio

De acuerdo con lo discutido con anterioridad, la presencia de la clase creativa en La Floresta ha incidido en transformaciones económicas, culturales, sociales y arquitectónicas. Pero también otro de los aspectos que mutó se relaciona con la formación de significados sobre el barrio. Es decir, sobre la asignación de sentidos, calificativos y formas de ver a La Floresta.

En el anterior capítulo se habló de las atribuciones que los nuevos emprendedores realizan sobre el barrio: además de considerarlos como un lugar atractivo para nuevas economías y consumidores, también le otorgan un peso para la construcción de innovación y de relaciones basadas en la horizontalidad, entre otros aspectos. Por su parte, igualmente se aclaró el énfasis que los antiguos residentes hacían sobre la vida en La Floresta. Para ellos el barrio se define por valores asociados a la convivencia, la residencialidad y el respeto por los pequeños negocios. Con todo, consideran que las dinámicas culturales y las actividades artísticas también caracterizan a La Floresta.

Sobre este escenario, en este apartado se resaltan no tanto las diferentes percepciones que los grupos estudiados tienen acerca de La Floresta, sino la construcción de significados compartidos que ambos realizan sobre el barrio y la convivencia. Concentrar la atención en los significados que se comparten y no en los que se diferencian permite hablar de un principio de la hibridación: este es el de resimbolización. Con él se exploran los procesos de elaboración de significados y la comprensión colectiva del barrio que ocurre entre nuevos emprendimientos y antiguos residentes. Se llama resimbolización debido a su carácter de reelaboración, es decir, de construcción de nuevas maneras de entender La Floresta como producto de la tensión, el conflicto y las interacciones entre ambos grupos.

Uno de los principales significados de La Floresta tiene que ver con la percepción del barrio como zona joven, universitaria y culta:

Para mí La Floresta es un barrio súper lindo. La gente es tranquila. Lo que sí creo es que [pausa], lo que a la gente le preocupa es que se ha incrementado bastante la inseguridad. Porque ahora se roban mucho los carros [...] Yo creo que La Floresta es un barrio que tiene bastante futuro. Creo que dos cosas bien grandes son el hecho que hay mucha gente joven que vive aquí y gente bien formada. El hecho de tener cerca las universidades es un punto muy valioso (Edy, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, junio de 2018).

El argumento que posicionan los nuevos emprendedores sobre el carácter joven y universitario del barrio también es compartido por los antiguos residentes, quienes antes de encontrarle como un efecto amenazante de la residencialidad, lo perciben como algo que siempre ha caracterizado al barrio. Justamente, la presencia de varias universidades y de constante población joven es una forma particular de vida de La Floresta. Que ambos grupos procuren resaltar este aspecto –pese a los conflictos y potenciales efectos de repoblamiento que esto implique– ofrece pautas para considerar procesos de formación de significados compartidos que se construyen sobre el conflicto y la tensión.

Esta imagen principal de La Floresta como barrio joven vincula otras significaciones compartidas que resaltan su carácter de caminabilidad, su posibilidad para ser un espacio de innovación y creación, su modernidad, su vida comunitaria y sus procesos culturales que lidera en la ciudad. Esto se ilustra en algunos comentarios de las personas entrevistadas:

La Floresta es un barrio bonito, la gente pueda recorrerlo caminando, eso implica que aquí no está metida dentro de un centro comercial. O sea, es como algo distinto a lo que pasa en la ciudad. También es un lugar de ideas jóvenes, de las ideas innovadoras de los jóvenes (Mariana, emprendedora de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

La Floresta es uno de los barrios más modernos de Quito. Porque este es un barrio joven, ¡aunque tenga habitantes que ya hayan vivido 120 años! Este es un barrio que tiene una característica joven, es amigable. Es abierto. No es que sea tolerante. Es integrador. Va más allá. Y esas son mentalidades y valores que se vienen trabajando transversalmente, intergeneracionalmente. Entonces no es que ahora los jóvenes tienen la mente abierta, es que la tienen así por sus padres, abuelos y bisabuelos que les han inculcado esa posibilidad (Adulcir, residente de La Floresta, en conversación con la autora, mayo de 2018).

Así, no es que exista una imagen tradicional que se quiere mantener del barrio, o que los antiguos residentes defiendan una vida residencial en el mismo por su edad avanzada. Ellos mismos reconocen que su interés es proyectar a La Floresta en la vida moderna a través de la conservación de valores y principios que permitan la convivencia y el desarrollo cultural. Explícitamente, los antiguos residentes y el Comité no buscan que tras la defensa de estos valores sean reconocidos como personas de avanzada edad que no quieren ser sujetos de transformaciones. Antes bien, fabrican la imagen que los mismos emprendedores generan con su inserción: no es un conflicto entre jóvenes y viejos, sino de formas de actuar y cambiar las actividades y valores consolidados en el barrio.

Pese a esto, la comprensión de La Floresta como barrio moderno y joven es posicionada por ambos grupos. No obstante, el reconocimiento que existe alrededor de una imagen compartida no excluye la aceptación de la diferencia. Es decir, pese a que ambos grupos comparten algunos valores y proyecciones, siguen entendiéndose como diferentes entre sí: los antiguos residentes apelan más por la residencialidad y los procesos culturales, mientras que los nuevos emprendimientos esbozan una industria cultural. Sobre esta base se erigen algunas identidades en La Floresta como son, por un lado, las identidades de comercio sustentadas en las modalidades de consumo y dinámica cultural de las nuevas economías y, por el otro, las identidades comunitarias basadas en mantener el perfil residencial con pequeñas economías.

Así, se retoma la dimensión de la identidad como un elemento clave para analizar los procesos de hibridación en barrios en contextos de cambio poblacional y en amenaza por la gentrificación. En La Floresta hay un entendimiento del objetivo que tiene cada grupo, y antes de detallar discordias, generan una reacción positiva en clave de mantener un balance que enriquece la diversidad del barrio. Esto es posible de observar en comentarios que apuntan a retractar las relaciones locales, donde los antiguos residentes buscan mantener un espacio barrial asociado a expectativas y procesos sociales de convivencia y residencialidad:

Quizás la Rocío con el grupo que tiene, con los compañeros del Comité, es un poco el sentido que le dan a su lucha y estar justamente en una dirigencia y otra. Es el poder recuperar mucho de este sentido de pertenencia sobre el barrio, para poder realzar el barrio no como un barrio que puedes encontrar el diseño y el restaurante, y toda esta demanda social y cultural y tal, sino como un espacio barrial. Ellos lo reivindican en el sentido de barrio; el sentido que se ha ido perdiendo en el tiempo con la entrada de negocios como la Casa Warmi o la Huerta y la

Máquina (Luis, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Y, por el otro, los nuevos emprendimientos proyectan expectativas y procesos comerciales que se basan en la construcción de redes para mantener su presencia en el barrio:

Yo no creo que los emprendimientos sean una comunidad que esté pensando en la recuperación del sentido barrial en unas formas más tradicionales, donde efectivamente existan unos procesos de participación. Ellos están pensando qué es lo quieren en función de su negocio, que es vender más. Porque si no, no pagas la renta, no pagas la luz, y simplemente no tienes cómo vivir aquí (Carlos, emprendedor de La Floresta, en conversación con la autora, marzo de 2018).

Entonces, más allá de que el proceso de encuentro e interacción entre los grupos produzcan una imagen compartida de La Floresta, lo que se genera tanto con las formas de actuar como con las expectativas y procesos que se desarrollan es la construcción de imágenes múltiples del barrio. Es decir, en La Floresta viene aconteciendo la proyección de varias alternativas de cómo entender y proyectar la dinámica local. Se trata de un barrio diverso –con sus tensiones y conflictos– y no la de un barrio con una mirada única. Sobre este precepto se puede quizás entender los argumentos de nuevos emprendedores y residentes.

Este hecho guarda relación con la existencia de procesos diversos en La Floresta. La diversidad de grupos, objetivos, intereses y actividades que en la actualidad existen en el barrio se puede rastrear incluso desde su fundación, donde hubo la presencia de distintos estratos sociales. Igualmente, a lo largo de su historia La Floresta contó con la participación de extranjeros, artistas, carpinteros, escritores, poetas, políticos etc., que brindaron soporte a esta característica de ser un barrio con población muy diversa. Es por consiguiente que la población de antiguos residentes y nuevos emprendedores que actualmente se relacionan aquí piensa el contexto local en función de la diversidad que se acumuló durante todo el periodo de vida del barrio. Para ellos, por más que haya interacciones tensas, la diversidad no es un impedimento para convivir en un mismo espacio.

A partir de este hecho diverso, los residentes cualifican al barrio, pensándolo en clave de una composición social diversa que puede reivindicar una convivencia entre actores considerados:

La Floresta no es como todo Quito. La Floresta no es un barrio estándar. La Floresta es de otras características. Por su composición social, por su biodiversidad, por todos los aspectos de carácter económico y político (Miroslav, residente de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

Y, adicionalmente, también consideran que pueden actuar juntos, especialmente cuando se trata de detener el avance de procesos asumidos colectivamente como amenazantes, como aquel de volverse “otra Mariscal”: “hay algo en lo que sí estamos de acuerdo entre el Colectivo y el Comité. La gran parte estamos de acuerdo en que queremos vivir en La Floresta, que no vamos a sucumbir con estos procesos de ‘Mariscalización’, por la presión de bares y todo, y que vamos a detener esto” (Rocío, residente de La Floresta, en conversación con la autora, septiembre de 2018).

En el marco de esta actuación conjunta, ambos grupos apostaron por la celebración de los 100 años de La Floresta (en 2017) que fue realizado de manera conjunta entre el Colectivo y el Comité. Este evento, liderado por ambos grupos, se encargó de resaltar la identidad del barrio desde una perspectiva histórica y de procesos culturales. Al contrario de las ferias que lidera el Colectivo o de las actividades barriales que realiza el Comité, en la celebración del centenario de la fundación del barrio ambos grupos buscaron no resaltar principalmente la dinámica económica o los procesos organizativos.

Los entrevistados aseguran que a este evento concurrieron los antiguos residentes, dueños de negocios tradicionales, nuevos emprendedores, estudiantes, y demás, a conciertos, puestas de cine, y otras actividades culturales. En últimas, se evidenció un espacio diseñado para el encuentro social alrededor de la figura histórica y cultural del barrio, la cual vuelve a retomar el carácter que acuñó el barrio desde su fundación y que ahora se revitaliza a partir de las relaciones entre ambos. Vale mencionar que, a pesar de la participación de ambos grupos en este evento, este se hizo a través de los diversos puntos de vista que maneja cada grupo. Así, la celebración de los 100 años del barrio no expresó las relaciones de tensión y conflicto que actualmente se desarrollan entre los grupos sociales de La Floresta.

Así, con todo lo anterior y a partir del principio de re simbolización se entiende que los valores, creencias y significados entre distintos grupos pueden tender a la mezcla. Esto pasa porque las formas de caracterización no son estáticas, sino evolucionan. Lo que interesa de La

Floresta es que algunos valores antiguos como la residencialidad son rescatados en la actualidad para impedir procesos de deterioro en el barrio. Hay la construcción de significados compartidos que no merman las contradicciones internas y los intereses de cada grupo involucrados, sino que las reconoce y se posicionan a pesar de ellas.

Conclusiones

Asumiendo como caso de estudio el barrio La Floresta, ubicado en pleno centro de la ciudad de Quito, esta tesis realizó un acercamiento a los procesos de gentrificación a través de las consecuencias que ha generado la inserción de clases creativas. Sin desconocer la amenaza real de desplazamiento, la tesis concentró su atención en analizar cuál ha sido la influencia de los nuevos emprendimientos económicos, liderados por representantes de la clase creativa, en el surgimiento de procesos de hibridación social en el barrio. El análisis se orientó particularmente a explorar la variación de la economía local de La Floresta, a identificar los intereses de la clase creativa por establecerse en este lugar de la ciudad, e indagar sobre los conflictos y oportunidades que se producen entre antiguos residentes y esta nueva clase.

Al inicio se propuso una discusión teórica alrededor de cuatro conceptos fundamentales: el neoliberalismo, la gentrificación, las clases creativas y la hibridación social. Esto con el fin de demostrar cómo las tendencias globales y la localización de diversos actores culturales generan transformaciones y metamorfosis en los tejidos urbanos, generando como resultado un mosaico social diverso y flexible en la ciudad, el cual se materializa en ciertas áreas específicas de las urbes. Si bien la literatura especializada sobre gentrificación ha hecho hincapié en que ésta inevitablemente provoca expulsión de antiguos habitantes, la discusión teórica planteada en la tesis hizo énfasis en que estos procesos requieren de un acercamiento analítico que permita no dar por sentada la expulsión, sino que contribuya a estudiar estas transformaciones no desde una posición maniqueísta.

Por tanto, sin desconocer las consecuencias negativas que ha traído para varias ciudades la inserción de nuevos grupos en sus áreas centrales, la apuesta analítica de la tesis se construyó para indagar acerca de los diferentes matices que presenta el término gentrificación en contextos locales específicos. Así, se pensó siempre en clave de abordar teóricamente las limitaciones y posibilidades que brindan estos procesos, además de dar cabida a entender los modos de vida y las estrategias de diferentes grupos sociales producto de estas transformaciones. De esta manera, el término hibridación social otorgó la oportunidad de ingresar a la discusión de gentrificación de cómo procesos de interacción entre grupos diferentes pueden ser capaces de enfrentar al desplazamiento a través de experiencias de adaptación y re significación del territorio.

La literatura en torno al fenómeno de la gentrificación ha presentado posturas muy disputadas en este sentido. Por una parte, se encuentra la visión cultural o humanista, la cual afirma que la gentrificación es provocada por un nuevo grupo de personas que llegan a un barrio en proceso de domesticación y demandan infraestructura y vivienda acorde a su estilo de vida. Por la otra, existe la postura estructuralista o marxista, que afirma que son las inversiones de las inmobiliarias las que modifican las dinámicas de los barrios y expulsan a los residentes. Ahora, ambas posturas coinciden en qué un barrio empieza a presentar síntomas de gentrificación cuando hay reinversión de capital, cuando llegan grupos de altos ingresos y con ellos mejoras en la infraestructura, cuando la morfología del barrio empieza a cambiar y cuando hay desplazamiento directo o indirecto de grupos de personas con menores posibilidades de renta. Si bien es cierto que estos son claros síntomas que dan alerta de un proceso de gentrificación, no obstante, la literatura generalmente deja de lado la agencia humana y las posibilidades de interacción social que este fenómeno puede provocar.

A partir del trabajo empírico realizado, se puede dar cuenta de que la hipótesis inicial de la investigación permite discutir estos elementos. Esta tesis pretendió indicar que la presencia de nuevas economías alternativas impulsadas por representantes de la clase creativa no genera un proceso de desplazamiento en el barrio, sino más bien confluyen en la construcción de un espacio local ligado donde se presentan conflictos y posibilidades de interacción e hibridación entre grupos sociales distintos. En efecto, la presencia de nuevas clases creativas y nuevos establecimientos comerciales en La Floresta, no necesariamente están expulsando a los antiguos negocios ni a los antiguos residentes, al contrario, su inserción ha provocado el acercamiento de diferentes grupos sociales en espacios donde tienen la oportunidad de exponer sus acuerdos y desacuerdos. Sin embargo, es cierto que con su presencia se han creado ciertos conflictos en torno a las prácticas tradicionales del barrio, pero a su vez también se puede ver una sana interacción en diferentes actividades por el bien del mismo.

Con esto, es posible descartar que los integrantes de la clase creativa no son necesariamente el grupo de avanzada de la gentrificación; sino que éste, al ser un fenómeno complejo y multidimensional, no permite hablar de una fórmula tan determinista. La literatura existente se refiere a la clase creativa como agentes gentrificadores; esto es población joven y profesional compuesta por arquitectos, diseñadores, artistas, etc., que no necesariamente dispone de un alto capital económico, pero sí un alto capital social y cultural, y que llegan a las áreas centrales de las ciudades para desarrollar su propuesta cultural y, de esta manera,

encarecen los precios del suelo, bienes y servicios, lo que al final incidiría en una directa expulsión de antiguos residentes. El asunto con este grupo radica en que existen varios factores necesarios para que suceda la gentrificación.

En la experiencia de La Floresta se observa con mayor detenimiento que la mayoría de personas de la clase creativa se asentaron en esta área central de la ciudad porque resultó ser más asequible (las zonas gentrificadas suelen presentar precios del suelo poco accesibles) y por su grado de heterogeneidad (la homogeneidad es una característica de las zonas gentrificadas). En todo caso, la tesis intenta demostrar que la inserción de este grupo no necesariamente significa que lleguen con intenciones declaradas de expulsar a los antiguos residentes. A pesar de que los resultados de un proceso de hibridación aún puedan ser nacientes en La Floresta, no se debe mantener una mirada hegemónica respecto a la receta de que gentrificación es igual a desplazamiento. No es adecuado negar que pueden existir interesantes posibilidades que nacen del encuentro entre dos clases sociales diferentes.

De esta manera, cabe preguntarse acerca del abanico de posibilidades que puede presentar la inserción de una clase creativa dentro de un barrio de la ciudad para prevenir el desplazamiento. Para tener una visión clara al respecto vale inquirir sobre la relación entre los cambios demográficos, las nuevas economías y la intensión de los nuevos grupos para con el barrio y sus antiguos habitantes. De esta relación podríamos trazar algunas preguntas de investigación: ¿cómo se insertan las nuevas formas de producción alternativas en los barrios en procesos de gentrificación? ¿Cuáles son sus efectos en las estructuras urbana, social y económica? ¿Cuál es su capacidad para gestionar a partir de nuevos emprendimientos la inserción de la población local en sus nuevas propuestas?

Esta tesis intentó responder a estas preocupaciones en cierta medida. La idea que existe detrás de la construcción de un espacio permanente de trabajo e inclusión entre antiguos residentes y una nueva clase creativa en La Floresta permite sugerir nuevas líneas de investigación al fenómeno de gentrificación en las ciudades de la región. La experiencia de La Floresta resulta ser interesante en tanto sugiere nuevas estrategias frente al desplazamiento, como la adaptación e hibridación, estos procesos anti hegemónicos pueden aportar a la documentación existente de estrategias frente al desplazamiento en las ciudades latinoamericanas.

Algunos de los hallazgos de esta tesis permitieron intuir que las nuevas formas de producción

y consumo que llegan de la mano de una nueva clase creativa, intentan construir o transformar las dinámicas jerárquicas y establecidas del mercado en organizaciones más bien del tipo cooperativistas, donde los fundamentos son la diversidad y la inclusión. De esta manera, se puede percibir que además del nacimiento de ideas para combatir el desplazamiento y la falta de ingresos, se crean también nuevas fuerzas productivas incluyentes que de a poco generan cambios profundos en el barrio y que a la vez intentan servir de proyectos piloto para replicarse en el resto de la ciudad.

Cabe indicar que las áreas centrales y con oferta cultural, debido a su posición favorecida dentro de la ciudad, permanecen en la mira tanto por los intereses inmobiliarios como por la municipalidad y sus propuestas de renovación urbana. Ambos aspectos constituyen innegablemente una amenaza potencial de desplazamiento de su población residente. La literatura ha registrado una de las maneras más viables de impedir que estas amenazas ganen terreno y es mediante una normativa que procure la estabilidad del uso residencial, además de la presencia organizada de la comunidad que garantice su cumplimiento. Esta discusión relativamente consensuada a nivel latinoamericano se expresa también en el caso de estudio.

A partir de la experiencia de La Floresta se demuestra que la apropiación de la normativa vigente es mucho más fuerte por parte de los antiguos residentes (representados en el Comité Pro Mejoras de La Floresta), pues son los integrantes de este grupo los que luchan por conservar el plan que gestiona los usos de suelo residenciales en el barrio, la permanencia de actividades económicas tradicionales y de grupos poblacionales posicionados en el lugar. Por otro lado, la clase creativa del barrio, (representada en el Colectivo Cultural de La Floresta) son quienes apuestan por renovar la imagen del barrio, esto para convertirlo en un lugar con mayor oferta cultural, con presencia de actividades artísticas, gastronómicas y de diversidad poblacional. Es este el punto de quiebre entre los dos grupos, pues, mientras el Comité es enfático en conservar la residencialidad y las edificaciones patrimoniales del barrio, el Colectivo expone comportamientos que provocan distorsiones en el cumplimiento de la defensa del uso de suelo residencial y de la preservación del patrimonio arquitectónico.

Sin embargo, a pesar de haber diferentes comportamientos y opiniones acerca del futuro del barrio, hay una amenaza que preocupa a los dos grupos, el cual tiene que ver con un proceso de “Mariscalización” del barrio. Este proceso se refiere a la presión que ejerce sobre el barrio los bares, karaokes, etc., y todos los factores de inseguridad asociados a estos que presenta el

barrio aledaño (La Mariscal); y el cual se manifiesta en dos aspectos. Por un lado, con la expedición de licencias de actividades económicas que no están en sincronía con el uso del suelo de La Floresta y, por el otro, con la potencialidad que tienen algunos negocios culturales de transformarse y ofrecer productos como si fuesen bares o discotecas. Es en este punto en donde los acuerdos llegan y tanto el Comité como el Colectivo concuerdan en que, si esto llega a pasar las oportunidades tanto económicas como de heterogeneidad social se acaban para ambos. Partiendo de este temor, es donde se hace tangible la participación y mediación de ambos para procurar una participación activa en cuidar la residencialidad del barrio y, por consiguiente, el desplazamiento del uso del suelo que admite esta actividad.

Como se puede notar, el derrotero para hacer frente a un proceso de gentrificación amenazante trae consigo limitaciones y posibilidades. Por el lado de las limitaciones, se encuentra la existencia de una normatividad (la Ordenanza Especial de La Floresta), y la vigilancia continua por parte del Comité y algunos integrantes del Colectivo, ya que resultan ser componentes claves para garantizar que el barrio no sucumba frente a un proceso de desplazamiento por cambios en el uso del suelo. Igualmente, también existe la organización social y los procesos de construcción de eficacia colectiva (o cohesión social) entre ambos grupos, que resultan en ejercicios importantes para gestionar tácticas en común, y así trabajar en conjunto para lograr objetivos comunes en pro del barrio.

En cuanto a las posibilidades que se desprenden de este proceso, la oportunidad de interactuar con otros grupos es una de ellas, pues el hecho de que exista diferencias entre grupos no necesariamente significa que haya una gran distancia entre ellos. Entre los nuevos emprendedores y los residentes existe un acercamiento social con posibilidad de intercambio y aprendizaje de conocimientos e intereses. De la misma manera, entre las oportunidades identificadas en el caso de estudio que resultan del ingreso de esta nueva clase, existen las propuestas económicas alternativas (acogidas o no por los residentes) que si llegasen a posicionarse en el mercado podrían re orientar la dinámica del modelo económico dominante, conservar una mirada sesgada hacia estas prácticas y estos grupos podría mermar la oportunidad de engendrar economías urbanas más resilientes y lugares que garanticen la mezcla entre grupos sociales. No obstante, pese a esto, no se niega que con la presencia de la clase creativa en el barrio se generan cambios profundos en la estructura social y esto puede desembocar en conflictos que agraven la concreción de posibilidades de interacción entre los diferentes grupos en busca de objetivos comunes.

En cuanto a los conflictos entre ambos grupos, y si se revisan los fundamentos teóricos de la gentrificación, la inversión de capital por parte de grupos inmobiliarios se ha visto frenada por la ordenanza, hay pocos edificios nuevos en el barrio, y no hay expectativas de que esto siga sucediendo debido a la constante vigilancia por parte del Comité. La infraestructura del lugar siempre ha sido muy bien atendida por parte de la municipalidad, por lo tanto, no se ven grandes obras de renovación urbana. El cambio del paisaje urbano es medianamente drástico, los nuevos comercios no radican en grandes construcciones, sino que más bien la mayoría ha tratado de adaptarse a espacios pequeños (garajes) dentro de las casas. En relación al desplazamiento de personas de menor renta, La Floresta siempre ha sido un barrio de clases medias y altas, tal vez haya un reciente aumento del costo de alquiler, pero que esto se traduzca a expulsión de población residente parecería un juicio anticipado.

Cabe mencionar que la tesis tuvo limitaciones metodológicas. Sin duda, esta es una investigación de tipo cualitativo que combina estrategias de revisión documental y análisis espacial. Por tanto, se recomienda en futuras investigaciones la aplicación de métodos y técnicas cuantitativas que permitan evaluar el impacto económico que ha tenido la presencia de los nuevos emprendimientos en La Floresta. Hacer un seguimiento de la evolución del proceso de aumento del precio del suelo y del mercado de alquiler permitirá medir el aporte que ha hecho este evento en el encarecimiento del costo de vida en el barrio y en la formación de potenciales procesos de desplazamiento, si los hubiese. De igual manera, otra de las limitaciones metodológicas evidenciadas se relaciona con el énfasis en analizar las relaciones entre dos grupos sociales únicamente. Si bien el foco de atención de la tesis giró alrededor de los nuevos emprendimientos y los antiguos residentes, incluyendo sus expresiones organizadas, se descuidó a otros actores claves de este proceso como la academia, extranjeros, estudiantes y la institución pública. A partir de esto, se invita a abordar con mayor profundidad a estos actores, contemplando sus estrategias de actuación y sus aportes al proceso de gentrificación en La Floresta. Resulta importante estudiar su punto de vista, pues, pueden constituir fuerzas que se sumen o no a la generación de procesos de hibridación.

Pese a lo anterior, esta tesis logró evidenciar cómo la relación entre la clase creativa y los antiguos residentes se cualifica desde su experiencia. Un tema particular es la economía local del barrio, en el que se pudo descubrir un peligro reconocido por ambos grupos y es la incursión de almacenes de cadena. El impacto de esta presencia se ha reflejado en la pérdida de ingresos y clientes para los comerciantes de pequeña escala, lo que podría desembocar en

el cierre definitivo de estos locales. De aquí el interés por la clase creativa de generar una transformación en los patrones de consumo en los habitantes de La Floresta, además de empezar a dialogar con los dueños de los negocios tradicionales del barrio para hacer frente al tipo de negocio despersonalizado y frívolo que ofrecen las cadenas comerciales. Sin embargo, a pesar de los intereses de no desplazar, sino de incluir a los residentes y negocios tradicionales en sus actividades económicas y culturales, esta clase creativa reconoce que, por su falta de experticia en proponer métodos de inclusión, no se han podido generar estrategias adecuadas para involucrar en estas nuevas dinámicas a los comerciantes del barrio. En este sentido, se invita a próximos estudios a investigar más profundamente acerca de las limitaciones que presentan las estrategias de inclusión de los nuevos grupos sociales.

Resulta interesante notar cómo el término gentrificación antes discutido en la academia y en los estudios urbanos se ha posicionado en el discurso público, pudiendo de esta manera desvirtuarse por completo su acepción más literal. Allí radica la importancia de investigar y socializar el conocimiento y las experiencias de un fenómeno urbano multidimensional como es la gentrificación. Con este trabajo se quiso demostrar que la inserción de una nueva clase creativa a un barrio no necesariamente es el grupo de avanzada para que un proceso de gentrificación germine. El surgimiento de un público joven en áreas centrales de la ciudad puede venir acompañado de una visión de diversidad, de oportunidad y -por qué no- de una visión horizontal en las relaciones de consumo y producción de un barrio. Por tanto, se invita a próximas investigaciones en la temática a resaltar la importancia de la agencia humana tanto de antiguos residentes como de potenciales agentes gentrificadores frente a posibles indicios de procesos gentrificadores. En la literatura latinoamericana se hace alusión a esta agencia a través de la resistencia a la gentrificación por parte de movimientos y experiencias populares. Pero poco se ha dicho de los intereses y la agencia que otros agentes (como la clase creativa) tienen para prevenir los procesos de desplazamiento. Incluirla también resulta necesario para poner en tela de juicio a la gentrificación como un proceso inevitable y, en cambio, asumir a la ciudad como un espacio constante de disputa y praxis.

Lista de referencias

- Ascher, François. 2001. *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza.
- August, Martine. 2014. "Negotiating social mix in Toronto's first public housing redevelopment: Power, space, and social control in Don Mount Court". *International Journal of Urban and Regional Research* 38(4): 1160-1180.
- Basolo, Victoria. 2013. "Examining mobility outcomes in the Housing Choice Voucher Program: neighborhood poverty, employment, and public school quality". *Cityscape: A Journal of Policy Development and Research* 15 (2): 135-154.
- Borja, Jordi y Manuel Castells. 1998. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Barcelona: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Botsman, Rachel y Roo Rogers. 2011. *What's mine is yours: how collaborative consumption is changing the way we live*. London: Collins
- Brenner, Neil. 2003. "La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista". *EURE – Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* 29 (86): 5-35.
- Butler, Tim. 1997. *Gentrification and the middle classes*. Aldershot: Ashgate.
- Camagni, Roberto. 2005. *Economía urbana*. Barcelona: Antonio Bosch.
- Cameron, Stuart. 2003. "Gentrification, housing redifferentiation and urban regeneration: 'going for growth' in Newcastle upon Tyne". *Urban Studies* 12 (49): 2367-2382.
- Capel, Horacio. 2002. *La morfología de las ciudades. Vol. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Serbal.
- Carbajal, Rodrigo. 2003. "Transformaciones socio-económicas y urbanas en Palermo". *Revista Argentina de Sociología* 1 (1), 94-109.
- Carrión, Fernando y Jaime Erazo. 2012. "La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 41 (3): 503-522.
- Casgrain, Antoine y Michael Janoschka. 2013. "Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile". *Andamios. Revista de Investigación Social* 10 (22): 19-44.
- Caulfield, Jon. 1989. "Gentrification and desire". *Canadian Review of Sociology* 26 (4): 617-632.

- Checa Artasu, Martín. 2011. "Gentrificación y cultura: algunas reflexiones". *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 15 (914).
<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-914.htm>
- Clark, Eric. 2005. "The order and simplicity of gentrification: a political challenge". En *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*, editado por Rowland Atkinson y Gary Bridge, 261-269. Londres: Routledge.
- Colomb, Claire. 2011. "Urban regeneration policies of "social mixing" in British cities: a critical assessment". *Architecture, City and Environment* 6 (17): 223-244.
- Concejo Metropolitano de Quito. 2011. "Ordenanza No. 135". http://www7.quito.gob.ec/mdmq_ordenanzas/Ordenanzas/ORDENANZAS%20MUNICIPALES%202011/ORDM-0135%20%20%20%20LA%20FLORESTA-PLAN%20ESPECIAL.PDF
- Conill, Joana, Amalia Cárdenas, Manuel Castells, Svetlana Hlebik y Lila Servon. 2012. *Otra vida es posible. Prácticas económicas alternativas durante la crisis*. Barcelona: UOC.
- Coraggio, José Luis. 2011. *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.
- Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. 1999. "Teoría de la observación". En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, coordinado por Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez, 142-173. Madrid: Síntesis.
- Delgado, Manuel. 1999. *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- De Grandis, Rita. 1997. "Incursiones en torno a hibridación: una propuesta para discusión de la mediación lingüística de Batjín a la mediación simbólica de García Canclini". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 23 (46): 37-51
- De Mattos, Carlos. 2006. "Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas". En *América Latina: cidade, campo e turismo*, editado por Amalia Geraiges, Mónica Arroyo y María Laura Silveira, 41-74. Buenos Aires: CLACSO - Universidade de São Paulo.
- . 2010. "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado". *Revista de Geografía Norte Grande* (47): 81-104.
- . 2016. "Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana". *Sociologías* 18 (42): 24-52.
- Donzelot, Jacques. 2004. "La ville à trois vitesses: la relégation, périurbanisation, gentrification". *Espirit* (3-4): 14-39.

- Durán, Gustavo, Marc Martí y Juan Mérida. 2016. “Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento en el periurbano de Quito”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (56): 123-146.
- El Telégrafo. 2013. “El deterioro opaca a casas patrimoniales”. *El Telégrafo*, 14 de agosto. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/el-deterioro-opaca-a-casas-patrimoniales>.
- Ehrenhalt, Alan. 2012. *The great inversion and the future of the American cities*. Nueva York: Knopf.
- Florida, Richard. 2009. *Las ciudades creativas: por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona: Paidós.
- . 2010. *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Madrid: Espasa.
- Friedman, Thomas. 2006. *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Freeman, Lance y Frank Braconi. 2004. “Gentrification and displacement New York City in the 1990s”. *Journal of the American Planning Association* 70 (1): 39-52.
- Gaber, John y Sharon Gaber. 1997. “Utilizing mixed-method research designs in planning: the case of 14th street, New York city”. *Journal of Planning Education and Research* 17: 95-103.
- García Canclini, Néstor. 1997. *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Eudeba.
- García, Luz Marina. 2001. “Elitización: propuesta en español para el termino gentrificación”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 6 (332). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-332.htm>.
- Garzón, Natalia. 2013. “Pérdida de población en el centro histórico de Quito: un análisis desde la incidencia de las políticas de vivienda (2003-2012)”. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Gibson-Graham, J.K. 2008. “Diverse economies: performative practices for ‘other worlds’”. *Progress in Human Geography* 32 (5): 613-632.
- Goulart, Ronaldo. 2005. “O proceso de reabilitacao urbana na cidade do Rio de Janeiro e suas perspectivas”. *Script Nova* 9 (194). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-44.htm>.
- Greene, Ricardo. 2005. “Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno”. *EURE* 31 (94): 77-95.
- Hamnett, Chris. 1991. “The blind men and the elephant: the explanation of gentrification”. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series* 16 (2): 173-189.

- Harvey, David. 2012. *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Herzer, Hilda, Mercedes Di Virgilio, Máximo Lanzetta, Lucas Martín, Adriana Redondo y Carla Rodríguez. 2007. “El proceso de renovación urbana en la Boca: organizaciones barriales entre nuevos usos y viejos lugares”. *Memoria y sociedad* 2 (22): 19-36.
- Hidalgo, Rodrigo. 2004. “La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: actores relevantes y tendencias espaciales”. En *Santiago en la globalización, ¿una nueva ciudad?*, editado por Carlos De Mattos, María Elena Ducci, Alfredo Rodríguez y Gloria Yañez, 219-241. Santiago de Chile: SUR
- Hiernaux, Daniel. 1999. “Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México”. *EURE* 25 (76): 57-78.
- Holcomb, Briavel y Robert Beauregard. 1981. *Revitalizing cities*. Washington, D.C.: Association of American Geographers
- Iglecias, Wagner. 2001. “Sao Paulo: a metrópolis e suas centralidades”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 16 (47), 169-171.
- Ilustre Municipio de Quito. 1967. *Memoria del Plan Director de Urbanismo de San Francisco de Quito. Ordenanza general No. 1165*. Quito: Imprenta Municipal.
- Ilustre Municipio de Quito. 1973. *Quito y su Área Metropolitana. Plan Director 1973-1993*. Quito: Imprenta Municipal.
- Ilustre Municipio de Quito. 1984. *Plan Quito. Esquema Director*. Quito: Imprenta Municipal.
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2001. Censo de Población y Vivienda. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda-2001/>.
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2010. Censo de Población y Vivienda. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda-2010/>.
- Instituto Metropolitano de Patrimonio. 2015. “Municipio aplicará ley ante derrocamiento de casa patrimonial en La Floresta”. *Instituto Metropolitano de Patrimonio*, 30 de enero. <http://www.patrimonio.quito.gob.ec/index.php/difusion/actualidad/235-municipio-aplicara-la-ley-ante-derrocamiento-de-casa-patrimonial-en-la-floresta>.
- Jackson, Tim. 2011. *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*. Barcelona: Oxfam.
- Janoschka, Michael, Jorge Sequera y Luis Salinas. 2014. “Gentrificación en España y América Latina, un diálogo crítico”. *Revista de Geografía Norte Grande* (58): 7-40.

- Janoschka, Michael. 2002. "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *Revista EURE* 28 (85): 11-29.
- Janoschka, Michael. 2011. "Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana". *Investigaciones Geográficas* (76): 118-132.
- Jaramillo, Samuel. 2009. *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Jones Odriozola, Guillermo. 1945. *Memorias del Plan Regulador de Quito de 1942-1944*. Quito: Ilustre Municipio de Quito.
- Joseph, Mark. 2013. "Cityscape Mixed-Income symposium summary and response: implications for antipoverty policy". *Cityscape: A Journal of Policy Development and Research* 15 (2): 215-222.
- Joseph, Mark y Robert Chaskin. 2010. "Living in a Mixed-Income development: resident perceptions of the benefits and disadvantages of two developments in Chicago". *Urban Studies* 47 (11): 2347-2366.
- Katzman, Rubén y Alejandro Retamoso. 2005. "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo". *Revista de la Cepal* (85): 131-148.
- Katzman, Rubén. 2001. "Seducidos y abandonados: el aislamiento de los pobres urbanos". *Revista de la Cepal* (75): 171-189.
- Lambooy, Jan y Frank Moulaert. 1996. "The economic organization of cities: an institutional perspective". *International Journal of Urban and Regional Research* 20 (2): 217-37.
- Lees, Loretta, Tom Slater y Elvin Wyly. 2010. *Gentrification*. Londres: Routledge
- Lees, Loretta. 2008. "Gentrification and social mixing: towards and inclusive urban renaissance?" *Urban Studies* 45 (12): 2449-2470.
- Levy, Diane, Zach McDade y Kassie Bertumen. 2013. "Mixed-Income living: anticipated and realized benefits for low-income households". *Cityscape: A Journal of Policy Development and Research* 15 (2): 15-28.
- Ley, David. 2010. "Gentrification and the politics of the new middle class". En *Gentrification*, editado por Loretta Lees, Tom Slater y Elvin Wyly, 134-152. Londres: Routledge.
- López, Eduardo. 2014. "Incidencia de la participación ciudadana en las políticas de rehabilitación urbana: el caso de la Avenida 24 de Mayo, Quito-Ecuador". Tesis de maestría, Flacso Ecuador.

- Martí-costa, Marc, Gustavo Durán y Alejandra Marulanda. 2016. "Entre la movilidad social y el desplazamiento. Una aproximación cuantitativa a la gentrificación en Quito". *Revista INVI* 31 (88): 131-160.
- Marulanda, Alejandra. 2016. "Diálogos en torno a la gentrificación: luces y sombras en América Latina". *El Canelazo de la Ciudad* 5: 4-9.
- Marulanda, Alejandra y Marc Martí. 2019. "Desafiando la gentrificación. Resistencias a los desplazamientos en los centros históricos de Quito y Cuenca". *Script Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 23 (607).
- Méndez, Ricardo. 2015. "Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación". *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 20 (1.139). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1139.pdf>.
- Méndez, Ricardo. 2016. "Renovar economías urbanas en crisis: un debate actual sobre la innovación". *Desenvolvimiento Regional en debate*, 6 (3): 4-31.
- Mérida, Juan. 2016. "Gentrificación cultural en el pericentro de Quito. Del perservacionismo social a la clase creativa". Congreso Internacional Contested Cities, artículo No. 4-502, Madrid.
- Molinatti, Florencia. 2013. "Segregación residencial e inserción laboral en la ciudad de Córdoba". *EURE* 39 (117): 117-145.
- Musterd, Sako y Win Ostendorf. 2006. "Segregation, concentration and integration. Critical reflexions on policies and perceptions". *The Indian Geographical Journal* 81 (2): 81-84.
- North, Peter. 2005. "Scaling alternative economic practices? Some lessons from alternative currencies". *Transactions of the Institute of British Geographers* 30: 221-233.
- Park, Robert. 1999. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Serbal.
- Parra, Ibán. 2013. "La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad". *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales* 18 (1030)
- Pérez, Federico. 2010. "Laboratorios de reconstrucción urbana: hacia una antropología de la política urbana en Colombia". *Antípoda* (10): 51-84.
- Pradilla, Emilio. 2009. "La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas". *Bitácora Urbano Territorial* 2 (15): 13-36.
- Quijano, Aníbal. 2011. "Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina". *Contextualizaciones Latinoamericanas* 3 (5): 1-13.
- Rius, Joaquín. 2008. "Los barrios artísticos como base local de la cultura global. El caso del Raval de Barcelona". *Revista Internacional de Sociología* 64 (51), 179-205.

- Romero, Daniel. 2017a. “La Ordenanza que rige para La Floresta, en Quito, será evaluada”. *El Comercio*, noviembre 1. <http://www.elcomercio.com/actualidad/ordenanza-quito-floresta-evaluacion-movilidad.html>.
- . (2017b). “La planificación de seis barrios de Quito se hace con normas especiales”. *El Comercio*, noviembre 10. <http://www.elcomercio.com/actualidad/planificacion-barrios-normasespeciales-quito-municipio.html>.
- Rosenbaum, James, Lisa Reynolds y Stefanie DeLuca. 2002. “How do places matter? The geography of opportunity, self-efficacy and a look inside the black box of residential mobility”. *Housing Studies* 17 (1): 71-82.
- Rosero, Mariela. 2015. “La zona rosa comienza a extenderse hacia la Floresta”. *El Comercio*, abril 23. <http://www.elcomercio.com/actualidad/zona-rosa-floresta-negocios-servicios.html>.
- Rubiales, Miguel. 2014. “¿Medir la gentrificación? Epistemologías, metodologías y herramientas de investigación de carácter cuantitativo y mixto”. SERIE (I).
- Sabatini, Francisco, María Sarella y Héctor Vásquez. 2009. “Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica”. *Revista 180, Arquitectura, Arte y Diseño* 24: 18-25.
- Salinas, Luis. 2013. “Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México”. *GeoGraphos. Revista digital para estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales* 4 (44): 283-307.
- Sánchez, Tatiana. 2012. “La Floresta protege su identidad”. *Revista Q* (29): 12-15.
- Sandoval, Sergio. 2003. “Hibridación social: un modelo conceptual para el análisis de la región y el territorio”. *Región y sociedad* 5 (28): 47-80.
- Sarsoza, Richard. 2018. “Lineamientos de planificación urbana en el barrio La Floresta en base al análisis de sus transformaciones socio-espaciales durante el periodo 2017-2018. Gentrificación en La Floresta”. Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador.
- Sassen, Saskia. 1995. “La ciudad global: una introducción al concepto y su historia”. *Brown Journal of World Affairs* 11 (2): 27-43.
- Sassen, Saskia. 2000. *Cities in a world economy*. Londres: Pine Forge Press,
- Slater, Tom. 2009. “Missing Marcuse: on gentrification and displacement”. *City. Analysis of Urban Trends, Culture, Theory, Policy, Action* 13 (2-3): 292-311.

- Smith, Neil. 2015. "Hacia una teoría de la gentrificación. Un retorno a la ciudad por el capital, no por las personas". En *Neil Smith: gentrificación y desarrollo desigual*, editado por Luz María García y Fernando Sabaté, 77-111. Barcelona: Icaria.
- Steinmetz, Madeleine, Rania Wasfi, George Parker, Lisa Bornstein, Jean Caron y Yan Kestens. (2017). "Is gentrification all bad? Positive association between gentrification and individual's perceived neighborhood collective efficacy in Montreal, Canada". *International Journal of Health Geographics* 16: 24.
- Unda, Mauricio. 2018. "La gentrificación comercial en las nuevas centralidades: la transformación del parque de Cumbayá". Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Useche, Óscar. 2009. "Jóvenes y productividad: las nuevas formas del trabajo y el problema del desarrollo humano". *Polis* 8 (23): 195-224.
- Villegas, Marialina. 2014. "Graffiti y street art como prácticas corporales (o de cómo la experiencia de la ciudad pasa por el cuerpo). La Floresta y Chillogallo, Quito, Ecuador". Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Vizuite, Víctor. 2017. "La Floresta lucha por preservar su identidad". *El Comercio*, septiembre 3. <http://www.elcomercio.com/tendencias/floresta-lucha-preservar-identidad.html>.
- Wilson, William. 1996. *When work disappears: the world of the new urban poor*. New York: Knopf.